

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Director

Eduardo Azcuy Ameghino (CIEA - UBA)

Comité Editorial

Mónica Bendini (GESA - UNCOMA)

Roberto Benencia (UBA - CONICET)

Silvia Cloquell (UNR - CONICET)

Gabriela Gresores (UNSA - UBA)

Carlos León (CIEA - UBA)

Gabriela Martínez Dournac (CIEA - UBA)

José Pizarro (INTA)

Víctor Horacio Rau (UBA - CONICET)

María Isabel Tort (INTA - CONICET)

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldi

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Bartra

Maria de Nazareth Baudel Wanderley

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Aparecida de Moraes Silva

Diego Piñeiro

Blanca Rubio

Secretario de Redacción

Pablo Volkind

N° 36

1er semestre de 2012

ISSN N° 1853-399X

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios es una publicación académica, editada en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, que tiene como finalidad difundir investigaciones y promover el debate sobre temas agrarios desde la perspectiva de las ciencias sociales, económicas, históricas, antropológicas, geográficas y políticas.

La Revista posee una periodicidad semestral e incluye como secciones fijas las dedicadas a artículos, notas y comentarios, e ideas y debates, además de reseñas bibliográficas y contribuciones documentales. Cuenta asimismo con un Comité Editorial, un Comité Académico, un Comité Científico Internacional y una grilla de Evaluadores Externos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (antes Cuadernos del PIEA) se encuentra indizada en Latindex y es una de las revistas “Destacadas” por los investigadores de CONICET en la *Encuesta de revistas en ciencias sociales*, CONICET - Centro Redes (www.centroredes.org.ar/buscador).

Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Avenida Córdoba 2122, 2º piso, Código Postal 1120, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
E-mail: ciea@econ.uba.ar
Teléfono (54) 011 4374-4448 interno 6585.

© PIEA Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios.

Registro de propiedad en trámite.

ISSN N° 1853-399X

Impreso en Buenos Aires, Argentina – Printed in Buenos Aires, Argentina

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 36, 1er semestre de 2012

Índice

Artículos

- Javier Balsa** 5
Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad
- Pedro E Carricart** 29
Procesos de territorialización y desterritorialización
en el mundo cooperativo
- Pedro Arbeletche, Gabriela Litre y Hermes Morales** 57
Ganadería familiar y transformaciones territoriales:
Percepciones sobre el avance de los monocultivos
en el bioma Pampa
- Eduardo Azcuy Ameghino** 89
La Pampa y el Corn Belt a fines del siglo XIX:
Materiales para el estudio comparado de Iowa y Pergamino

Reseñas bibliográficas

- Natalia López Castro y Guido Prividera (compiladores) 131
Repensar la agricultura familiar.
Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana.
(Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2011)
María Elena Nogueira

Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad

Javier Balsa¹

.....

Resumen

En este trabajo se aborda la agricultura familiar a través de tres cuestiones. En primer lugar, se brinda una definición de la agricultura familiar tendiente a despejar cierta proliferación de dimensiones incluidas en las definiciones vigentes. En la segunda parte, son consideradas algunas razones por la cuales habría que contribuir a su defensa. Y en la tercera, se abordan las fortalezas y debilidades de esta forma de producción para hacer frente a la competencia de las grandes unidades productivas, a fin de considerar su posible viabilidad en entornos capitalistas.

Palabras clave: agricultura familiar – forma de producción - racionalidad

Summary

This article deals with family farming through three issues. First of all, a definition of family farming is provided aimed at clearing some

1 Universidad Nacional de Quilmes – CONICET. E-mail: jjbalsa@unq.edu.ar; blog: jjbalsa.blog.unq.edu.ar.

proliferation of dimensions included in the current definitions. In the second part, some of the reasons by which should contribute to its defence are considered. And in the third part, the strengths and weaknesses of this form of production to cope with the competence of the large production units are analyzed, in order to consider its possible viability in capitalist milieu.

Key words: Family Farming – Form of production – Rationality

Introducción

En agosto de 2008 un grupo de especialistas, con el apoyo del IPAF-región pampeana del INTA, organizamos un taller sobre la agricultura familiar. Para impulsar el debate Miguel Murmis, con su agudeza habitual, nos lanzó la pregunta de “¿por qué nos importa tanto que estas unidades sean familiares?” Es decir, como él lo aclaró luego, porqué deberían protegerse este tipo de explotaciones, por alguna característica peculiar vinculada a su carácter “familiar” (de tipo moral o político), o simplemente por ser pequeñas unidades productivas y, en este caso, cabe interrogarse si no deberían ayudarse con independencia de su carácter familiar o no.² Volveremos sobre esta problemática al final del trabajo, ya que consideramos que lo familiar no es una cuestión menor a la hora de analizar la viabilidad de las pequeñas y medianas explotaciones. Sin embargo, queremos recuperar de la intervención de Murmis el espíritu de mantener una doble vigilancia epistemológica: ¿por qué pensar en determinados términos a la hora de categorizar a los productores rurales? y ¿cuál es la motivación, el sentido, de defender una específica forma de producción?

Estructuraremos este trabajo en tres partes. En la primera, procuraremos brindar una definición de la agricultura familiar, ya que consideramos que es necesario precisar conceptualmente esta cuestión ante una cierta proliferación de dimensiones incluidas en las definiciones vigentes. En la segunda parte, consideraremos algunas razones por la cuales habría que contribuir a su defensa, intentando responder al interrogante de

2 Desgrabación de las intervenciones en el “Taller de Discusión sobre Agricultura Familiar Pampeana”, organizado por el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar-Región Pampeana del INTA, el programa de Investigación y Desarrollo “La Argentina rural del siglo XX” de la Universidad Nacional de Quilmes y el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la FCE de la UBA, el 28 de agosto de 2008 en Villa Elisa.

Murmis. Y en la tercera, abordaremos las fortalezas y debilidades de esta forma de producción para hacer frente a la competencia de las grandes unidades productivas, a fin de considerar su posible “viabilidad”.³

1. ¿Qué es la agricultura familiar?

Como plantean con claridad Landini, Lacanna y Murtagh (2011: 250-251), toda categorización genera tres efectos: la homogeneización interna (quedando en un segundo plano las diferencias), el aumento de la visibilidad de los límites entre categorías (resaltándose aquí las diferencias), y la fijación de las miradas en torno a ciertos temas particulares, usualmente aquellos utilizados para definir las categorías. De modo que, en primer lugar, tenemos que estar relativamente seguros de que las dimensiones que seleccionemos presenten una fundamentación teórica que permita presumir la validez de los agrupamientos, cortes y cuestiones a ser producidos en la categorización, al menos como hipótesis de trabajo que, ineludiblemente, luego tendrá que ser contrastada con datos empíricos. En este sentido, creo que no debe perderse de vista el sentido heurístico que las teorías cumplen en un espacio académico tan discutido como es el que aborda la cuestión agraria.⁴ De modo que toda tipología debe ponerse a prueba en términos de su utilidad para diferenciar a los sujetos categorizados (viendo cuán similares son al interior de las categorías y cuán diferentes son entre categorías) empleando para ello otra serie de dimensiones, diferentes de las utilizadas para construir la tipología.

En segundo lugar, considero que debemos evitar el exceso de dimensiones a ser incluidas en la categorización definitoria de la agricultura familiar. Muchas veces existe una clara violación al principio de parsimonia científico y se incluyen una larga lista de dimensiones que más que definir la agricultura familiar sirven para realizar diferenciaciones entre distintos subtipos de la misma. Estas dimensiones no definitorias, justamente, deberían valer para testear la utilidad de las tipologías propuestas, tal como planteábamos en el párrafo anterior.

3 La mayor parte de los apartados sobre la definición de agricultura familiar y su ventajas fueron discutidos y reelaborados en una anterior versión junto con Natalia López Castro, por lo cual quiero dejar aquí expresado mi agradecimiento a sus contribuciones.

4 Sobre la función heurística de las teorías, por contraste con su función explicativa, véase Saltalamacchia (1994).

En esta línea argumental, vamos a proponer una definición de agricultura familiar que intentará no excluir unidades productivas por características que no sean las estrictamente vinculadas con las tres dimensiones que propondremos a continuación como definitorias de la agricultura familiar. Dimensiones que, justamente, estarían directamente involucradas en el carácter “familiar” de las unidades. De modo que en la definición no van a considerarse ni el tamaño de las unidades, ni su capacidad económica, ni su vinculación con los mercados de insumos y productos, ni la tenencia del suelo, ni los lazos sociales que establecen los miembros de la familia con la comunidad local o la sociedad nacional, ni su actitud frente a las nuevas o antiguas tecnologías, ni la autodenominación de los propios productores, ni otras dimensiones no necesariamente pertenecientes a la idea de “lo familiar”.

Por lo tanto, al interior de esta categoría van a quedar unidades productivas de muy distintas características, desde pequeños campesinos pobres (incluso sin la propiedad de la tierra) hasta mediano-grandes productores dueños de la tierra y de importantes parques de maquinaria y/o ganado.

Por otro lado, la definición buscará ser estricta en la identificación de las características familiares, por lo cual algunas unidades que para muchas conceptualizaciones podían ser incluidas dentro de la agricultura familiar aquí van a quedar fuera, al menos del tipo-ideal definido. Obviamente cuando hablamos de “tipo-ideal” nos referimos a la propuesta metodológica elaborada por Weber y por lo que el término “ideal” no presenta ninguna valoración positiva, que podría confundirse a partir de cierto halo semántico propio de la idea de “lo familiar”.

En la realidad es habitual que se presenten formas más híbridas y flexibles; sin embargo, consideramos que resulta útil aislar estos elementos específicos en términos ideales para, desde allí, poder contrastar sus múltiples manifestaciones concretas. Dejamos en claro que existirá una amplia zona “gris” entre la agricultura familiar y las formas típicamente capitalistas de producción agraria, las que se opondrán punto por punto a las características de la producción familiar. En este espacio intermedio se encontrarían desde pequeñas explotaciones de tipo unipersonal hasta empresas que combinan el trabajo familiar con el asalariado y yuxtaponen elementos de una racionalidad formal con otros propios de la racionalidad familiar. Una tarea pendiente, en este sentido, será la de caracterizar a este tipo de unidades empresariales con algún tipo de componente familiar.

Entrando ya en el plano de lo definitorio, postulamos un rasgo central y dos rasgos conexos para identificar a las unidades familiares arquetípicas:

- Rasgo central: la familia conforma un equipo de trabajo
- Rasgos conexos:
 - en estas unidades no se explota trabajo asalariado, y
 - presentan una *racionalidad particular*, propia de la conjunción de (1) la integración entre unidad productiva y doméstica, (2) el papel que juega en la dinámica productiva-familiar la conservación del patrimonio familiar, y (3) la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y con un cierto modo de vida rural deseable.

Consideramos que el tipo arquetípico de unidad agraria familiar presentaría las tres características. Sin embargo, la conformación de la familia como equipo de trabajo sería la característica ineludible, ya que si este rasgo está presente podrían no darse en forma plena los rasgos conexos, pero seguir siendo una unidad familiar. Así, por ejemplo, podrían agregarse uno o, en todo caso, dos asalariados como ayuda y es probable que la mayor parte de las características propias de la agricultura familiar se mantengan. En igual sentido, el tipo de racionalidad económica podría no ajustarse estrictamente a los parámetros que comentaremos más adelante, pero el propio peso del equipo de trabajo familiar tendería a que la racionalidad no sea una meramente formal-capitalista. En cambio, sin que la familia se constituya como equipo de trabajo, la no presencia de trabajo asalariado no aseguraría los rasgos centrales de la agricultura familiar, ya que las labores agrícolas podrían estar completamente terciarizadas (sin asalariados, pero sin rasgos familiares). De modo similar, la ausencia de una racionalidad completamente formal no garantizaría que no estuviéramos en presencia de unidades organizadas en base al trabajo asalariado.

De todos modos, a pesar de esta relativa centralidad de la cuestión del equipo de trabajo familiar en la definición de la agricultura familiar, consideramos que corresponde agregar las otras dos dimensiones a la categorización ya que su ausencia debilita ciertos rasgos propios de la agricultura familiar. En primer lugar, la presencia de trabajo asalariado introduce cambios en la forma de calcular los costos de producción y en la propia posición de clase de los productores, de modo que se alejan del tipo-ideal. También el despliegue de una racionalidad de tipo formal-capitalista asemejaría a la explotación a una unidad empresarial y se

perderían ciertas conductas típicas de las unidades familiares, como su preocupación por mantener el patrimonio familiar, el hogar rural y un modo de vida distinto del urbano. Como comentaremos más adelante se generan procesos de refuerzo entre estas tres características, o de disolución de las mismas al ir modificándose alguna de ellas.

A continuación vamos a comentar brevemente cada uno de estos rasgos definitorios y cómo inciden en las particularidades típicas de las explotaciones familiares en contraste con las de tipo capitalista.

1.1. La familia conforma un equipo de trabajo

En las explotaciones familiares la familia *conforma un equipo de trabajo* en el que los diferentes miembros asumen distintas funciones y tareas. Esta característica distintiva, cuya explicitación puede parecer tautológica, merece ser recordada pues numerosos trabajos académicos continúan hablando de “explotaciones familiares”, cuando ya no hay una familia involucrada en el trabajo de la explotación. Esto implica dejar de lado del concepto a las unidades unipersonales, en las que una sola persona está a cargo de todas (o casi todas) las actividades productivas. Si bien históricamente la producción mercantil simple en la agricultura siempre estuvo asociada a la organización familiar del trabajo, recientemente la forma no familiar sino individual de desarrollar la producción ha comenzado a cobrar relevancia en las explotaciones pequeñas y medianas del agro pampeano y norteamericano, en las que, gracias a la elevada mecanización, el productor por sí solo, y a lo sumo con alguna ayuda, puede llevar adelante todas las tareas de la explotación.

Cabe aclarar que el requisito de la presencia de un equipo de trabajo familiar no implica que todos los miembros de la familia deban estar necesariamente involucrados en el funcionamiento de la explotación sino que, al menos, un grupo de los integrantes de la familia (nuclear o ampliada) lo esté. Tampoco se pretende soslayar, refiriendo a la existencia de un “equipo”, la ocurrencia de conflictos al interior de las familias, sino señalar la existencia de una forma de organización del trabajo que, muchas veces a través de la negociación, logra coordinar tareas y responsabilidades y superar las tensiones entre visiones encontradas en pos del sostenimiento de la explotación (tanto como fuente de ingresos e inserción laboral como en su dimensión de patrimonio).⁵

5 Tal como recuerdan Murmis y Feldman (2002) retomando a Simmel, las relaciones sociales no son solo de cooperación sino también de lucha.

Existe una combinación de distintos factores que promueven la constitución y perduración de este equipo de trabajo familiar. Aunque la mayoría de estos factores se hallan íntimamente vinculados, en un esfuerzo analítico, intentaremos diferenciarlos. En primer lugar, el propio proceso de socialización en el contexto de la explotación agrícola predispone a las nuevas generaciones a integrarse al equipo de trabajo a través de distintas y graduales formas de trabajo infantil. Así, los niños (y en menor medida las niñas) maduran en un contexto de trabajo agropecuario, que se internaliza como *el* estilo de vida. De este modo, la dedicación a las labores agropecuarias es el resultado “natural” de este proceso, luego de finalizada la educación formal. Entonces, los hijos de agricultores familiares aprenden su rol laboral (cuestión propia del proceso de socialización secundaria en el mundo urbano moderno)⁶ a lo largo de un *continuum* que no presenta rupturas con su socialización primaria. De este modo, se tiende a naturalizar la “opción” de dedicarse a la producción agropecuaria.

En segundo lugar, los propios lazos familiares favorecen la integración dentro del equipo de trabajo. Entre estos lazos, podemos distinguir un componente de tipo afectivo (basado en los vínculos que se establecen con padres, madres y hermanos/as) y un componente de tipo patriarcal (o, en ocasiones, matriarcal), estructurado en base a las relaciones de poder inherentes a las familias tradicionales (aunque las familias modernas no estén exentas de relaciones desiguales de poder). El esquema de equipo de trabajo suele implicar (aunque no necesariamente, pues hubo y hay esquemas estrictamente patriarcales) cierto grado de tomas de decisión en forma compartida. Así, la mujer y, a veces, los hijos e hijas mayores, aparecen cada vez más presentes e incidiendo en muchas decisiones que atañen a la dinámica de la explotación, aunque su actuación no resulte lo suficientemente visible ni reconocida (aun por las propias mujeres e hijos/as). Y esto se da, tanto porque se encargan de “la contabilidad”, como porque analizan y deciden en conjunto con su esposo/padre. Pero, también, especialmente en el caso de las mujeres (excluidas de este nivel estrictamente vinculado con las decisiones productivas principales), ellas tienen un papel clave en la dinámica de la unidad, porque están a cargo de la unidad doméstica, que se encuentra íntimamente vinculada con la unidad de producción para el mercado (algo que no ocurre cuando no hay yuxtaposición entre ambas unidades). Finalmente, podemos distinguir cuestiones vinculadas con el mero interés económico para explicar la integración dentro del equipo

6 Al respecto, véase Berger y Luckmann (1986).

de trabajo. Aquí encontramos desde la percepción de esta opción laboral como la más ventajosa en un contexto de escasas oportunidades reales (accesibles a los hijos/hijas) en la región donde se habita, hasta las expectativas de heredar a futuro el establecimiento familiar.

Y, en tercer lugar, la propia dinámica de la explotación familiar refuerza, de modo durkheimiano, la perduración del equipo de trabajo a través de la solidaridad mecánica (en tanto los miembros de la familia comparten la realización de tareas similares) y de la solidaridad orgánica (por la interdependencia generada por la complementación de funciones dentro de la unidad productiva y entre ésta y la unidad doméstica).

1.2. La no explotación de trabajo asalariado

En las unidades familiares arquetípicas *no se explota trabajo asalariado*, por lo cual no se percibiría plusvalía (al menos no en forma directa). Esto distinguiría a las explotaciones familiares de las capitalistas, ya que la presencia o ausencia de trabajo asalariado es el criterio fundamental que diferencia la pequeña producción mercantil de la producción capitalista. En este sentido, coincidimos con el planteo de Djurfeldt (1996) en el sentido de que el elemento distintivo de la *family farm* es, al menos, el predominio del trabajo familiar; frente a su desvalorización por parte de Errington y Gasson (1994) y otros autores argentinos postulan que continúan siendo familiares, unidades en las que el trabajo está a cargo de asalariados, debido a que la gestión está en manos de los miembros de la familia (lo que significaría, aunque no se explicita, que la clave sería que no hay un administrador ni un gerente a cargo).⁷

La falta de relaciones asalariadas no significa que el capital como recurso productivo se haya mantenido al margen de estas unidades familiares de tipo moderno. Por el contrario, a lo largo del todo el siglo XX se registró un aumento en la relación entre capital y unidad de superficie (que produjo un aumento de la productividad por unidad de extensión⁸) y, además, se incrementó la relación capital/trabajo (reduciéndose la cantidad de mano de obra necesaria, o, lo que es lo mismo, expandiéndose la capacidad de trabajar mayores superficies manteniendo constante el número de brazos). Sin embargo, la incorporación de

7 Una posición similar a la nuestra en este punto es la que presentan Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac (2011: 40), más allá de que no compartamos su no registro de la persistencia de unidades familiares que diversifican la producción y las actividades.

8 Véase un primer análisis de este fenómeno en Lenin (1917: 59).

bienes de capital no es suficiente para definir una forma de producción como capitalista, ya que el capital no es una cosa, un mero recurso productivo, sino una relación social centrada en la explotación de trabajo asalariado (Marx, 1894, T. III, Cap. XLVIII; Shaik 1991, 35-42).⁹

1.3. Existencia de una racionalidad económica particular

En las explotaciones familiares habría una *racionalidad particular*, influenciada por tres factores: (1) la integración entre unidad productiva y doméstica, (2) el papel que juega en la dinámica productiva-familiar la conservación del patrimonio familiar (relacionado en general con la preservación del establecimiento), y (3) la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y con un cierto modo de vida rural deseable.

1.3.1. La integración entre unidad productiva y unidad doméstica

El primer factor que incide en la configuración de esa peculiar racionalidad, la coincidencia entre unidad de producción y unidad de consumo (Galeski, 1977), refiere a que las acciones de las familias productoras combinan en sus objetivos la reproducción, en las mejores condiciones posibles, de sus unidades productivas (para poder sostener e incluso expandir sus fuentes de ingresos y de recursos) y la satisfacción, también en la mayor medida posible, de las necesidades de consumo de la familia (más o menos básicas, dependiendo del momento del ciclo familiar y de la coyuntura económico-productiva por la que se esté atravesando). Todo esto en función de lo que Bisio y otros (2011) denominan un “proyecto familiar único”.

Esta conjunción se refleja, también, en la escasa distinción entre empresa y familia, entre “hacienda” (actividad orientada a cubrir necesidades) y “empresa” (actividad orientada a obtener ganancia), en términos weberianos (Weber, 1922:89). Es decir, que las tomas de decisión no se regirían en estos casos por parámetros estrictamente capitalistas de remuneración de los factores productivos y obtención de una tasa de ganancia media sino que, en sus objetivos últimos, intervendrían

9 Aunque algunos autores no formulan esta distinción y describen como capitalista a cualquier agro mecanizado. Incluso, esto parece sostenerse en Lenin cuando afirma que en la agricultura “la máquina avanza sin cesar, elevando la técnica de la explotación, tornándola cada vez más importante, más capitalista”. Sin embargo, en el mismo texto aclaraba que “el signo principal y el índice del capitalismo en la agricultura es el trabajo asalariado” (Lenin, 1917:107).

elementos extraeconómicos. No habría un cálculo económico estrictamente capitalista (D-M-D', sino M-D-M), al menos en los períodos de crisis. Y esto se mantiene, en algún grado, incluso en el actual contexto de avance del capitalismo e inmersión creciente de las familias en sus reglas de juego. Aún hoy, en muchos casos la disociación entre familia y empresa no se ha dado plenamente; y es posible hablar de una situación intermedia de racionalidad "formal", orientada por la maximización de beneficios, pero limitada por objetivos familiares, y, en ese sentido, con elementos de racionalidad "material" (sobre esta distinción entre tipos de racionalidades, véase Weber, 1922).

1.3.2. La conservación del patrimonio familiar

El segundo factor que configura la "racionalidad familiar", es el mantenimiento y resguardo del patrimonio familiar (material y simbólico) como objetivo central de la dinámica de la explotación (que es, en muchas ocasiones, también el emplazamiento del hogar familiar). En algunos casos ese patrimonio posee un carácter tradicional (en términos de un tipo ideal, extremo) y la familia actual se constituye en una especie de garante de la perduración del "sagrado" patrimonio familiar. En este sentido, la racionalidad puesta en juego en el manejo de la explotación es atravesada fuertemente por creencias que la alejan de una racionalidad completamente "formal" (perseguir la maximización de la ganancia/renta), y sería más adecuado hablar de una racionalidad "material" (guiada principalmente por el objetivo de garantizar la continuidad intergeneracional del establecimiento familiar). En esta misma línea, Friedmann (1978) plantea que el compromiso diferencial con la supervivencia de la empresa que caracteriza a la producción familiar se sustenta en valores más allá de la subsistencia económica, como el traspaso del patrimonio y los valores familiares.

Estudios de Salamon (1989 y 1992) muestran la persistencia de estos patrones de conducta económica guiada por la preservación del patrimonio, entre los descendientes de inmigrantes germanos y nórdicos en las planicies del Midwest, aún en la década de 1980.¹⁰ En el largo plazo, en las áreas estudiadas por Salamon (1989), la tierra fue quedando en manos de los productores *yeomen* (quienes tenían como objetivo central la reproducción de la explotación y su transmisión intergeneracional), mientras que los *entrepreneurs* (que pensaban la ex-

10 En el caso pampeano, Zeberio (1993) ha estudiado las fórmulas que emplearon los colonos para impedir la fragmentación, ya en las primeras décadas del siglo XX, frente a la legislación de subdivisión hereditaria.

plotación como un negocio que optimiza los retornos financieros en el corto plazo) fueron golpeados muy duramente por las crisis.

Este eje en la preservación del patrimonio resulta notorio en el caso en que exista una identidad entre explotación familiar y propiedad territorial, es decir, cuando la familia posee el campo en propiedad. Luego, existen situaciones intermedias, en los casos en que la tenencia en propiedad se reduce a una fracción menor del conjunto de tierras operadas, cuya mayor parte se encuentra en arriendo. De todos modos, en estos casos sigue siendo fácil identificar el objetivo de preservar ese núcleo en propiedad, especialmente cuando es la sede del hogar rural. En cambio, en los casos en que los campos son arrendados en su totalidad, existe una situación de mayor volatilidad y el patrimonio familiar se reduciría a la maquinaria, algunas mejoras trasladables y a un aspecto simbólico, identificable en la tradición de mantener una identidad como agricultores que se sostendría en forma intergeneracional a través de la transmisión de la “vocación” y la conservación del patrimonio en tanto un saber y un ser productores agropecuarios (Archetti y Stölen, 1975).¹¹

En el devenir de las trayectorias de las unidades familiares se ponen en juego diversos tipos de elementos, como las expectativas de reemplazo o traspaso/herencia, lo que es visualizado como deseable para el futuro de los hijos y de los padres, y la importancia atribuida a la conservación de la explotación en tanto patrimonio. Y el modo en que se conjugan e interactúan puede propiciar, tanto el fortalecimiento del proyecto familiar (en caso de que pueda llegarse a un equilibrio entre las necesidades y expectativas personales y económico-productivas de los miembros de la familia), como la aparición de miradas y objetivos divergentes intra e intergeneracionalmente, que requieren de la negociación y la definición de formas superadoras para evitar que el conflicto determine el final de la explotación.

1.3.3. El modo de vida rural

Vinculado a la conservación del patrimonio, encontramos un tercer factor: la incidencia sobre la lógica económica de las familias, del deseo de mantener un modo de vida rural. Los integrantes de las explotaciones mercantiles simples pueden presentar muy distintos modos

11 Un caso extremo de pérdida del patrimonio con preservación de una tradición agrícola serían las familias que perdieron su condición de productoras al tener que entregar los campos (en propiedad o arrendados) y que continuaron vinculados al sector constituyendo pequeñas empresas prestadoras de servicios de maquinarias pero manteniendo, al menos parcialmente, la conformación del equipo de trabajo familiar en torno al equipamiento propio.

de vida, sin embargo, en la medida en que estamos en presencia de unidades familiares, especialmente con el mantenimiento del equipo de trabajo familiar, es habitual que se conserve un modo de vida rural. Dentro de esta idea de modo de vida incluimos características particulares de un amplio conjunto de actividades propias de la vida cotidiana pero, además de los patrones de conductas observables y rutinarias, también queremos considerar los valores y actitudes que se imbrican en estas actividades, tal como propone Stebbins (1997:349). En esta línea de reflexiones, Mooney (1988) destaca que para el *family farmer* exitoso (en tanto dispone de recursos suficientes, no como el que califica de “marginal”), *farming* es un modo de vida, y no una forma de hacer dinero. Y, dentro de este modo de vida, le da centralidad a la independencia como un valor esencial.

Este modo de vida rural se constituye tanto en un medio como en un objetivo de la explotación familiar. Es un medio pues una serie de características propias del modo de vida rural facilitan la viabilidad económica de la unidad familiar (por ejemplo, los bajos niveles de consumo, un tipo de sociabilidad menos asociada con la ostentación y una mayor dedicación a la explotación propia de la residencia en la misma, entre otras características). Pero, al mismo tiempo, esta forma de vida se constituye en un fin en sí mismo, en tanto la familia realiza sus actividades procurando conservar la explotación, y el modo de vida asociado a la misma, a través de la adaptación de los estilos de manejo de la actividad a las diversas coyunturas.¹²

2. ¿Por qué preocuparnos por la agricultura familiar?

A continuación vamos a desplegar una serie de argumentos en favor de la agricultura familiar. La mayoría de ellos no son novedosos sino que formaban parte de una discursividad agrarista crítica de la concentración de la propiedad de la tierra y en favor de que la misma estuviera en manos “de quien la trabaja” que, en el caso argentino, fue el discurso predominante entre la década de 1930 y la de 1970. Solo con la derrota político-ideológica que se inició con la última dictadura militar y la posterior consolidación del neoliberalismo fue posible que, primero, se impugnaran estos saberes y que, luego, se los eliminara paulatinamente de la agenda pública e, incluso, de la académica. He-

12 Estas cuestiones las hemos analizado en Balsa (2006).

chas estas observaciones, cabe aclarar significan que no sea necesario revisar los fundamentos de esta discursividad agrarista, discutirlos y construir una nueva visión de la cuestión agraria que, imprescindiblemente, tenga en cuenta las condiciones tan diferentes a la realidad de casi medio siglo atrás.

Considero que existen dos tipos de razones por las cuales apoyar a la agricultura familiar: motivos de orden ético-políticos y motivos de orden económico.

2.1. Motivos ético-políticos

Podemos distinguir dos motivos de tipo ético-político. El primero sería aportar a la sustentabilidad y respeto al modo de vida de distintos sujetos que no desean modificar sus formas de producción y sus hábitos de vida. En este sentido, sería un motivo intrínseco al pluralismo democrático: los ciudadanos habitantes de un territorio serían quienes tendrían que tener el derecho a decidir cómo debería ser el uso del espacio. Claramente este derecho puede entrar en colisión con la dinámica del mercado capitalista, en especial el derecho a la libre inversión en la agricultura (tanto a través de la compra de tierras como a su arrendamiento en gran escala), por eso es importante que prime el derecho democrático-territorial por sobre la “libertad” del capital, y que este principio también sea un axioma clave en cualquier proyecto de desarrollo territorial. Volveremos sobre estas cuestiones a la hora de reflexionar sobre la viabilidad política de la agricultura familiar, pero ya podemos dejar planteado que dentro de los múltiples sujetos agrarios cuyos derechos correspondería respetar, podemos destacar tres grandes tipos, con sus yuxtaposiciones: las comunidades de pueblos originarios, los campesinos/as y las familias agricultoras “modernas”. Por distintas vías y métodos, las grandes unidades productivas están socavando sus derechos y violentando sus modos de vida y las bases territoriales de su sustentación. Lo que es sintomático es que, tanto en el pasado como en el presente, en relación a los pueblos originarios y a los campesinos, esta expansión se ha basado en la violencia más abierta y no en un triunfo meramente económico del capitalismo (aquí hay que desterrar el mito de la superioridad “natural” del capitalismo sobre otras formas de producción y de vida). La violencia expropiatoria ha sido la regla que precedió a la lógica de acumulación capitalista y fue, de hecho, su condición necesaria, de allí la necesidad de un concepto específico para poder comprender este proceso como es el de “acumulación primitiva

u originaria” (Marx, 1867: sección octava). Es que probablemente si los campesinos no hubieran sido, ni fueran actualmente, expropiados por la fuerza, podían persistir, como lo sostuvo Kautsky.¹³

Diferente es el caso de las formas de producción familiares “modernas”, en las que existe cierta tendencia a asimilarse con las formas capitalistas, a adoptar sus parámetros de racionalidad económica y a desvanecer el perfil familiar. De este modo, aquí sí se daría una relativa competencia en términos de la misma lógica de acumulación con las formas capitalistas, y éstas podrían “vencer” a las unidades familiares sin procesos violentos de expropiación, sino a partir de la propia lógica de acumulación del capital, por cierto con las peculiaridades que presenta en el sector agrario.¹⁴

Pero más allá de los métodos por los cuales los capitalistas consiguen controlar el territorio, consideramos que deberían ser los propios ciudadanos locales quienes decidan sobre cómo se debería producir y quienes lo deberían habitar.

El segundo motivo ético-político sería el de apoyar a una forma social de producción que no se basa en la explotación de clases, que podría, en el largo plazo, sumarse a otras formas de producción no estrictamente capitalistas, en la construcción de sociedades poscapitalistas. En términos más coyunturales, la presencia de las distintas formas de la agricultura familiar puede ser un modo de, junto con otros actores, contribuir a la consolidación de opciones político-ideológicas, al menos, posneoliberales. En el sentido de que, por su propia lógica económica y la lógica política necesaria para su defensa y expansión, estas formas de producción se constituyen contra la primacía del mercado como eje de la construcción de la sociedad y el uso del territorio.

13 “Si la explotación agrícola del pequeño campesino se sustrae a la esfera de la producción de mercancías y si constituye simplemente una parte de la administración doméstica, queda todavía fuera del radio de acción de las tendencias centralizadoras del modo de producción capitalista. Por irracional y dispendiosa que pueda ser su economía parcelaria, el campesino le es fiel como su mujer es fiel a esa administración doméstica miserable, que aun empleando el máximo gasto de fuerza de trabajo rinde resultados infinitamente mezquinos” (Kautsky, 1983: 198). Claramente este certero análisis se conjugaba en Kautsky con una crítica de tipo evolucionista al campesinado.

14 Ver Kautsky (1899), Mann y Dickinson (1978), y Goodman y Redclift (1985).

2.2. Motivos económicos

En cuanto a los motivos estrictamente económicos por los cuales defender a la agricultura familiar, podemos distinguir tres razones: de tipo productivistas, de tipo anticíclicas y de tipo mercado internistas. En cuanto a las razones del primer tipo, podemos afirmar que, en líneas generales, la agricultura familiar promueve una productividad por hectárea mucho mayor que las empresas capitalistas. Para dar empleo a todo el equipo de trabajo familiar, estas unidades diversifican su producción y tienden a sumar actividades intensivas en mano de obra (y menos extensivas que las hiperespecializadas empresas capitalistas) e incluso de agregado de valor en la explotación. Entonces, para el país en su conjunto (más allá de la rentabilidad individual de cada productor) es mucho más conveniente un agro poblado de centenares de miles de agricultores familiares diversificados y no un agro concentrado en unos millares de grandes productores capitalistas especializados.

En segundo lugar, en relación a los motivos anticíclicos, los agricultores familiares por sus inversiones fijas y su tendencia a defender el patrimonio familiar, su poca flexibilidad de empleo de la mano de obra familiar y su relativa estrechez de horizontes de alternativas de inversiones, cuando los precios de sus productos caen, tienden a mantener o, incluso, a aumentar sus niveles de producción. En cambio, los grandes productores realizan periódicas estimaciones de sus rentabilidades futuras y, frente a una caída de los precios y las ganancias esperadas, es muy común que reduzcan sus inversiones variables y, por ende, las superficies sembradas (tal como se observó en la región pampeana con la retirada parcial de los “pools de siembra” a fines de los años noventa). Por lo tanto, para la sociedad nacional es mucho más conveniente un agro en el que predominen las unidades de tipo familiar y no uno donde lo hagan las grandes unidades capitalistas, ya que se generaría una mucho mayor volatilidad en el nivel de producción global, con distintos efectos de agravamiento en las crisis económicas.

Por último, las unidades familiares dan empleo a una mayor cantidad de trabajadores por hectárea, que las grandes unidades capitalistas o los “pools de siembra”, por lo cual tienen mejor efecto sobre el tamaño de los mercados de trabajo y de consumo interno.

Pero, ¿es “viable” la agricultura familiar en un contexto capitalista?

3. Efectos de las características familiares sobre la competitividad de las unidades familiares

Vamos a analizar de qué manera cada una de las características definitorias de la agricultura familiar inciden en la menor o mayor capacidad competitiva de estas unidades en contexto capitalistas.

3.1. En cuanto a la no explotación de fuerza de trabajo asalariada

Al estar conformada la mano de obra en su totalidad por miembros de la familia a cargo de la unidad productiva, la fuerza de trabajo no es considerada como parte de los costos de producción (cuyo valor monetario estaría fijado en el mercado de trabajo capitalista). En cambio, la remuneración del trabajo de los integrantes de la familia es contabilizada dentro de los gastos de reproducción de la propia unidad doméstica. En este sentido, el costo laboral tendría un carácter relativamente fijo (no es posible expulsar fácilmente de la explotación a los miembros de la familia) y, simultáneamente, sería flexible (en años de bonanza la familia podría gastar mucho más que una retribución salarial, pero en años malos, podrían reducir los consumos por debajo de los niveles salariales de mercado).

De todos modos, este carácter fijo es relativo ya que los miembros de la familia pueden, por un lado, proletarizarse transitoriamente saliendo a buscar empleos eventuales (aunque en épocas de crisis las oportunidades escasean); por otro, los jóvenes pueden convertirse en trabajadores asalariados permanentes hasta que el ciclo familiar les permita pasar a estar al frente de las explotaciones; o, siguiendo una estrategia más autónoma, los miembros de la familia pueden directamente buscar horizontes laborales fuera de la explotación de forma permanente, tanto en el sector agropecuario como en empleos urbanos (por ejemplo, como es habitual en muchas zonas, las mujeres como maestras).

En estos dos últimos casos, los individuos pueden o no seguir formando parte del núcleo doméstico anclado en la explotación. En la medida en que sigan formando parte, nos encontraríamos con explotaciones familiares complejas, que combinarían ingresos agropecuarios e ingresos no agropecuarios.¹⁵ En estos casos, si bien aportarían a una

15 Sobre el papel de los aportes de otras fuentes de ingresos para el desarrollo de unidades de tipo familiar, en este caso apicultoras, puede consultarse Feldman y Murmis (2002).

mejor situación económica de la explotación, estos miembros ya no estarían disponibles para la realización de tareas eventuales en el establecimiento familiar. Ya ni siquiera funcionarían como parte de una “red social de sustento” en el sentido que hablan Cloquell, Propersi y Albanesi (2011:100), al referirse a la disponibilidad de mano de obra para algunos momentos adecuados. Pero, en los casos en que ya no se aportan ingresos al núcleo doméstico, estaríamos en presencia de procesos de fisión.

3.2. En cuanto a la organización de la familia como equipo de trabajo

El hecho de que las unidades familiares estructuren su organización del trabajo en forma de equipos genera dos tipos de ventajas económicas frente a las explotaciones basadas en la fuerza de trabajo asalariada. En primer lugar, estas unidades tienden a organizar la producción de modo de poder hacer el más amplio uso de la fuerza de trabajo familiar, por lo cual la productividad por hectárea suele ser mucho más elevada que en caso de las empresas de tipo capitalista. Como segunda ventaja, podemos señalar que los lazos familiares que unen a los integrantes del equipo promueven el despliegue de actitudes laborales particulares vinculadas con el compromiso de los miembros con un proyecto común. En este sentido, en líneas generales, los integrantes realizan las tareas con mayor dedicación, se ocupan más del mantenimiento, hacen un uso cuidadoso de los equipos y muestran cierta disposición al sobre-trabajo. Además, se reducirían notoriamente los costos de supervisión, ya que puede confiarse en que los miembros de la familia realizarán las tareas con especial dedicación y cuidado. Solidaridades, vínculos afectivos e intereses materiales se combinarían, entonces, para sostener situaciones de sobre-trabajo (al menos en períodos de crisis) y procurar mayor protección y cuidado por encima de los normales ritmos de trabajo y dedicación que aportan los trabajadores asalariados a las unidades capitalistas.

Como tercera ventaja, en estas unidades familiares existe poca o nula separación entre el trabajo intelectual y el manual, ya que los miembros realizan tanto el trabajo manual directo dentro de la explotación, como las funciones de planificación, administración y gerenciamiento. Más allá de que puedan incluir el aporte de profesionales especializados para asesoramiento técnico agropecuario o contable, las tomas de decisión y su concreción están en manos de la familia. En-

tonces, se reducen notoriamente los costos de coordinación, ya que en muchos casos el mismo sujeto planifica y ejecuta las acciones; y, cuando son sujetos distintos, existe una larga historia previa de coordinación de tareas entre los miembros de la familia, por lo cual resulta mucho más fácil la interpretación de las órdenes.¹⁶

3.3. En cuanto a la existencia de una racionalidad particular

La integración entre unidad productiva y doméstica otorga una mayor flexibilidad a los cálculos económicos de la explotación, ya que en casos de crisis pueden reducirse los consumos de la familia para permitir la continuidad de la unidad productiva. Inversamente, niveles de consumo más elevados y relativamente inflexibles por parte de la familia repercuten en la contabilidad de la unidad productiva.

En relación al objetivo de la conservación del patrimonio familiar, si éste fuera muy significativo para los integrantes de la familia es muy probable que acepten realizar importantes sacrificios en sus niveles de consumo y/o en sus ritmos de trabajo en pos de mantener este objetivo.

Por último, la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y a un modo de vida rural también tienden a reforzar el compromiso laboral con la unidad. Pero el mayor impacto que tiene este aspecto de la racionalidad de la agricultura familiar es que la vida rural promueve, en general, niveles de consumo más reducidos que los de la residencia urbana, por lo cual se incrementan los ingresos netos de la unidad doméstica/productiva. Además se torna posible cierta producción para el autoconsumo, que también reduce los gastos familiares.

4. Identidad y perdurabilidad de las formas familiares en contextos sociales capitalistas

El acoplamiento de las tres características que distinguen a las unidades familiares tiene consecuencias en el plano de las identidades sociales: se constituirían sujetos que trabajan en forma directa, no explotan asalariados, conforman un equipo de trabajo familiar, y poseen

16 Para más detalles acerca de la incidencia de los problemas de coordinación y supervisión en el funcionamiento y competitividad de las unidades productivas, ver Madden (1967).

un modo de vida rural y tienen como objetivo vital la perpetuación de la misma como parte del patrimonio familiar. En este sentido, habría una tendencia hacia autodefinirse como “trabajadores” y no como “patrones”, hacia considerarse “independientes” tanto del capital como del trabajo asalariado, “de campo” (y no de ciudad), y “continuadores de una tradición/establecimiento familiar”. Tenderían, además, a crear una particular subjetividad en la medida en que cuenten con una tradición cultural que celebre este esquema, y condiciones de vida que hagan atractiva esta opción vital (estas son importantes diferencias entre la cultura agraria norteamericana, con sus múltiples representaciones de la vida de los *farmers* y la carencia de celebraciones culturales de los chacareros en la Argentina, pero también con condiciones de vida históricamente muy distintas).¹⁷ Entonces, si bien el núcleo de nuestra definición de la agricultura familiar se centra en cuestiones de orden socioeconómico (cómo es la organización social del trabajo), su permanencia temporal se vincula estrechamente con cuestiones de tipo identitario que impulsen la continuidad intergeneracional.

Los rasgos analizados suelen combinarse y potenciarse mutuamente en contextos típicamente familiares. Así, por ejemplo, la residencia en la explotación fortalece la identificación entre unidades de producción y consumo, y ambas refuerzan la idea del patrimonio familiar como bien a preservar y engrandecer a través del sacrificio de todos los miembros de la familia trabajando como un equipo. Esto, a su vez, se potencia por la posibilidad de su herencia, al tiempo que el vivir y trabajar en conjunto suele incrementar los lazos afectivos y funcionales (orgánicos y, también, mecánicos).

En cambio, deslizamientos en algunas de estas características debilitan los aspectos que distancian a las unidades familiares respecto de las típicamente capitalistas, y tienden a favorecer modificaciones en otros rasgos. De este modo, la radicación urbana de la familia, y la consiguiente diferenciación entre unidad de producción y unidad de consumo, no solo impacta en la mercantilización de los consumos y en un cambio en la racionalidad económica sino que, también, va a impulsar cambios en torno a la disolución de la familia como equipo de trabajo, ya que, por ejemplo, los miembros que menos trabajan van a tender a no viajar a la explotación en forma diaria. Asimismo, los nuevos horizontes vitales que se abren con la vida urbana pueden tender a desplazar la preservación del patrimonio familiar, del centro de las preocupaciones de las nuevas generaciones. De modo similar, la incorporación de al-

17 Ver detalles en Balsa (2004).

gunos peones asalariados promueve la adopción de una racionalidad de tipo capitalista, con la percepción de plusvalía y la apertura hacia nuevas posibilidades educativas y profesionales para las nuevas generaciones.

Si bien algunos de estos movimientos tienen consecuencias positivas en términos de calidad de vida, eficiencia económica y otras características propias de un proceso de “modernización” (por ejemplo, un mayor acceso a niveles más altos de educación, a servicios de salud, a medios de comunicación, actitudes más empresariales, entre otras), en el mediano plazo provocan una reducción en las ventajas comparativas (en términos de capacidad de competencia) propias de las explotaciones familiares en relación con otro tipo de unidades agropecuarias. Por otra parte, en nuestro país, ese proceso “modernizador” ha tenido un carácter urbanizante que ha limitado las posibilidades de las familias de permanecer en el medio rural, generándose una retroalimentación negativa que fue haciendo cada vez más costosa y penosa la vida de aquellos que permanecían viviendo en el campo; al tiempo que se reducía la presión política de estos residentes para obtener atención a sus necesidades. En particular, han tenido gran incidencia en este proceso las deficiencias de infraestructura vial, de prestación de servicios públicos básicos y de acceso a la educación pública en gran parte del ámbito rural. Si bien en la región pampeana el acceso a servicios como electricidad y comunicaciones ha mejorado en los últimos años, los problemas con la calidad y cantidad de caminos rurales y el escaso número de escuelas (sobre todo secundarias) limita la permanencia de la totalidad de la familia en la explotación, y el trasladarse al pueblo más cercano se vuelve una necesidad para asegurar la educación de los hijos.

5. Reflexiones finales

Hemos visto que las características familiares son claves para explicar y, a futuro, permitir la persistencia/resistencia de las pequeñas e, incluso, las medianas unidades productivas en un contexto de creciente competencia por parte de grandes unidades productivas. En este sentido, la continuidad de este tipo de unidades requiere de políticas diseñadas para favorecer su persistencia/resistencia y que, por los motivos señalados, deberían apuntar no sólo a una mejora en la rentabilidad de las unidades (al estilo de lo que Mançano Fernandes (2004) identifica con el paradigma del Capitalismo Agrario), sino también a consolidar

este perfil familiar. Así, por ejemplo, una política tendiente a incrementar salarios, condiciones de contratación registrada y otras mejoras en la situación de los asalariados rurales, por más que a primera vista podría perjudicar a los pequeños o medianos productores que eventualmente los contraten, reducirán en mucha mayor medida la rentabilidad de las unidades de tipo capitalista, por lo cual incrementarán la competitividad de las explotaciones familiares. Adicionalmente estas políticas permitirían contribuir a consolidar un bloque político-ideológico entre los asalariados rurales y las familias agrícolas.

En cuanto a la consolidación de la familia como equipo de trabajo, pueden pensarse innumerables políticas que contribuyan a la capacitación, generación de producciones y servicios alternativos que pueden brindar los distintos integrantes de las familias agrícolas (o, en este caso, mejor dicho rurales). La clave es la diversificación y el incremento de la productividad por unidad de superficie.

En relación con los tres factores que conforman una racionalidad particular, las políticas también pueden ser muy diversas. Por ejemplo, para consolidar la simbiosis entre unidad productiva y unidad doméstica deberían mejorarse las condiciones de vida en el ámbito rural y posibilitarse el acceso a lo que hoy se visualizan como servicios solo disfrutables con una residencia urbana. Mejores caminos rurales, transportes escolares, escuelas agropecuarias, espacios de revalorización de la cultura rural, servicios de electricidad, acceso a internet, espacios de sociabilidad rurales, medios de comunicación propios que refuercen las identidades rurales, etc. con seguridad permitirían mantener la residencia rural y el modo de vida característico. En cuanto a la cuestión patrimonial, habría que consolidar el acceso a la tierra. En el caso de aquellos productores que aún no tienen títulos de propiedad, efectivizar este derecho. En el caso de los productores que tienen dificultades para alcanzar escala productiva por la competencia de las grandes explotaciones que pueden ofrecer mejores cánones de arriendo, sancionar una legislación que las limite.

Identificar estrictamente a los productores familiares no implica que ellos sean los únicos a quienes haya que defender a través de políticas públicas, ya que, a nuestro entender, para la consolidación de un modelo agrario que frene el proceso de concentración también hay que desarrollar políticas en favor de los medianos, e incluso, los mediano-grandes productores con perfiles empresariales, muchos de los cuales son chacareros aburguesados o sus descendientes (Balsa, 2006). En la particular coyuntura de la Argentina actual, considero que debería lo-

grarse una alianza entre todos los afectados por la expansión de las mega-empresas: desde los campesinos y comunidades originarias que están siendo desalojados de sus tierras, pasando por los agricultores familiares más integrados al mercado, hasta las medianas empresas productoras de *commodities* que están perdiendo posibilidades de alcanzar escala productiva, al serles arrebatados los lotes que tradicionalmente arrendaban, por las mejores ofertas de alquiler que pueden realizar las mega-empresas agrarias. En fin, las medidas posibles son muchas, lo importante es poder recuperar la idea de que tienen que ser los ciudadanos y ciudadanas quienes diseñen y controlen el territorio y no las meras leyes del mercado.

Bibliografía

- Abramovay, R. (1998), *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*, Editorial Hucitec-Editora da Unicamp, Campinas.
- Archetti, E. y K.A. Stölen (1975), *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Azcuy Ameghino, E, y G. Martínez Dougnac (2011), “La agricultura familiar pampeana no es un mito, pero es cada vez más un recuerdo”, en N. López Castro y G. Prividera (comp.), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires, CICCUS.
- Balsa, J. (2004), “Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del Corn Belt norteamericano”, en Galafassi, G. (comp), *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- Balsa, J. (2006), *El desvanecimiento del mundo chacarero*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal,.
- Berger, P. y T. Luckmann (1986), *La construcción social de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bisio, C, D. Cáceres, G. Ferrer, F. Silvetti y G. Soto (2011), “Los impactos de la agriculturización en el norte de Córdoba. Descampesinización y persistencia”, en N. López Castro y G. Prividera (comp.), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires, CICCUS.
- Chayanov, A. (1985) [1924], *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Cloquell, S., P. Propersi y R. Albanesi (2011), “Algunas reflexiones acerca de la producción familiar pampeana”, en N. López Castro

- y G. Prividera (comp.), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires, CICCUS.
- Djurfeldt, G. (1996), "Defining and operationalizing family farming from a sociological perspective", *Sociologia Ruralis*, Vol. 36, N° 3.
- Errington, A. y P. Gasson (1994), "Labor use in the farm family business", *Sociologia Ruralis*, Vol.34, N° 4.
- Errington, A. (1996), "A coment on Djurfeldt's definition of family farming", *Sociologia Ruralis*, Vol. 36, N° 3.
- Feldman, S. y M. Murmis (2002), "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes", en S. Feldman y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos.
- Friedmann, H. (1978), "World market, State and Family Farm: Social bases of household production in the era of ware labor", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 20, N° 4, pp. 545-586.
- Friedmann, H. (1980), "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", *Journal of Peasant Studies*, 7 (2), pp. 158-184.
- Galeski, B. (1977), *Sociología del campesinado*, Península, Barcelona.
- Goodman, D. y M. Redclift (1985), "Capitalism, Petty Commodity Production, and the Farm Enterprise", *Sociologia Ruralis*, vol. 25, núm. 3/4.
- Kautsky, K. (1989) [1899], *La cuestión agraria*, Siglo XXI, México.
- Landini, F, M.C. Lacanna y S. Murtagh (2011), "Presencias y olvidos en la categoría de 'agricultura familiar'. Un abordaje psicosocial", en N. López Castro y G. Prividera (comp.), *Repensar la agricultura familiar*, Buenos Aires, CICCUS.
- Lenin, V. I. (1960) [1917], "Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura, El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de Norteamérica", *Obras completas*, T. XXIII, Cartago, Buenos Aires.
- López Castro, N. (2012), *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires, CICCUS.
- Madden, P. (1967), "Economies of size in farming", *Agricultural Economic Report N° 10- USDA*, reimpresso por el Department of Agricultural Economics & Rural Sociology, Pennsylvania State University, mimeo.
- Mançano Fernandes, B. (2004) "Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial". Disponible en: <http://www.landaction.org/>

- Mann, Susan y J. Dickinson (1978), "Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture", *Journal of Peasant Studies*, vol. 5 (4).
- Marx, K. (1983) [1867/1894], *El capital*, Editorial Cartago, Buenos Aires.
- Mooney, P. (1988), *My own boss. Class, Rationality and the family farm*, Rural Sociological Society, Westview Press, Boulder, Colorado, USA.
- Murmis, M. (1992), "Tipología de pequeños productores campesinos en América", en Posada, M. (comp.), *Sociología Rural Latinoamericana. Hacendados y campesinos*, CEAL, Buenos Aires.
- Murmis, M. y S. Feldman (2002), "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en S. Feldman y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos.
- Muzlera, José (2009), *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Salamon, S. (1992), *Prairie Patrimony. Family, farming and community in the Midwest*, Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press.
- Salamon, S. (1989), "Persistence among Middle-range Corn Belt Farmers", en Gladwin, C. y K. Truman, *Food and Farm, Current Debates and Policies*, Monographs in Economic Anthropology, N° 7, University Press of America, Lanham.
- Saltalamacchia, Homero. "Historia de vida y reconstrucción articulada: reflexiones teórico-metodológicas a partir de una experiencia de investigación", en *Círculos de reflexión latinoamericana en Ciencias Sociales. Cuestiones de teoría y método. SUPLEMENTOS*, n° 45, Barcelona, septiembre 1994.
- Shaikh, A. (1991), Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política, Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Stebbins, Robert (1997), "Lifestyle as a generic concept in ethnographic research", *Quality & Quantity*, Vol. 31 (4), Noviembre de 1997; p.p. 347-360.
- Weber, M. (1984) [1922], *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México.
- Zeberio, B. (1993), "La situación de los chacareros arrendatarios en la Pampa Húmeda, una discusión inacabada", en Mandrini; R. y A. Reguera (comp.), *Huellas en la tierra, indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, IEHS, Tandil.

Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad

Fecha recepción: 13/3/2012

Fecha de aceptación: 22/5/2012

Procesos de territorialización y desterritorialización en el mundo cooperativo

Pedro E. Carricart¹

.....

Resumen

El acceso y no acceso a la información comanda el proceso de territorialización y desterritorialización de las sociedades, sostiene Raffestin (1988). Según el autor, la autonomía reside en el control de las redes de comunicación y de información. La información es la energía del sistema, por lo cual el desarrollo de una red significa tener autonomía, pero conlleva la paradoja de perder autonomía.

Las cooperativas ponen en funcionamiento un sistema de mediación por donde transita información, que puede o no pasar todo por lo económico. Es un sistema territorial de tipo archipiélago, como las identifica Raffestin, con islas que marcan discontinuidades y solapamientos, una mudanza de sistemas más simples a otros más complejos, que requieren de mayores grados de regulación.

1 Doctor en Geografía. Ingeniero Agrónomo. Profesor Dto. Desarrollo Rural. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. Profesor Maestría PLIDER. Investigador Laboratorio AGRITERRIS. Proyecto INTERRA ANR-09-STRA-04. Programa investigación: Territorio y Cooperativas: Transformaciones territoriales, territorialización y desterritorialización: Los recambios organizacionales y generacionales en la región pampeana en la primera década del siglo XXI.

Las altas densidades, como en los hormigueros, cuando son rotos, ponen en crisis al funcionamiento y el control del sistema, así como el demasiado poco de los desiertos desemboca en una empresa incierta y aleatoria. En los extremos, la autonomía está amenazada. En términos de la información, en un caso hay ausencia de señales, mientras que en el otro hay exceso. Saber encontrar un rol de interface justo, entre el conocimiento y la cotidianeidad, entre la práctica y la ciencia, genera un desafío a las organizaciones locales, como las cooperativas. Un equilibrio entre la red y el lugar que puede transitoriamente desplazarse hacia alguno de sus extremos, pero que si quiere ser actante y no actuado, deben recuperarlo.

La cooperativa puede tener sus sistemas de comunicación desarrollados por el cual transitan un cúmulo de información, oportuna, veraz y estratégica. Esto le permite una mejor articulación con el mundo red, con el ciberespacio, pero enfrenta el desafío de cultivar el “cara a cara” local, de encontrar y saber interpretar los móviles dominantes que hacen que las personas le depositen confianza y le otorguen ese rol de mediación.

En los casos utilizados en la investigación para movilizar los marcos teóricos, emergen situaciones que transitan de un extremo a otro, desde Villa Ramallo hasta Espartillar, desde J Posse hasta Lartigau. Con ellos aflora lo real y concreto de cada lugar y en su respectivo tiempo. Frente a una realidad en común, como la implementación de planes como la convertibilidad de los años noventa y de desregulación desde lo organizacional, de deslocalización desde lo social, se produjeron procesos de deconstrucción y reconstrucción que transformaron a las organizaciones y las sociedades donde estaban insertas, cada una con sus matices, diferencias y similitudes. Pero todas las cooperativas tuvieron un denominador común: la búsqueda más o menos consciente del equilibrio entre los intereses del lugar y los intereses de la red.

Palabras clave: cooperativas – territorios – autonomía – mediación

Summary

Raffestin (1988) holds that the access or lack of access to information *rules* the territorialization and deterritorialization processes of societies. According to the author, autonomy lies in the control of the communication and information networks. Information is the system's energy; therefore, the development of a network involves having autonomy, but paradoxically, it entails the loss of autonomy.

Cooperatives put into operation a mediation system that carries out information, which may or may not be all economic. As identified

by Raffestin, it is a territorial system that has the form of an archipelago, with islands that mark discontinuities and overlaps.

Finding the right interface role between knowledge and the everyday life, and between practice and science, creates challenges to local organizations, such as cooperatives.

The cooperative may have its communication systems already in place, through which a great deal of information goes through, in a timely, accurate and strategic way. This allows the cooperative to have a better articulation with the world network and with the cyberspace. But it faces the challenge of growing the local “face to face”, of finding and knowing how to interpret the dominant motives that make people deposit their trust on them, thus giving them that mediation role. In the cases used in the investigation to mobilize the theoretical frameworks some situations emerge that transit from one extreme to the other.

Against a common reality, such as the implementation of plans, or the convertibility of the nineties - from the social organizational deregulation and delocalization, deconstruction and reconstruction - some processes occurred that transformed societies and the organizations where they were inserted. But all cooperatives had a common denominator: the more or less conscious pursuit of getting balance between the interests of the site and the interests of the network.

Key words: Cooperatives – Territories – Autonomy - Mediation

Introducción

La región pampeana de Argentina constituyó el escenario en el cual se generaron las principales actividades agrícolas y ganaderas y donde se crearon y evolucionaron la mayor cantidad de cooperativas de comercialización de granos y carnes a comienzos del siglo XX. Luego de la segunda guerra mundial, la agricultura se organizó como sector incorporándose a los modelos de desarrollo de intensificación del uso del capital. Con diferentes niveles de adaptabilidad, se consolidaron los consumos de masa y se intentó unir los incrementos de las ganancias con la productividad y la mejora de los salarios. Paralelamente, la vida doméstica incorporó cada vez más productos y servicios adquiridos en el mercado. Se incrementaron la urbanización y la industrialización y, simultáneamente, se produjo un éxodo rural.

El pasaje de un modelo fordista/keynesiano periférico a uno de acumulación flexible y de aceleración, desde los años setenta hasta la

actualidad, agudizó un profundo cambio en la región pampeana en general, y del sector cooperativo agropecuario pampeano en particular. Se ha modificado sustancialmente el paisaje agrario de muchos pueblos y ciudades de la región, las relaciones y los compromisos que establecieron las cooperativas en su articulación con el territorio local, así como el nacimiento de nuevas formas de organización y de actores sociales. Un ejemplo de ello lo constituyó la Asociación de Productores en Siembra Directa (Aapresid), los pooles de siembra o los fondos de inversión.

Antecedentes

Los procesos de desregulación y regulación que se han implantado en Argentina desde 1860, desde el comienzo de la organización política, social y económica del país, generaron cambios en la región pampeana como principal sector económico y social, y por ende en las cooperativas como parte integrantes de la sociedad rural.

Procesos de intervención estatal manifiesta como el ocurrido durante el período 1945-1955, y de retiro del Estado y de las privatizaciones en la década del noventa, son los hitos más significativos que incidieron en la construcción y deconstrucción de las vinculaciones y los acuerdos en el sector rural en particular, y de la comunidad local en general.

Las cooperativas fueron organizaciones que se desarrollaron simultáneamente con los pueblos y las pequeñas ciudades pampeanas, facilitando, al principio, la comercialización de los granos y las carnes que producían sus socios, para luego complejizar sus funciones, incorporando el abastecimiento de insumos, artículos rurales, ferretería y productos de almacén (Gaignard, 1989).

Un conjunto de actividades como la difusión de la doctrina cooperativa, el seguro agrícola, la extensión rural y cierta representación gremial de los productores socios, aportaron a la construcción de un vínculo entre esta entidad y su comunidad local, imprimiéndole el carácter de asociaciones enraizadas con los intereses del lugar. Un productor socio que vivía en el campo con su familia, o en el pueblo o pequeña ciudad, con escasa movilidad y un cierto aislamiento, hizo de su presencia cotidiana en la cooperativa, una instancia de participación comunitaria, construyendo casi inconscientemente, una identidad territorial.

Fuentes y metodología

La pregunta de investigación estuvo orientada a indagar sobre los cambios en el vínculo entre el mundo cooperativo y el territorio y de este modo permitir movilizar el marco teórico para el estudio de las transformaciones territoriales usando las cooperativas como dispositivo.

Se utilizaron un conjunto de casos que permiten, la comprensión de las modalidades específicas de degradación y reconstrucción de las normas y acuerdos del mundo cooperativo agrícola de la región pampeana Argentina y su articulación con el espacio rural (ver anexo). Las tendencias uniformadoras de la globalización, el despoblamiento rural, la concentración de las actividades económicas, y el desplazamiento de productores agropecuarios, modificaron profundamente los espacios rurales y sus relaciones geográficas y organizacionales.

En el siguiente cuadro, se detallan las cooperativas elegidas para el estudio.

Cuadro N° 1

	Lógica tipo Agronegocios	Lógica tipo Rural
Grandes cooperativas (más de 200 socios)	Villa Ramallo (BsAs) Agraria Tres Arroyos (BsAs)	Justiniano Posse (Córdoba)
Cooperativas medianas (entre 100 y 200 socios)	Chacabuco (BsAs)	Puán (BsAs) Cabildo (BsAs)
Pequeñas cooperativas (Menos de 100 socios)	Lartigau (BsAs)	Espartillar (BsAs)

Los casos seleccionados, permiten reflejar los procesos planteados de deconstrucciones y construcciones organizacionales, sociales y territoriales.

El trabajo metodológico aplicado en cada caso, se basó en entrevistas con preguntas semi-estructuradas. Cada caso significó un trabajo de terreno para concretar las entrevistas a los distintos actores, así como para tomar conocimiento de las características de funcionamiento y estilos de manejo de cada institución. Cada entrevista estuvo regida por tres ejes rectores como común denominador. Uno, el territorio, otro el sector, y el tercero la organización. Precisamente por este tercer eje comenzó la investigación para luego expandirse a los otros dos componentes.

Respecto a la metodología utilizada en las entrevistas se dio prioridad a la construcción narrativa de las personas para luego utilizar el método de interpretación comprensiva, inspirado de Démazières y Dubar (1977).

La cooperativa: un dispositivo de solidaridad social

Las cooperativas de la región acompañaron la evolución social y económica de la mayoría de los pueblos y pequeñas ciudades del interior pampeano. Se organizaron ante la necesidad de mejorar la capacidad de negociación de los productores más chicos, así como de participar en el proceso de formación de los precios de productos e insumos necesarios para la actividad agropecuaria.

Crearon su propio mercado, el mercado de la comercialización cooperativa, que por el proceso de integración adquirió escalas más allá de cada pueblo. Una visibilidad que se manifiesta, actualmente, en la participación del movimiento cooperativo granario en el total de la producción de granos del país. La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA), la principal cooperativa de 2º grado, comercializa unas 11.000.000 Toneladas, lo que equivale a un 12 % del total de las operaciones primarias, y participa con algo más del 5 % de las exportaciones de granos de Argentina.

Como las cooperativas son instituciones con una finalidad económica y social, con el transcurso del tiempo en cada lugar ocurrieron diversas situaciones, producto de las relaciones de intereses de los socios con su organización. De ese modo hay cooperativas que tuvieron muchos o pocos socios, que disminuyeron o aumentaron sus zonas comerciales de influencia y mantuvieron una relación débil con algunos productores y fuerte con otros. También la red de diálogo de las cooperativas con sus socios tuvo sus fluctuaciones, a veces por una cuestión generacional. Los fundadores de esas instituciones, cincuenta a sesenta años atrás, asumieron un compromiso de fidelidad distinto a sus hijos o nietos. Uno de los motivos de esos cambios fue el surgimiento de otras alternativas comerciales que propusieron nuevas formas de competencia en los lugares. Las otras redes comerciales, vinculadas a firmas internacionales de comercio de granos y a la primarización de las relaciones de los complejos agroindustriales, fueron quizás los principales disparadores de las nuevas exigencias competitivas que debieron afrontar las asociaciones pampeanas. Las cooperativas cultivaron una

relación de amistades e intereses de la que ellos mismos se encargaron de hablar con cierto orgullo. En algunos casos, extendieron así sus relaciones familiares, usando los compromisos de la palabra por sobre las frías relaciones de los contratos mercantiles.

Uno de esos cambios lo estimuló el principio doctrinario de adhesión abierta y voluntaria, tal como lo estipulaba algunos artículos incorporados a la Ley de Cooperativas N° 20.337, con consecuencias sobre los incentivos de inversiones. Los miembros adquirirían, desde el momento de su incorporación, derechos a los mismos servicios y a los mismos flujos residuales de dinero proveniente del uso de esos servicios que los más antiguos, sin necesidad de compensar por las inversiones existentes ni en proporción al capital aportado por ellos.

Por lo tanto, los incentivos se orientaban a incrementar los volúmenes de operaciones, aunque en las cooperativas que comercializaban granos, denominadas genéricamente granarias, se ha generalizado la provisión de aporte de capital proporcional como una inversión directa de los asociados. Los retornos se calculaban de acuerdo a las transacciones realizadas, independientemente del capital aportado. Este tratamiento igualitario se extendió también a los derechos de los recién llegados a participar en el proceso de decisión (Depetris y Villanueva, 2002).

Significaron un salto cualitativo al reemplazar al almacén de ramos generales, que tenía también una relación familiar y de vecindad con los habitantes del lugar. Sólo que las condiciones a las que se accedía para abastecerse de los consumos y el comercio de los productos, obedecían a relaciones más discretas, de opacidad en los tratos y de acumulación de la ganancia en manos de un solo actor, el dueño del almacén.

Cooperativa y territorio aparecían inseparables, como los fueron los almacenes de ramos generales en su momento, pero los cambios económicos de Argentina entre los años ochenta y noventa implicaron reformas y readaptaciones de algunas entidades, así como absorciones y liquidación de muchas de ellas. Las transformaciones no fueron un fenómeno aislado, sino que tuvieron un alcance mucho más amplio, impulsadas en algunos casos por una creciente deslocalización de la producción y de los habitantes rurales (Sili, 2000).

Sili (2000) plantea que “en las localidades existen dos tipos de sociabilidad: una sociabilidad informal, que no está estructurada institucionalmente sino por las actividades cotidianas, y una sociabilidad formal estructurada y definida por las asociaciones locales”. Además

sostiene que “los temas centrales de las asociaciones son generalmente el aumento de la calidad de vida, la apertura a formas políticas no partidarias, la afirmación de la identidad local y la promoción de lo local como ámbito donde la democracia participativa es posible”.

Territorio: la cooperativa como sistema territorial

Para analizar este tema se consideró oportuno movilizar una teoría amplia sobre los cambios territoriales, que estudia y a la vez detecta los niveles de funcionamiento local. Con este objetivo, se aprovechará la visión crítica de Raffestin (1987) y su noción de autonomía y de re territorialización. Esta mirada permitirá estudiar a toda la población y a las actividades rurales, más allá de los individuos que consiguieron constituirse en actores sociales y de las actividades calificadas como rentables o innovadoras. También posibilitará visualizar las transformaciones de las cooperativas pampeanas en los lugares donde se fundaron éstas instituciones, hace más de cuatro décadas. La territorialidad de las cooperativas también está planteada en términos informacionales y de espacialidad, lo que les confiere cierta autonomía a través del tiempo.

Como consecuencias de las modificaciones territoriales, cambiaron las relaciones con la exterioridad y la alteridad, según Raffestin, lo que implicó nuevos condicionamientos a la autonomía y una progresiva preponderancia de las redes de información que gobiernan los sistemas y los procesos de innovación, difusión y obsolescencia. Por eso, se produjo un abandono de las anteriores formas de organización para mudar hacia otras formas que las reubicaron espacial e informacionalmente.

Los cambios de las formas organizacionales en las cooperativas implicaron, según la teoría de Santos (1994), una progresiva pérdida de identidad a favor de formas de regulación distantes al sentido local de la vida y de las instituciones.

Desde su enfoque, Raffestin (1987) considera que las mallas, las redes y los nudos son generados por sistemas de instrumentos técnicos, económicos, sociales, culturales y políticos. Este sistema territorial se convierte en un mediador por el cual toda sociedad regula sus relaciones con el espacio para adquirir su autonomía. Las cooperativas, como instituciones colectivas locales, cumplen roles y funciones territoriales, en un espacio geográfico definido primariamente, por la distribución de los campos de los socios.

La cooperativa con la sede y sus instalaciones, donde se almacena productos e insumos, representan el nudo. Los socios con sus campos integran la malla, constituida por los recursos productivos y los insumos. Los límites físicos de los campos marcan el territorio de producción, el conjunto de productores componen la malla agrícola y de ella proceden los productos que forman la base de materias primas alimentarias con que cuenta un sistema. La red se puede concebir como los trayectos y recorridos regularmente frecuentados por las personas, las mercancías y la información.

La red, como tercer elemento considerado, adquiere cada vez más jerarquía. La teoría de los lugares centrales de Cristaller (1932) asegura que los nudos han sido relativamente más importantes que las mallas a partir de la revolución industrial, pero desde los años cincuenta los nudos han sido reemplazados por las redes.

Hoy la autonomía reside en el control de las redes de comunicación y de información. La información constituye la energía, el recurso esencial de las redes cada vez más complejas y diferentes. La teoría de la comunicación comanda el sistema territorial y los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización que implica adquirir, perder y reencontrar espacios, autonomías, e identidades.

En todo espacio existen demarcaciones materiales e inmateriales producidas por las personas. El hombre al ser un animal semiológico tiene condicionada su territorialidad por el lenguaje, los sistemas de signos y los códigos. Lo que obliga a definir una territorialidad humana distinta a la territorialidad animal. Por eso, las nociones sobre distancia, centralidad, distribución y densidad permiten ampliar los usos desde las ciencias naturales hacia las sociales, en particular ver a las cooperativas como instituciones de mediación entre los hombres y las cosas.

Todo espacio donde vivimos es una escritura, lleno de signos, carteles, nombres de calles, caminos, o rutas, recorridos, estacionamientos, prohibiciones, que indican la presencia de un sistema de señalamientos muy visibles, lo que Cauquelin (1979) denomina semiológico. Los naturalistas tienen en cuenta el medio donde el animal no puede escaparse. El hombre puede escapar por su cultura, que es una serie de actos de comunicación (Goody, 1979). Los modos de comunicación humana pueden cambiar y estos cambios juegan un rol en el desarrollo de las estructuras y de los procesos cognitivos, en el acrecentamiento del saber y de las capacidades que los hombres tienen para almacenar y enriquecerse.

El centro, definido como sede de la cooperativa, es fuente de signos de todos los órdenes, materiales como inmateriales. El tipo de

instrumentos cuya aparición es reciente, a lo que Raffestin denomina señales o signos, tienen por función la transmisión de mensajes. Cuando se produce un signo, una señal, se comienza un acto sémico, para informar algo a un receptor. Raffestin señala que para un acto sémico resulta importante la inscripción de límites. El límite es un signo que ordena, contiene y regula un territorio, según el autor. El límite comercial, delimitado por flujos de mercancías que emergen de los campos de los productores, así como el abastecimiento de insumos desde la sede a cada campo, contiene y regula el territorio comercial de la cooperativa.

La finalidad de los grandes signos del espacio tienen un fundamento identitario bien definido que indica una información. El obelisco en Buenos Aires, el monumento a la bandera en Rosario, el museo de La Plata, son ejemplos, como lo pueden ser también el edificio de la sede de la cooperativa, la planta de silo, las instalaciones de remate feria, o el salón del centro juvenil. También el nombre grabado en la tranquera de acceso al campo de un socio, un disco de arado puesto al costado de la entrada, los árboles a ambos lados de la entrada o plantados en galería desde la entrada al campo hasta la casa principal del establecimiento. Todos son signos de identidad, y favorecen la construcción de imaginarios descriptivos de lo que se tiene, lo que se quiere o lo que se pierde cuando estos campos por distintos motivos, se venden.

En el espacio rural los signos y las señales son visibles pero no a los ojos de cualquier habitante. El que vive en la zona o la transita con frecuencia, tiene incorporado esos símbolos que para algunos habitantes ajenos al lugar no los identifican, acostumbrados a los signos y señales de los espacios urbanos. Los símbolos o señales más discretos, pueden ser un monte por su forma, una alcantarilla por su ancho o su altura, un mojón, un molino cercano a un alambrado, de un arroyo, un rancho, una escuela rural.

El conjunto de límites encuadra, define, distingue una interioridad caracterizada por un contenido. Esta proyección es la primer secuencia de la territorialización misma, que parte de un ciclo de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

Las ciudades, sostiene Raffestin, emiten señales como los precios de la tierra que contribuyen a estructurar el espacio agrícola que las rodean. Un territorio es organizado alrededor de la ciudad y pone en marcha un sistema de relaciones que define parte de la territorialidad, al menos la que tiene que ver con las relaciones económicas.

La territorialización desemboca, en este caso, en un conjunto de mallas delimitadas a partir de un nudo ligado por una red, permane-

ciendo estable. Una modificación sensible en los signos es, por ejemplo, los precios o la falta de precio que provocará más adelante, cambios en la territorialización.

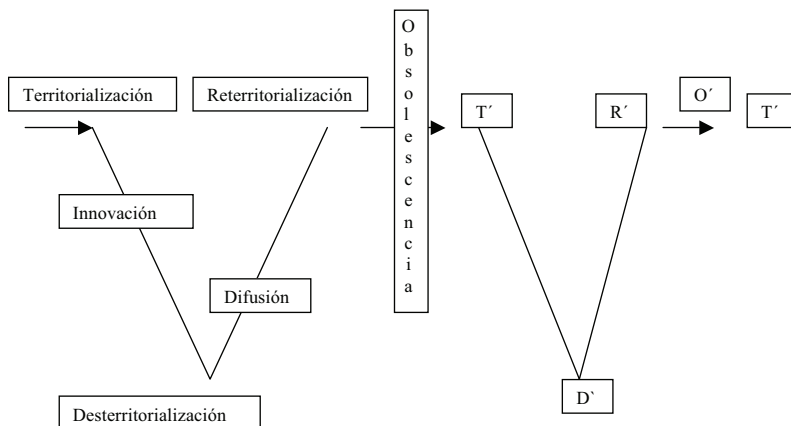
Si persiste la modificación de los signos, se entra en la 2º fase, es decir en la desterritorialización. Se trata de una crisis de los límites y de alguna manera, una crisis de las relaciones o de la territorialidad anterior. Para comprender esta 2º fase, según Raffestin, hay que introducir un 2º ciclo que sostiene al primero, es decir el ciclo de la información que comprenderá tres fases: innovación, difusión y obsolescencia.

Reterritorialización

Sistematización del proceso: territorialización, desterritorialización-reterritorialización.

Innovación-difusión-obsolescencia.

Figura N°1



Fuente: P. Carricart, 2011 adaptado de Raffestin, 1987.

La innovación puede no tener efecto si no es aceptada primero y difundida después. En el modelo de Von Tünen, ante la demanda de una nueva materia prima, el campo sufre un proceso de desterritorialización y reterritorialización, con el cultivo del nuevo producto.

El caso de la soja en Argentina cumple fielmente esta situación, pues debido a una demanda incipiente en la década del ochenta, se transformó el proceso de modernización de la industria aceitera, que en pocos años pasó de una capacidad de molienda de 2 a 3.000 tn/h a 10.000 y a 120.000 tn/h. Esta transformación de la industria se compatibilizó con un creciente demanda externa de los mercados, principalmente asiáticos, que aseguraron una colocación estable y en crecimiento (Obschatko, 2000).

Una progresiva modificación en las estructuras, así como el cambio de precios y de las señales que definían los modos organizacionales, generaron profundos procesos de desterritorialización y reterritorialización en muchas de las cooperativas pampeanas. Al usar la teoría de Raffestin, permitirá explicar sus transformaciones y reestructuraciones.

La sedentarización y el almacenamiento

La sedentarización es una consecuencia del almacenamiento de los recursos. Los silos son transformaciones del espacio original que marcan el territorio de producción, y constituyen las reservas a disposición de los hombres para el futuro consumo. El sistema de reservas comprende varios elementos territoriales como: los campos cultivados, las rutas, los mercados y las instalaciones de almacenamiento.

Los mercados urbanos son mecanismos de regulación, debido a los precios determinados, la fijación de reglamentaciones de abastecimiento y de constitución de reservas. De este modo, toda producción territorial es una producción específica de tiempo, que para poder conservarse recurrir al mecanismo de almacenamiento. Para los granos esto se transforma en un mecanismo de regulación al gestar su captación y su distribución.

En las zonas de riego, el ente que actúa como autoridad del agua, por ejemplo la Corporación de Fomento del Valle Inferior de Río Negro (CORFO), transforma la zona en una sociedad hidráulica basada en el control de ese recurso primario. En las zonas agrícolas, quien dispone de los lugares para acondicionar y almacenar los granos genera una autonomía en el manejo físico de la mercadería. Los stocks juegan un rol de reservas alimenticias, pero también de especulación en la espera de mejores precios.

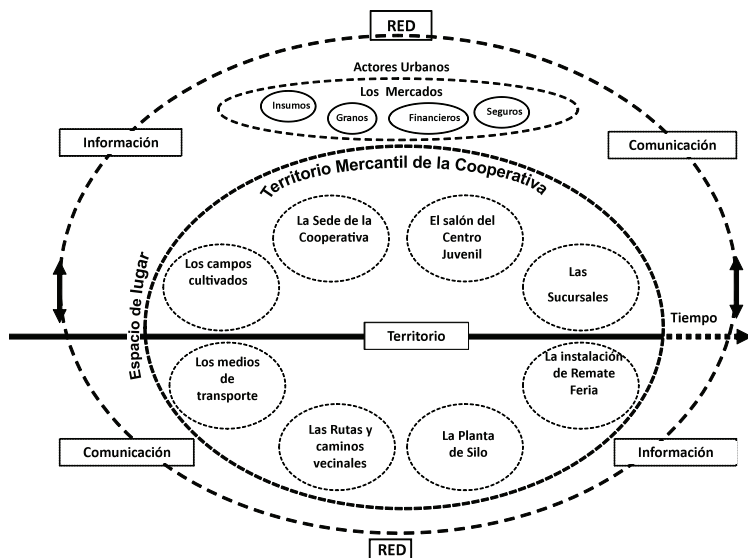
El control del recurso primario genera también autonomía. Para visualizar gráficamente la configuración de los recursos primarios y la articulación en un tiempo determinado y en un espacio dado, se pre-

senta el siguiente entramado territorial de una cooperativa. Por trama territorial Valenzuela y Scavo (2009) definen a “un complejo conjunto de interacciones (entendidas como acontecimientos) entre los diferentes componentes y no de una superposición de capas sucesivas. El examen de la trama requiere una perspectiva multiescalar y su consideración como un resultado momentáneo en constante transformación”.

Los actores urbanos, como las bolsas de cereales a través de sus corredores, condicionan los procesos de aceleramiento de los intercambios en los espacios locales, por su articulación con las demandas generadas en otros lugares del propio país o del exterior. Cabe destacar el rol que puede asumir el Estado, como determinante de los objetivos del conjunto, así también por su capacidad para imponer las reglas del juego a los integrantes de la red.

El gráfico, en su círculo externo nos aproxima a una noción de lugar red, donde la información y la comunicación comandan la densidad de la trama planteada. Cuando alguno de los componentes del entramado, por ejemplo un paro de transportistas, la falta de mantenimiento de una ruta, una inundación en los campos o el alza desmedida de la tasa de interés, genera interferencias que repercuten sobre la red, suele disminuir la densidad y calidad de los procesos de comunicación e información.

Figura N° 2



El círculo interno representa el territorio mercantil de una cooperativa, y los globos internos resaltan los componentes territoriales tangibles y no tangibles, por donde circula, se emite o se recibe información. La línea horizontal representa el tiempo que permite identificar los procesos de territorialización y desterritorialización, producto de las transformaciones, que a su vez, pone en juego el nivel de centralidad de la cooperativa en el lugar.

Lo planteado hasta aquí permite construir una primera visión dinámica del territorio, como proceso de construcción de una territorialización y correlativamente una destrucción del antiguo territorio. Albaladejo (2006) nos aporta una matriz de territorialización incompleta, ya que pueden coexistir territorios viejos y nuevos al mismo tiempo y durante largos períodos.

Raffestin (1987) le confiere un especial interés al período de reconstrucción territorial. En el caso de esta investigación tiene un ensamble con las cooperativas originarias y las transformaciones de los últimos treinta años, como producto de los procesos de desarticulación y reorganización socioeconómica, organizativa y territorial.

La información como condicionante de la autonomía

La información se ha transformado en una nueva materia prima utilizada como fuente de energía para la gestión social. Por eso la industria de la información, como la denomina Raffestin, se ha transformado en un sector económico de punta. La cooperativa es un instrumento de acceso a la información sobre oportunidades de mercado, sobre el posicionamiento para la cobertura de riesgos y el abastecimiento de insumos.

En base a ello, la autonomía depende cada vez más del acceso a la información. La distribución de información es consecuencia de decisiones humanas mientras que los recursos renovables y no renovables son distribuidos por factores no humanos (teológicos, climáticos, geológicos). Hay cada vez más países ricos y pobres en información, razón por la cual el tema se instaló en el centro de todas las políticas. El acceso y no acceso a la información comanda el proceso de territorialización y desterritorialización de las sociedades.

La territorialidad humana, según Raffestin, está expresada por la evolución de las fases de un doble ciclo, y es por esencia dinámica, hecha de continuidades y discontinuidades. Puede hablarse entonces de un ciclo de territorialidad. Es decir, debe entenderse que las sociedades

así como los individuos pasan por ciclos de territorialidad, condicionados por los sistemas de información y por los modelos que generan nuestras acciones. Desde esta perspectiva la territorialidad se define por el encuentro de dos procesos: uno territorial y otro informacional. Ambos se inscriben en una problemática relacional. Todo es relacional y nada puede existir fuera de los fenómenos de relación.

La territorialidad aparece como la interacción de dos sistemas: uno espacial y otro informacional, en la perspectiva de asegurar la autonomía de una comunidad a través de tiempo.

Raffestin admite que la territorialidad es embrionaria, porque el esquema de una idea debe necesariamente testearse con la elaboración de los modelos. Por el momento constituye un eje de reflexión que se funda en la hipótesis de que las relaciones con la exterioridad y la alteridad son condicionadas por los cambios que provienen de los sistemas de señales. Estos cambios obligan a adaptaciones para mantener la autonomía de la colectividad. Precisamente las transformaciones de las cooperativas estarían dominadas por esas señales vinculadas a las redes cada vez más jerarquizadas por una parte, y a la profesionalización en sus conducciones por otra.

Toda territorialidad está sostenida por un eje de poblamiento, por lo que la investigación de un ordenamiento óptimo, tanto desde un punto de vista físico como social, pasa por un análisis de la territorialidad humana, dice Raffestin. La obsolescencia de una información es consumida cuando nuevas innovaciones en el mismo orden de actividad, emergen y se difunden. Las prácticas de labranzas del suelo, control de malezas, el manejo de las rotaciones, quedaron rápidamente obsoletas con el advenimiento de la siembra directa que significó un abandono de algunos saberes y la incorporación de otros, debido a la innovación tecnológica. El esquema de innovación es reductor pues no hay una sola innovación sino múltiples que se combinan, se equilibran o por el contrario se sinergizan. Esto se intensifica cuando la linealidad del sistema concuerda con el carácter sistémico de las transformaciones.

El demasiado poco del desierto desemboca en un espacio incierto y aleatorio, y el demasiado mucho del hormiguero pone en crisis los sistemas de control y de regulación. En los dos casos la autonomía del grupo está amenazada. En términos de información puede sostenerse que en un caso hay insuficiencia de señales y en el otro un exceso.

Las dos situaciones son generadoras de rupturas y de incertidumbres. Para la territorialidad humana, el análisis de sistemas de relaciones genera a la geografía humana un verdadero paradigma que pueda

permitir encontrar una interface entre ciencia y cotidianidad, entre práctica y conocimiento, en todo caso una instancia referencial en la relación de los problemas que implican al espacio.

Fragmentación del espacio y de la sociedad

El espacio geográfico siempre fue objeto de fragmentación (grupos, tribus) que formaron un archipiélago. A medida que transcurre el tiempo y la población se incrementa, se torna más densa la malla y aumenta el intercambio. La tierra está compartamentalizada por la presencia del hombre y su acción pública, sostiene Santos (1996).

Hoy vivimos un mundo de intensificación, de la rapidez y la fluidez. Y por eso surgen incompatibilidades, pues algunos desarrollan velocidades extremas que inducen a muchos a diseminar infraestructuras necesarias para la velocidad y su fluidez, lo que separa el espacio y acompaña el proceso de compartamentalización.

Donde menor resistencia exista, y por consecuencia mayor fluidez, el mercado globalizado instalará su vocación de expansión mediante procesos que buscan la unificación, la unión. En base a ello cada empresa usa el territorio conforme a sus fines, solo tiene ojos para sus propios objetivos. El mundo de la empresa impone una solidaridad de verticalidad, respetando intereses globalizados, poderosos e indiferentes del entorno, imponiéndose sobre una solidaridad horizontal local.

Paulatinamente el espacio geográfico se ha mecanizado. Existe un desplazamiento hacia un sistema técnico-científico-informacional característicos de la vida urbana y también de la vida rural, tanto en los países avanzados como en aquellas regiones con menores niveles de desarrollo.

Según Santos (2000), al territorio se lo entiende como “el conjunto de equipamientos, de instituciones, de prácticas y normas que conjuntamente mueven y son movidas por la sociedad”. Con este sentido la agricultura moderna, científica y globalizada termina por atribuir a los agricultores una condición simplemente funcional. En las recientes manifestaciones de los mega emprendimientos agropecuarios, figuras como los fondos de inversión agrícola imponen relaciones contractuales muy estrictas y absolutamente especulativas, pues cuando las señales les indican su no conveniencia económica, con rapidez desaparecen de los lugares, trasladándose hacia otras oportunidades, sean dentro del propio sector y fuera de él.

En una misma área hay predominio de alguna producción y heterogeneidades con o sin complementación, por lo tanto hay simultáneamente continuidades y discontinuidades. Tales experiencias son tan o más sensibles porque depende de la demanda externa, de racionalidades y de las respectivas dificultades para afrontar una respuesta. Y así cobra importancia factores externos. Puede ser un mercado lejano, abstracto, con competencia invisible. O precios nacionales e internacionales sobre los que no se tiene control, así como otros componentes elaborados afuera como el valor de la moneda, que depende del valor de la producción, más el costo del dinero y el lucro del especulador.

Conclusiones

Santos (2000) plantea que “una visión prospectiva que permita vislumbrar el futuro de forma objetiva, debe tener en cuenta diversos datos, bajo un mismo nexo: fijos y de flujos. Así nos daremos cuenta, en el mismo movimiento, de las posibilidades ya realizadas en lo real y de las que se mantienen en reserva. Debemos entonces recordar que si lo real es lo verdadero, lo posible es siempre mayor que lo real y el futuro más amplio que lo existente. El futuro es el que constituye el dominio de la voluntad y es en base a donde debemos centrar nuestro esfuerzo, para hacer posible y eficaz nuestra acción”.

La meta será entonces trabajar sobre los territorios posibles más que los reales o los pensados. En un tiempo difícil para transitar, para pensar en perspectiva, ayuda a entender y actuar en función de ello. Lo posible será que la confrontación entre competitividad e identidad conduzcan al proyecto cooperativo hacia estructuras en las que la heterogeneidad de los socios y el alejamiento de la conducción en la entidad, pone en riesgo principios como la democracia y la participación en la toma de decisiones. Ese riesgo se puede dar tanto por pasar de una democracia directa a una democracia delegada, como por caer en manos de una tecno-estructura ajena a los intereses de los socios.

Asimismo es posible que entre los socios de la organización se agudice el debate por manejar la cooperativa en términos empresariales o cooperativos. En el ámbito agropecuario hay un creciente proceso de integración vertical entre la producción y los sectores de la industrialización y exportación. Hasta los años setenta existió una valoración especial entre productores y cooperativas, desde abajo hacia arriba, mientras que en la actualidad las condiciones económicas privilegian

la integración vertical en sentido inverso, especialmente a partir de las multinacionales y grandes concentraciones empresarias.

La nueva posmodernidad privilegia el mundo virtual del ciberespacio, donde se crean personalidades y se inventan comunidades virtuales. A pesar de ello, creer que las redes electrónicas y las relaciones comerciales pueden sustituir a las relaciones y comunidades tradicionales posiblemente será el talón de Aquiles de la nueva era.

En un mundo interconectado, sostiene Rifkin (2004), la geografía adquiere un valor fundamental, pues las conexiones más profundas se dan en un espacio geográfico. La comunicación humana requiere de algo más que conexiones electrónicas y comunicación entre ordenadores. La cultura de los lugares no es posible que sea auténtica sino se desarrolla en el lugar. Cuando hay intimidad se crea una verdadera empatía y vínculos de confianza social.

La importancia de encontrar un terreno en común crece al considerar que cuanto más conectada estén las personas en redes, menos tiempo tendrán para desarrollar esas profundas relaciones sociales que son exclusivamente del “cara a cara” y en un tiempo real. En el siglo XXI, dominado por los entornos electrónicos, el desafío es crear nuevas oportunidades para tratar con nuestros semejantes en comunidades geográficas. El fracaso sería que se degrade la capacidad de conectar nuestras experiencias profundas y en última instancia, de perder nuestra propia humanidad. Revitalizar una cultura y resucitar un espacio social, usando como mediadores a organizaciones de personas como las cooperativas, resulta tan o más importante como el ciberespacio del chat y de las redes de ordenadores.

Los gobiernos desempeñan un papel cada vez menor en la administración de los asuntos cotidianos de las comunidades locales. Mientras que los negocios son cada vez menos locales, sus actividades y operaciones se globalizan. Muchos emigran al ciberespacio y disminuyen o suprimen sus vínculos geográficos. Estos abandonos de los lazos con las comunidades locales y con el comercio de parte de los gobiernos, crean un mayor vacío institucional. Las organizaciones locales como las cooperativas pueden llenarlo, y en otros casos lo ocupan otras organizaciones no gubernamentales (ONG) de carácter solidario, o en su defecto emerge un cuarto sector, compuesto por la economía sumergida, el mercado negro y la cultura criminal. En los próximos años, con diferentes intensidades, las instituciones de los dos sectores serán protagonistas de una batalla por ocupar los territorios abandonados por los gobiernos y las empresas.

No puede ignorarse en estas conclusiones, que la preservación de la biodiversidad y de la diversidad cultural son los dos grandes movimientos sociales del siglo XXI. El antídoto, sostiene Rifkin, contra la política de las redes comerciales globales operando en el ciberespacio, lo ofrece un proyecto social tan atractivo como la construida por decenas de miles de productores y comunidades, sólidamente ancladas en la geografía, articuladas internamente por sus profundas relaciones sociales, y conectadas externamente unas con otras por el sentimiento compartido de la importancia de conservar la diversidad cultural.

Por otra parte se está comenzando a trabajar en varios asuntos relacionados con la conservación de la biodiversidad, acuerdos comerciales que contienen cláusulas para impedir la amenaza al medio ambiente y a la identidad cultural, la promoción de técnicas agrícolas que contribuyan a la preservación de los ecosistemas locales. La nueva economía de red mundial debería garantizar el acceso a las diversas culturas locales. Si no se frenan, las fuerzas comerciales devorarán la esfera cultural, transformándolas en fragmentos mercantilizables. Mantener la biodiversidad y las culturas locales no es otra cosa que la permanente lucha por conservar un equilibrio ecológico, entre cultura y comercio.

De las brechas que se han generado entre lo que Rifkin denomina la “generación punto com” de las redes y las sociedades locales con sus trayectorias y cultura, emerge una realidad de mayor interdependencia, vinculación y creación o recreación de nuevas comunidades de intereses compartidos, y que no es otra cosa que la emergencia de una sociedad más societaria, como afirma Dubar (2000).

Planteado en estos términos, se puede sostener que están dadas todas las condiciones para la reemergencia de las formas asociativas que contengan los intereses elegidos para compartir, y también para los marcos regulatorios consensuados y ya no impuestos, indispensables para su funcionamiento. Cabe preguntarse si el sistema cooperativo percibirá este proceso y sabrá encontrar las formas y el tiempo para constituirse en una de las opciones de las comunidades locales.

Desde lo organizacional, el sistema cooperativo tuvo un fuerte anclaje territorial en base a la voluntad, la solidaridad y el asociativismo de sus miembros. En la década del sesenta prácticamente cada pueblo pampeano tenía una cooperativa, y en algunos casos más de una. En la actualidad son muchas menos y a la vez más grandes, porque debido a los procesos de absorciones se produjeron una ampliación de los territorios mercantiles, con una proliferación de sucursales. En los comienzos, las sucursales fueron básicamente espacios de mediación entre los pro-

ductores y el mercado, mientras que en algunos lugares y luego de un determinado tiempo, paulatinamente se fue reconstruyendo otro tipo de mediación, que se aproximó o retornó a las mediaciones de intereses del lugar. Las cooperativas tuvieron objetivos específicos, han reconsiderado algunos de sus valores, pero conservaron su núcleo ideológico intacto. Las alianzas entre ellas son posibles si comparten valores. Las empresas los buscaron, y las cooperativas los tenían, en algunos casos, dormidos.

Lo idea de multiactiva se expresa en servicios más diversificados, desde lo comercial, integrando redes de negocios, es decir que el socio o el cliente, accede por su integración. Más allá de lo comercial, también se accede, por pertenecer a la red cooperativa, a servicios de salud, de seguros, del turismo. La red está madurando hacia una mayor transitabilidad, sea de manera horizontal como vertical, pues esos socios deslocalizados son visibles en distintos lugares por sus negocios y su militancia en círculos muy diferentes. Acceder en cualquier lugar de la red, estar interconectados, será una de las principales herramientas de diferenciación de una red cooperativa con anclaje territorial.

Cuando las cooperativas crecen y se expanden se instala el tema de las escalas junto al de la globalización y los procesos de contractualización. Esto nos lleva a las concentraciones y a las megafirmas que integran aguas abajo y aguas arriba. Es posible que las cooperativas de varios países se integren y apoyen sus procesos de multiactividades, lo que se potenciaría si fuesen integraciones multisectoriales. En Argentina este proceso casi no se ha iniciado.

Las alianzas que se han concretado son más defensivas que ofensivas. Han modificado sus áreas de abastecimiento, con volúmenes de aportes mayores, pero con menor cantidad de socios. Presentaba flexibilidad de gerenciamiento, y entre las uniones y las fusiones, los defensores de las fusiones prefirieron las fusiones. Esos defensores, sostienen que las fusiones centralizan las decisiones, además de que las uniones son muy difíciles de hacer. Puede decirse que prevalece el modelo de centralización y de red.

Para el capital, la competitividad se logra por concentración, mientras que para la producción la tendencia sería hacia unidades más pequeñas, flexibles, adaptables. Ese capital tiende a una empresa en nebulosa, una empresa en red con muchas asociaciones de unidades de producción. Las redes obligan a los otros a entrar en red. Las redes cooperativas necesitan recrear sus actas constitutivas con un sustento cultural en la cooperativa de base. Estas entidades están mejor armadas, por objetivos y técnicamente, que las redes de empresas de capital.

Saben hacer las cosas en forma paulatina, asumiendo que son muy peligrosas las redes armadas de apuro.

El gradualismo que caracteriza al sistema cooperativo estaría mucho más en línea con la velocidad de los cambios no sólo económicos, sino con la necesaria armonía de los cambios sociales, lentos, menos visibles y a la vez más profundos.

De todos modos, las redes no son neutras sino que tienen una ideología. Son jerárquicas y no igualitarias. La estructura de la organización resulta el esqueleto, en cambio las redes son flexibles y permiten adaptarse. La red es una resultante de lo que cada parte admite que sea.

Son las organizaciones las que ponen las fronteras de sus redes, por lo que en el sistema cooperativo la capacidad de organizarse en redes puede ser muy amplia. Las primeras redes que se tejen están vinculadas con la concentración de compras. En vez de fusionarse, ponen en marcha los mecanismos de cooperación. En muchas ocasiones los hombres que integran estas organizaciones no poseen la voluntad de construir cosas nuevas, prefiriendo aferrarse a lo que ya conocen y funciona. La propia capacidad de organización se pone en juego, y entonces el desafío pasa por consolidar y ampliar las redes, desde la más pequeña cooperativa local, hasta las asociaciones más grandes de segundo grado.

Las cooperativas son productos del largo plazo que permiten construir patrimonios tanto económicos como sociales y culturales. En las redes, las decisiones son de corto plazo y no alcanza con la negociación del precio de un insumo. Dentro de la cooperativa los socios encuentran el mercado. En este tipo de sociedades, resulta necesario reinventar los nuevos lugares de poder. Así como está surgiendo una nueva generación de productores formados e informados. La nueva relación cooperativa-socio debe surgir, necesariamente, como consecuencia de una negociación. En la nueva relación debe haber estabilidad, disciplina, transparencia y evolución. Debe ir junto a un proceso de capacitación y aprendizaje.

Se ha insistido en la falta de participación del socio, de su rol pasivo, del poco aggiornamiento de su organización, incluso hasta el propio socio llegó a convencerse que la cooperativa era una caja de basura. Las cooperativas son organizaciones dinámicas que se reestructuran al paso de las personas y de las sociedades locales, con sus errores sus defectos, son parte del territorio, del lugar, no se pueden ir a otro sitio con sus problemas y las soluciones.

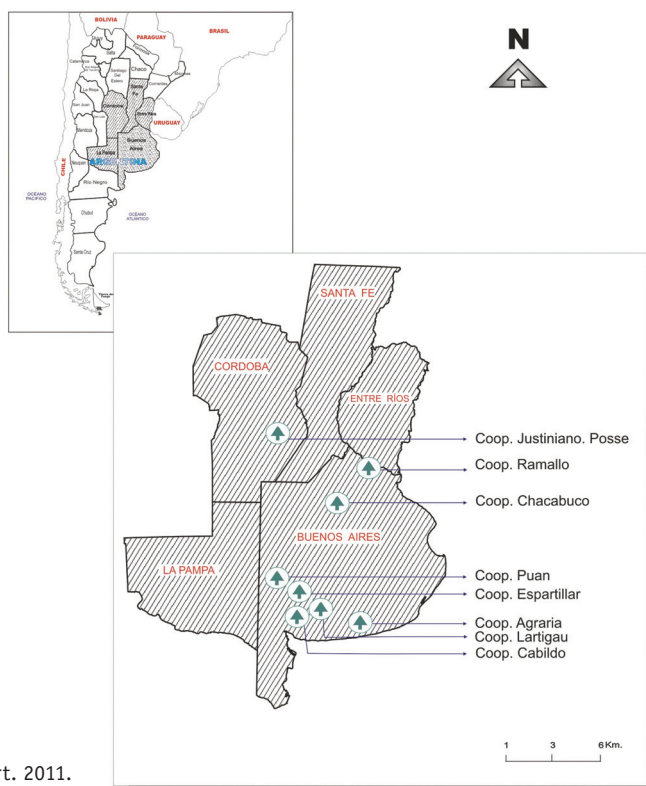
Las cooperativas en sus cambios, hoy se volvieron más transparentes, aunque les cueste decir lo que van a hacer. Un ejemplo son aquellos casos que dicen directamente a sus socios que cada uno debe meter la

mano en el bolsillo y aportar para ampliar o para recrear la organización. Vale recordar lo que dijo un socio en la sucursal de Monte Buey de la cooperativa “Unión” de Justiniano Posse en la provincia de Córdoba, para reflejar los alcances que se le quiere dar al concepto en estas reflexiones finales: “nos tendieron una mano, mano que nunca olvidaremos porque supieron ver en nosotros seres humanos con ganas de trabajar y progresar”.

Lo importante, lo permanente, es la voluntad del sistema cooperativo de recrear y de ampliar su anclaje territorial y la responsabilidad de cada uno para lograr una organización inteligente, estratégica, solidaria y competitiva. Una organización que aporte al equilibrio entre lo socio organizacional, lo económico y lo territorial.

Anexo

Localización de las Cooperativas estudiadas en la Región Pampeana



Fuente:
P.Carricart. 2011.

Bibliografía

- Abramovay R. (2000). "O capital social dos territórios: repensando o desenvolvimento rural". *Economía Aplicada*, vol. 4, n° 2.
- Albaladejo C. (1999). *Gestión local de los recursos territoriales. Confrontación y articulación de representaciones, saberes e intereses*, Bahía Blanca.
- Albaladejo C. (2001). "Una Argentina discreta. La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra". *Revista Universitaria de Geografía*. 10 (1y2). Bahía Blanca, Argentina.
- Albaladejo C. (2004). "Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia". (trad. Isabelle Garma-Berman). Albaladejo C. et Bustos Cara R. (eds.). In: *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine*. UNS Departamento de Geografía, Bahía Blanca, Argentina.
- Albaladejo C. (2006). "De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las localidades y la invención del desarrollo rural local". *Conferencia en IV Jornadas Patagónicas de Geografía. Sociedad y Territorio en el siglo XXI*. 23 al 25 de agosto. Trelew. Chubut. Argentina.
- Basañes C. (1994). "Reingeniería cooperativa". *Revista Indicadores económicos*. N° 37 CONINAGRO p. 8-11.
- Bialoskorki Neto S. (1997). "Cooperativas: as tendências e a nova geração de cooperativas". Decio Zylbersztajn y Marcos Fava Neves (org.). *Economia e Gestão dos Negócios Agroalimentare*. Ed: Pioneira. São Paulo.
- Bozzano H. (2000). *Territorios reales, territorios pensados, territorios posibles. Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente*. Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Bustos Cara R. (1998). "Espacio-Tiempo y Territorio". Bustos R y Bulnes Cernadas (comp.). *Estudios regionales Interdisciplinarios*. Bahía Blanca, Editorial UNS.
- Bustos Cara R. (2002). *Cambios en los sistemas territoriales y sujetos entre la estructura y la acción. (propuesta teórico metodológica)*. Mimeo.
- Bustos Cara R. (2002). "Los sistemas territoriales. Etapas de estructuración y desestructuración en Argentina". *Anales de geografía de la Universidad Complutense* 22.

- Bustos Cara R. y C. Albaladejo (2006). "Nuevas competencias y mediaciones para la gobernanza de los territorios rurales en Argentina". *IX Seminario Internacional de la red Iberoamericana de investigación en globalización y territorio*.
- Caravaca Barroso I. (1998). Los nuevos espacios ganadores y emergentes. *Revista de Estudios Regionales (E-eure) Universidad de Andalucía*. Enero a abril.
- Caravaca Barroso I. y R. Mendez (1995). Efectos territoriales de la reestructuración productiva en España. *Ciudad y Territorio. Estudio Territoriales* 106.
- Carricart P. y R. Bustos Cara (2002). Territorio local y procesos de concentración en la región pampeana de Argentina. *IX Jornadas Nacionales de Extensión rural. Y III Jornadas de Extensión del MERCOSUR*. La Plata. En CD. 17.
- Carricart P. (2003). Reflexiones sobre el nuevo oficio del extensionista. *Revista ACAECER* 326: 10. Asociación de Cooperativas Argentinas.
- Carricart P. (2004). Las cooperativas de la región pampeana argentina y los procesos de deconstrucción y construcción de las relaciones con la sociedad, el territorio y las nuevas formas de organización". p83-100. En "Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina". Universidad Nacional del Sur. Dto de Geografía. Co edición INRA – SAD, Médiation, IRD/UR 102 y Dynamiques Rurales. EDIUNS.
- Carricart P. y C. Albaladejo (2004). Hacia cooperativas de 3ra generación en Argentina? La articulación entre una gobernanza de empresa y una gobernanza territorial. *Revista Argentina de Economía Agraria de la AAEA. Nueva Serie VII (2): 69 a 77*. Mendoza República Argentina.
- Carricart P. y C. Albaladejo (2005). Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes: las cooperativas agropecuarias y los espacios rurales en la región pampeana argentina. Un estudio de caso en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires... En: *Trayectoria y Contextos Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*". Coordinadores: Tenencia Roberto y Flood Carlos La Colmena. 2005.
- Carricart P. (2006). Las cooperativas sus Ingenieros y las transformaciones" *Primeras Jornadas sobre Competencias en el Desarrollo Rural*. INTA. Centro Regional Buenos Aires Sur. Univ Nac del Sur.

- Dtos Geografía y Agronomía. Bahía Blanca. 26 al 29 de setiembre 2006.
- Carricart P., V. Carricart y C. Albaladejo (2007). ¿Continuación versus sucesión? La diversidad de la juventud cooperativista en cuanto a estilos de vida y compromiso con la actividad agropecuaria. En V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, En CD.
- Carricart P., C. Kebat y C. Albaladejo (2007). Transformaciones territoriales y organizacionales. Las cooperativas en la encrucijada. El caso Villa Ramillo. En: "V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales" CIEA. Facultad de Ciencias Económicas. UBA. Buenos Aires.
- Carricart P., Labaig E. y C. Albaladejo (2004). Coopératives et associations rurales : vers une reterritorialisation du coopérativisme agricole en Argentine et au Brésil ? Las integraciones regionales : ¿qué dinámicas transfronterizas y transnacionales ? Las enseñanzas de la Cuenca del Plata en el MERCOSUR. Taller 3: dinámicas productivas y desarrollo territorial
- Castells M. (1985). Reestructuración económica, revolución tecnológica y nueva configuración del territorio. En": "Territorio y crisis. Vd. Metrópolis. Madrid. Asamblea de Madrid. Revista Albos, pp. 37-62.
- Castells M. (1995). *La ciudad informacional*. Madrid. Ed. Alianza.
- Ceverio R. (2001). *Respuestas del canal cooperativo regional frente al contexto actual. Estrategia de supervivencia y expansión*. Tesis de grado. Facultad de Ciencias Agrarias. UNMDP. Balcarce.
- Citadini R. et. at. (1995). Diversidad de sistemas y prácticas en ganadería. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Sociales. Buenos Aires. INTA Balcarce.
- Delgado Cabeza J. (1990). *Integración y reestructuración desde la periferia europea*. (coord.) EURE: 7-25.
- Depetris E. y R. Villanueva (2002). Necesidad de Capital y falta de Incentivos de Inversión: el Caso de las Cooperativas Granarias. Revista de la AAEA V (2).
- Dubar C. (2000). *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. Paris, Ed : PUF.
- Echeverri Perico (2001). La nueva ruralidad en América latina y el caribe. CIDER. Centro Internacional de desarrollo rural. IICA. Panamá.

- Fernández Durán R. (1996). La explosión del desorden. La metrópolis como espacio de la crisis global. Ed. Fundamentos.
- Ferrer A. (1997). Hechos y ficciones de la globalización Argentina y Mercosur en el Sistema Internacional. Cáp. I. Ed: Fondo de Cultura Económica. SELA.
- Formento S. (2003). Empresa agraria y sus contratos de negocios. Ed. Facultad de Agronomía. UBA. Buenos Aires.
- Gaignard R. (1989). *La pampa argentina. Ocupación, doblamiento, explotación de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires, Solar.
- Garafoli G. (1994). Los sistemas de pequeñas empresas: Un caso paradigmático de desarrollo endógeno. En: "Las regiones que ganan", G. Benko y Lipietz, Alfons el Magnanim, Valencia.
- Gasoni L. (1987). Motivaciones para la participación activa del Consejero en la Cooperativa. Seminario Nacional de ACA. Villa Giardino, Córdoba.
- Gorestein S., R. Gutiérrez y A. Barbero (2000). El Asociativismo Agrario en la Argentina: los senderos de reconversión de las Cooperativas Agropecuarias Pampeanas". XXI Reunión Anual Asociación de Economía Agraria. Rosario. Argentina.
- Kaplan de Drimer A. y B. Drimer (1980). Las cooperativas. Fundamentos, historia, doctrina. Buenos Aires. Ed. Intercoop.
- Latour B. (1998). "De la mediación técnica: filosofía, sociología y genealogía". En: Miguel Doménech y Francis J Tirado (compiladores). *Sociología simétrica*. Gedisa Editorial, Barcelona.
- Lattuada M. y J. Renold (2000.) "Reingeniería Cooperativa: El debate institucional sobre cooperativismo agropecuario del siglo XXI". *Realidad Económica* 172.
- Lattuada M. y J. Renold (2004). El cooperativismo agrario ante la globalización. Ed. Siglo XXI. 220p. Buenos Aires. 220 p.
- Mateo G. (2001). La Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) como centro de servicios sociales. VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Universidad Federal do Río Grande de Sud.
- Monachesi A. y L. Oustry (2002). Diagnóstico social de las familias agropecuarias asociadas a la cooperativa Agrícola Ganadera de Lartigau y la Cooperativa Sombra de Toro de Cabildo Pcia de Buenos Aires. (Mimeo).

- Obschatko E. (1992). Argentina: Agricultura, integración y crecimiento. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Buenos Aires.
- Obschatko E. (1988). Evolución del sector agropecuario argentino. Las etapas del cambio tecnológico. En: Agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Perroux F. (1961). *L'Économie du XXe siècle*. Presses universitaires de Grenoble.
- Peirano C. (1994). "EEUU: La nueva generación de cooperativas. Revista Indicadores agropecuarios". *CONINAGRO*. p 1-6. N° 34 Setiembre.
- Pradilla E. (1997). Regiones o territorios, totalidad y fragmentos. Reflexiones críticas sobre el estado de las teorías regionales y urbanas. *EURE XXII* (68).
- Preda G. (2000). ¿Productores accidentales o empresarios flexibles? Lógicas económicas y organización social de la producción entre contratistas del sudeste de Córdoba. *Realidad Económica* 172.
- Thort M., P. Lombardo, N. Delgado y J. Romano (1995). Estudio de formas asociativas en la agricultura. Los casos de Argentina y Brasil. Ed. Inta Redcapa.
- Raffestin C. (1987). Repères pour une théorie de la territorialité humaine. *Cahier du Groupe Réseaux*, N°7.
- Renold J. y M. Lattuada (1999). El Cooperativismo Agropecuario en la Argentina. Situación y perspectivas para el desarrollo rural. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. 4 y 5 de Noviembre. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad de Buenos Aires.
- Rifkin J. (2002). El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era. Ed. Paidós.
- Rifkin J. (2004). La era del acceso. La Revolución de la nueva economía. Ed. Paidós.
- Rofman A. (1999). Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar", *Planeta-Ariel*, Bs. As. Argentina.
- Santos M. (1992). La aceleración contemporaneo. Tiempo mundo y espacio mundo. In: Conferencia Nuevo mapa do mundo. San Pablo. Brasil
- Santos M. (1996). De la totalidad al lugar. Barcelona O.kos-Tau.

- Santos M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Editorial Oikos. Tau. Folios México.
- Santos M. (2000). *Por uma outra globalizaçao*. Editore Record. Rio de Janeiro. Sao Paulo.
- Sili M. (2000). *Los espacios de la crisis rural*. Geografía de una pampa olvidada. Ed. Fundación Génesis. Bahia Blanca.
- Storper M. y B. Harrison (1994). *Flexibilidad, jerarquía y desarrollo regional: Los cambios de estructura de los sistemas productivos industriales y sus nuevas formas de articulación del poder en los años 90*. En "Las regiones que ganan", G. Benko y Lipietz, Alfons el Magnanim, Valencia, España.
- Tenorio F. (2000). *Flexibilización organizacional, mito o realidad*. Río de Janeiro. Brasil. Editorial FBV.
- Tort M. (1983). *Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola en la Pampa Húmeda*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL). CONICET. Documento de trabajo N° 11.
- Tort M. y P. Lombardo (1992). *Formas Asociativas para el uso de maquinarias en el agro*. Documento de investigación N° 10. Instituto de Economía y Sociología Rural (IESR). INTA.
- Veltz P. (1994). *Jerarquías y redes en la organización de la producción y del territorio*. En: *Las regiones que ganan*. G. Benko y Lipietz, Alfons el Magnanim, Valencia.
- Veltz P. (1995). *A quoi sent la proximate dans l'économie*. En: *Economie globale et réinvention du lcal*. Savy M y Veltz P (dirts) Marsella. DATAR Editions l'Ambe.
- Veltz P. (1995). *Mondialisation villes et Territoires l'Economica d'archipel*. Paris. PUF.
- Veltz P. (1995). *Firmes globales et territoires: des rapports ambivalents*. En : *Economie globale et réinvention du local*. Samy M. et Veltz P. Marsella Editions de l'Aube.
- Weber M. (1984). *Economía y Sociedad*. México, Ed. Fondo Cultura Económica.

Procesos de territorialización y desterritorialización en el mundo cooperativo
Fecha recepción: 27/2/2012
Fecha de aceptación: 4/4/2012

Ganadería familiar y transformaciones territoriales: Percepciones sobre el avance de los monocultivos en el bioma Pampa

Arbeletche, Pedro¹; Litre, Gabriela²; Morales, Hermes³

.....

Resumen

Durante décadas, los ganaderos extensivos de Uruguay, Brasil y Argentina, combinaron con éxito agricultura con cría de ganado mediante rotación de pasturas naturales y granos, con el sol como principal fuente energética y el vacuno como motor central. El sistema tenía dos fuentes de renta: granos y ganado, que generaban estabilidad frente a oscilaciones de precios, clima y crisis sanitarias. Este sistema que produce carne en general más magra y de bajo stress animal, es altamente apreciado por muchos consumidores. Desde fines del siglo XX, y debido al aumento del precio de los commodities, ganado y pasturas naturales tienden a ser rápidamente des-

-
- 1 Msc, Ing. Agrónomo, Dpto. Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, UDELAR, Uruguay. arbe19@fagro.edu.uy - **Corresponding Author**
 - 2 Doctora en Desarrollo Sustentable Centro de Desarrollo Sustentable, Universidad de Brasilia, Doctora en Geografía, Instituto de Altos Estudios sobre America Latina, Universidad de Paris 3, Sorbonne-Nouvelle, París. gabrielalitre@yahoo.com
 - 3 Doctor, Ing. Agrónomo, Instituto Plan Agropecuario, Uruguay. hmorales@planagropecuario.org.uy

plazados por soja y plantíos forestales, más rentables. Los cambios aumentan el precio de la tierra y causan la exclusión económica y social de gran número de ganaderos familiares, más vulnerables a la doble exposición al clima y al mercado. Las opciones son vender o arrendar la tierra o buscar nuevas estrategias de supervivencia, transfiriendo la ganadería pastoril a suelos marginales o a corrales (feedlot). A través de tres estudios de caso y de 75 entrevistas semi-estructuradas (25 por país), analizaremos las percepciones de los ganaderos familiares sobre el avance de los monocultivos en la región haciendo especial énfasis en el crecimiento del feedlot en Argentina; la concentración del uso de la tierra en Uruguay, y los cambios en la ganadería de carne en Río Grande do Sul. El focalizar sobre tres aspectos diferentes en cada país, pero que se repiten en todos, nos permite estudiar la diversidad de impactos que se producen en la región.

Los resultados muestran un dramático impacto socioeconómico y productivo sobre los entrevistados. También, ilustran las estrategias de adaptación construidas por los distintos perfiles de ganaderos familiares. Finalmente, se presenta el perfil de los nuevos actores de la Pampa.

Palabras clave: monocultivos - soja - ganadería familiar - vulnerabilidad - Pampa

Summary

For decades, farmers from Uruguay, Brazil and Argentina, also known as “the gauchos”, have successfully combined agriculture with livestock production through a rotation of pasture and cultures. With the sun as its main source of energy, the system was sustained by two income sources: grains and livestock products, both generating stability vis-a-vis price oscillations, climate variability and sanitary crises. This combined system delivered a low-fat, low-stress beef, highly appreciated by many consumers. By the end of the XXth Century, however, and as a consequence of the increase in the commodities prices, livestock and natural pastures have been gradually displaced by the more lucrative, mass-scale soybean and timber production. These changes have increased the value of land and led to the economic and social exclusion of family livestock producers, vulnerable to the double exposure to the climate and the market. Their survival options are scarce: to abandon their livelihood - selling or renting their land to large-scale producers and moving to the city- or to seek to survive on the farm through the transfer of their cattle to marginal, less fertile land or into intensive feeding systems

(feedlot). The objective of this article is to describe farmers' perceptions of the socio-economic and productive impacts of these transformations. This has been done through three case studies - (i) the growth of feedlot and ranching marginalization in Argentina, (ii) soybean and forestry large-scale production in Rio Grande do Sul, and (iii) land ownership concentration in Uruguay) and through 75 semi-structured interviews with selected family farmers. Finally, this article introduces a profile of the new actors of the Pampas.

Key words: monocropping - family livestock production - soybean - vulnerability - Pampa

Introducción

Los profundos cambios en el uso del suelo experimentados en la región ocupada por el Bioma Pampa, que basa su producción en el desarrollo del campo natural, en Argentina, Uruguay y Brasil muestran los impactos contradictorios de la globalización. Por un lado, el aumento significativo de los precios internacionales de los alimentos estimula la producción agrícola, especialmente de cultivos transgénicos, los cuales son cada vez más demandados por las economías emergentes como China e India. Por otro, se genera un incremento de la competencia por el uso de la tierra entre los monocultivos y las pasturas naturales, fomentando o provocando la desaparición de la ganadería tradicional. Esta producción de carne a pasto, en general de bajos insumos, es muy valorizada por los cada vez más informados consumidores y podría constituir uno de los principales valores agregados de la carne producida en esta región en los supermercados del hemisferio norte. En este sentido la ganadería pastoril del Bioma Pampa⁴ parece entrar en un camino sin retorno, ya que debido a la globalización y al rápido aumento de la conectividad de los sistemas socio-ecológicos globales se disminuye la resiliencia y aumenta la vulnerabilidad de los actores locales.

La conectividad propia de la globalización existe tanto en la esfera humana (la interdependencia económica, los flujos comerciales, la información, las redes de telecomunicación), como en la esfera natural (incremento e intensificación de los vínculos globales entre los procesos bióticos y abióticos de la tierra, los océanos y la atmósfera). Por otro

4 El bioma pampeano ocupa una extensa área geográfica del centro-este de Argentina, Uruguay y el sur de Brasil, caracterizándose por tener una vegetación dominada casi totalmente por hierbas naturales, donde son escasos los árboles y que recubre un relieve levemente ondulado.

lado, las actividades humanas se intensifican, se interconectan y se extienden en la escala global, de manera muy diferente, ya sea través del mercado internacional, las redes de comunicación, la convergencia cultural, etc. Los factores de cambio pueden surgir en lugares bien distantes de sus impactos, de modo, que los costos y beneficios de las políticas locales aparecen difusos, y el mundo, más incierto (Held et al, 1999).

En medio de esta nueva realidad, se encuentran los ganaderos del Bioma Pampa de Uruguay, Brasil y Argentina que durante décadas, han combinado la agricultura con la cría de ganado en sistemas pastoriles que incluyen en forma variable la rotación de pasturas y granos, teniendo al sol como principal fuente de energía y a los bovinos como motor central. Ese sistema ha convivido, con relativo éxito, con la vulnerabilidad de los suelos de muchas áreas de la Pampa, tales como la provincia de Buenos Aires, el noroeste del Uruguay y los campos del Sur de Río Grande, las tres regiones seleccionadas para nuestra investigación. Desde fines del siglo XX, esa convivencia ha sido alterada por el avance de los monocultivos, especialmente la soja, cuya producción mundial se triplicó debido a los precios record alcanzados (Guibert et al, 2009) y al aumento de la demanda mundial de este producto. Este aumento es el resultado de un conjunto de razones, dentro de las cuales se destaca el incremento del consumo de harina para alimentación animal y de aceite para fabricación de biocombustibles. Desde un punto de vista financiero, la soja, como otros productos básicos, se transformó en una alternativa de inversión para el mercado financiero internacional. Además de su alta rentabilidad, las plantaciones se expanden por el uso de nuevas tecnologías asociadas a la siembra directa y al uso de granos genéticamente modificados, y por la facilidad y flexibilidad de su comercialización, ya que puede ser vendida con anticipación o almacenada, de acuerdo a la cotización del mercado internacional.

El *boom* de la soja transgénica y de otros granos genéticamente modificados para resistir las plagas y pesticidas no debe ser visto como un fenómeno exclusivo del Mercosur, ya que la superficie mundial de cultivos transgénicos aumentó 9,4% en el 2008, hasta alcanzar 125 millones de hectáreas, según un informe del ISAAA (ISAAA, 2008). Los ganaderos tradicionales miran con desconfianza este avance, que podría salvarlos económicamente pero que no representa, para muchos, una actividad que conviva con la naturaleza. Nuestra investigación confirma esa contradicción, al igual que lo hace Andrade et al. (2007) en Río Grande do Sul, estudio donde se concluyó que:

“Los ganaderos, cuando son indagados sobre sus motivaciones para dedicarse a las actividades de cría de bovinos, 26,5% responden que la practican por tradición, 25,4% por satisfacción y 14,4% por considerar que es una actividad segura. Apenas 8,7% afirman que la motivación principal era la obtención de lucro”.

Como resultado de esas transformaciones, los ganaderos familiares han ingresado en un proceso de exclusión social y económica dentro de un territorio que fue de ellos durante siglos. Ya no se trata de las viejas formas conocidas de pobreza o de miseria: lo que está ocurriendo ahora es algo más radical, en la medida que es, al mismo tiempo, un fenómeno universal (enfrenta naciones y grupos dentro de una misma sociedad) y resultante no de contextos adversos, sino de la propia naturaleza del *progreso* (Bursztyn, 2007). Bursztyn diferencia la “marginalidad” de los procesos de “exclusión” que enfrentan hoy los ganaderos familiares ya que una persona en situación de marginalidad tiene alguna vinculación económica con el mundo a su alrededor, pero no disfruta de las compensaciones sociales y materiales de tal situación. Por oposición, los excluidos no tienen ninguna vinculación con el mundo del trabajo:

“(...) la evolución de las técnicas de producción genera condiciones en que en un mismo ciclo económico de crecimiento, el nivel de empleo se reduce, cada vez más personas quedan fuera del proceso, no de forma coyuntural, sino estructural. En la medida que tal tendencia se agrava, se rompen los lazos de solidaridad orgánica”.

En este artículo usaremos tres ejemplos que se manifiestan en toda la región, focalizándonos en un aspecto particular de cada país, el cual fue elegido porque era considerado por los entrevistados como el principal problema, lo cual fue confirmado en el análisis de datos secundarios y de la bibliografía consultada. Estos casos seleccionados fueron: i) el crecimiento del *feedlot* en Argentina; ii) la concentración de la tierra en Uruguay, y iii) los cambios en la ganadería de carne en Río Grande do Sul. No debatiremos en detalle los efectos sobre el medio ambiente, un tema que excede los objetivos de ese trabajo y que aún es materia de profundos debates (Litre et al, 2008). En cambio, presentaremos las percepciones de los propios productores sobre esas transformaciones y exploraremos el perfil de los “nuevos productores”, de aquellos que han demostrado ser resilientes y aprovechan los impactos de la globalización. Como se demostrará más adelante, la categoría de

“nuevos productores” no solo incluye empresas basadas en la financiación a través de fondos de inversión, empresas y profesionales liberales sin contacto previo con el campo sino también antiguos ganaderos extensivos que han conseguido permanecer en la actividad, a través de nuevas estrategias productivas.

Objetivos

El objetivo general es describir el impacto socioeconómico y productivo de las transformaciones del uso del suelo pampeano en los ganaderos familiares de la Argentina, Brasil y Uruguay.

Como objetivos específicos pretendemos:

- describir el impacto socioeconómico y productivo de la *sojización en la ganadería* familiar.
- incorporar las percepciones de los ganaderos y sus familias en el análisis de las alteraciones de los escenarios donde desarrollan su modo de vida y analizar su vulnerabilidad frente a los mismos.
- caracterizar a los nuevos actores sociales de la Pampa “agriculturizada”, y
- analizar posibles alternativas institucionales y de políticas públicas para mejorar la convivencia entre tradición e innovación productiva.

Metodología

Los tres estudios de caso de este trabajo están basados en datos primarios y secundarios. Para la recolección de los datos primarios fueron realizadas entrevistas semiestructuradas (Becker, 1997; Brandao, 2000) a 75 ganaderos familiares del bioma Pampa: 25 entrevistas en Río Grande do Sul (Brasil), 25 en el oeste del Uruguay y 25 en la provincia de Buenos Aires (Argentina). Los productores son considerados ganaderos según su propia definición y por medio de la observación en el lugar, lo que permitió inferir que la ganadería bovina era la principal fuente de renta de la unidad productiva (UP), aunque muchas veces está combinada con cultivos u otros tipos de ganadería (principalmente ovina).

Para ser definidos como “familiares”, el jefe o jefa de la UP y su familia debe constituir la principal fuente de mano de obra, lo que no excluye la presencia de mano de obra asalariada, siempre que ella no sea mayor que la mano de obra familiar. Fue excluido el criterio de tamaño de la UP, muy utilizado por especialistas en agricultura familiar en los tres países (Fossati, 2007; Obschatko, 2006) ya que la extensión de las explotaciones es muy relativa y la calidad del suelo varía significativamente según las áreas estudiadas y el sistema productivo escogido en cada país. No obstante, el hecho de que la familia tiene que ser la principal fuente de mano de obra actuó como un selector natural del tamaño, con una media por unidad productiva de 150 hectáreas y con ninguna UP mayor a 600 ha.

La selección de los casos fue hecha en conjunto entre investigadores y extensionistas rurales de cada país (Instituto Plan Agropecuario en Uruguay, INTA en Argentina y Emater en Brasil). El criterio de selección fue procurar la mayor heterogeneidad socio productiva posible dentro del criterio de ganadería familiar e identificar productores que estuviesen dispuestos a compartir información muchas veces sensible, con el entrevistador, como son sus trayectorias e historias de vida y las crisis personales y de la UP. En consecuencia, los resultados de las entrevistas no pretenden ser representativos de la totalidad de los ganaderos familiares, sino de su heterogeneidad. Los resultados de las entrevistas fueron contrastados con datos secundarios de la evolución de la ganadería familiar de los tres países.

Resultados

Estudio de Caso I -

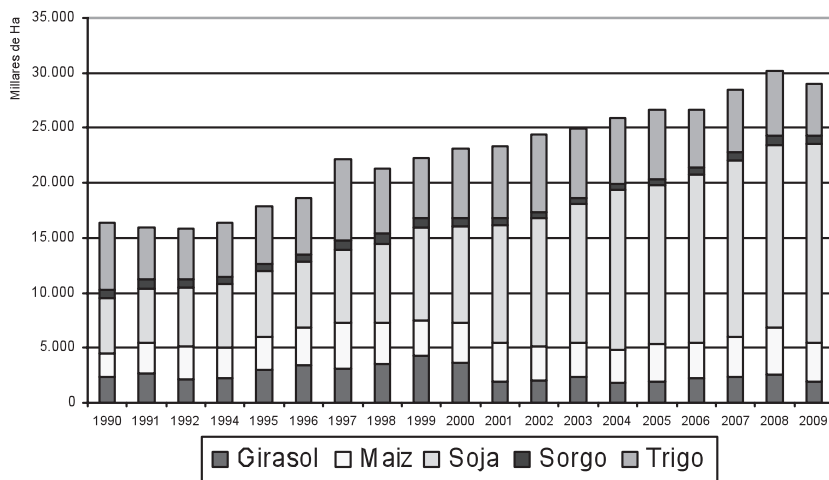
Argentina: sojización y confinamiento animal

La “sojización” del bioma Pampa nació unida a los precios internacionales de los commodities, aunque también a las propias dificultades de la ganadería pastoril para adaptarse a este contexto competitivo y a los altos precios de la tierra. La intensificación de la producción de carne a través de la suplementación con granos y el confinamiento en pequeños corrales (*feedlot*), son vistos como la única salida por parte del gobierno y por muchos de los ganaderos de mayor capacidad de innovación tecnológica. La competencia entre ganadería y soja por el uso de la tierra comenzó en los años 90, con la liberalización y dolarización

de la economía, las exportaciones de carne perdieron competitividad, y comenzó la introducción de la soja transgénica, menos costosa y más fácil de cultivar que otros cultivos.

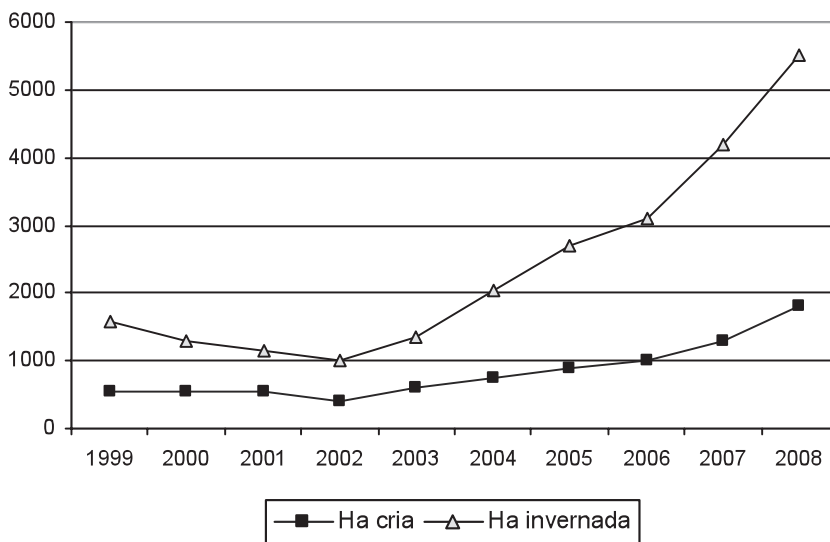
En 2005, el gobierno instauró el control de precios de la carne vacuna, limitando el peso de faena de los animales. En un país con un consumo medio anual de 62 kilos por habitante, y donde el “asado”, comida tradicional a base de cortes vacunos, es una institución social, el precio de la carne es un fuerte componente de la inflación, por lo que, para tratar de disminuirla, el gobierno prohibió exportaciones y estableció cuotas. En 2008 intentó elevar el nivel de las “retenciones” o tasas a la exportación de soja, que llegaban a 35%, generando una larga serie de protestas del sector rural, principal exportador del país. Los controles gubernamentales sobre el precio de la carne y la alta rentabilidad de la soja llevaron a muchos productores (no solo de gran escala, sino también familiares) a tentar suerte con este cultivo. En consecuencia, muchos perdieron diversificación y pasaron a depender más de la volatilidad de los precios de un único producto. Es así que, el nuevo modelo de producción pampeano de la Argentina está basado exclusivamente en los altos precios de la soja, si estos caen, los productores ya no tendrán el “banco en casa”, como ellos llaman muchas veces al ganado, sinónimo, para muchos, de liquidez. En nuestro trabajo, la provincia de Buenos Aires fue el lugar escogido para la realización de las entrevistas. Esta provincia posee agroecosistemas fuertemente alterados por la acción humana y amplias áreas donde la agricultura viene siendo practicada desde hace más de un siglo. Entre los años 1988-2002, la superficie destinada a los cultivos anuales en la Argentina aumentó más de 12 millones de hectáreas, elevando la superficie cubierta por cultivos de 20% a 26%. Esta tendencia que se verifica en la totalidad de la Argentina (Gráfico 1), provocó un significativo aumento del valor de la tierra (Gráfico 2) y como consecuencia inmediata, la cantidad de tierra utilizada para la cría de ganado se reduce por causa de la mayor rentabilidad de la agricultura. En el Gráfico 1 se observa que en los últimos 14 años el incremento en la superficie utilizada para la plantación de oleaginosas es superior a las 11 millones de hectáreas.

Gráfico 1. Evolución de la superficie agrícola en Argentina



Fuente: Sagpya, 2009

Gráfico 2. Evolución precio de la tierra en Argentina.



Fuente: Rearte, 2008

Ricardo, de 46 años, casado y padre de 4 hijos, relató su experiencia con el avance de la soja en su UP de 550 hectáreas. Tiene 330 vacas de cría distribuidas en el campo propio y en 450 hectáreas arrendadas a vecinos en Bordenave, provincia de Buenos Aires:

“este año [2007] (...) la presión de la soja nos ha apretado en estas zonas semiáridas y marginales... la soja va desplazando a la hacienda y a los cereales. La tierra buena para la soja no es acá, es la pampa mas húmeda, pero hay gente de allá [N.E.: de la Pampa húmeda] que viene a comprar campo acá para lavar dinero o para invertir la plata que salvaron del ‘corralito’ [N.E.: medida del ex ministro de Economía que secuestró los ahorros bancarios durante la crisis de 2001-2002]. Esa gente, vino acá engañada, como un hombre de Capilla del Señor [N.E.: localidad cercana a la Capital Federal, Buenos Aires] que compró campo acá pensando que era bueno para la soja. Resultado: con la llegada de la soja, el alquiler del campo, que hace poco estaba a 2 o 2 ½ fanegas de trigo por ha se fue a 4,5 fanegas de trigo por ha. y de 30 Kg. de animal por ha a 40-45 kg de novillo por ha. Eso no es rentable: el valor de la tierra paso, en 5 o 10 años, de 750 dólares/ha a 1200 dólares/ha (Entrevista a Ricardo I.,12/02/2007)”.

Según el censo del año 2002, citado por Obschatko et al (2006) la concentración de la tierra se intensificó, y muchos pequeños y medianos productores debieron vender sus tierras para pagar las deudas contraídas en dólares. El cuadro 1 compara los censos de 1988 e 2002 en área de las UP y superficie total cultivada, organizados por regiones. Los datos muestran que la concentración de la tierra es más notable en la región pampeana y en la Patagonia porque sus producciones están más vinculadas a los mercados internacionales y a los impactos de la globalización Según los mismos autores, en el año 2002 había cerca de 85.000 UP menos (20%) que en 1988. Es de destacar que en este Censo el *boom* de la soja aun no había alcanzado su máxima expresión. Cabe estimar, entonces, que la reducción de UP familiares se aceleró de manera dramática en los últimos años, como confirman, según su experiencia, los entrevistados en el trabajo.

Cuadro 1: Total de *Explotaciones Agropecuarias* en los Censos Agropecuarios 2002 y 1988 en Argentina, por regiones y total del país.

REGIONES	Total EAP				Total superficie EAP (en millones de ha)				Superficie Media (ha/EAP)	
	CNA 2002	CNA 1988	Dif. Intercensal		CNA 2002	CNA 1988	Dif. Intercensal		CNA 2002	CNA 1988
			Número	%			Hectarreas	%		
1. Puna	5,2	4,5	0,7	16,2	0,5	0,9	-0,4	-43,0	95	193
2. Valles del NOA	24,1	26,0	-1,9	-7,2	3,0	4,6	-1,6	-34,1	128	177
3. Agric. Subtr. NOA	17,6	23,6	-6,0	-25,3	4,7	6,8	-2,1	-31,4	267	290
4. Chaco Seco	7,4	6,1	1,3	20,7	3,2	1,5	1,7	115,1	433	243
5. Monte Árido	34,8	40,0	-5,3	-13,1	25,1	24,9	0,1	0,6	721	623
6. Chaco Húmedo	33,3	42,7	-9,4	-22,0	17,4	16,9	0,5	2,9	522	396
7. Mesopotamia	52,9	62,7	-9,8	-15,7	11,6	12,2	-0,5	-3,8	222	195
8. Patagonia	13,2	15,2	-2,0	-13,2	53,5	52,5	1,0	1,9	4059	3458
9. Pampeana	103,7	148,5	-44,8	-30,2	45,8	48,2	-2,4	-5,1	441	325
10. Oasis Cuyanos	36,7	43,5	-6,8	-15,7	6,3	5,5	0,8	14,1	170	126
11. Valles Patagónicos	4,7	6,1	-1,4	-23,7	3,6	3,3	0,3	8,5	773	543
TOTAL	333,5	418,8	-85,4	-20,4	174,8	177,4	-2,6	-1,5	524	424

Fuente: Obschatko et al. 2006, sobre la base de informaciones del IICA y de INDEC.

”Acá... lamentablemente el chacarero chico va a desaparecer... En la Argentina el chacarero de 200, 300, 400 ha ya no puede cultivar su tierra, le conviene alquilar el campo a terceros y vivir de rentas. Y en la zona nuestra, que se puede tener ganadería pero además explotación cerealera e oleaginosa, los campos van a pasar a manos de quien tenga equipamientos, de quien tenga herramientas, de quien tenga más capacidad de capital para producir. (Entrevista a Jorge, 65 años, casado, 4 hijos. Pigué, Buenos Aires, Argentina. 14/07/2006).”

El ganado que permanece en la Pampa está siendo rápidamente removido de los campos de pastoreo para ser alimentado a grano en el sistema de *feedlot*. Actualmente, tres de cada diez novillos son alimentados en este sistema. El *feedlot* era una práctica casi desconocida en la Argentina hasta hace poco, y viene siendo alentada a través de subsidios que significan hasta 50% de la rentabilidad de ese nuevo sistema de producción. “Con la sequía, mis vacas se me mueren de hambre porque no les puedo comprar fardos para reemplazar al pasto, mientras que a los (productores) grandes, que no necesitan ayuda, el gobierno les paga para que críen a las vacas como chanchos en *feedlots*”, reclamó uno de los ganaderos familiares de Pigué, provincia de Buenos Aires. En el caso argentino, los incentivos buscaron una intensificación de la producción

de carne y la eliminación de la pecuaria extensiva para dar lugar al monocultivo de soja, considerado más rentable.

La relocalización del ganado ha aumentado en 15% la carga animal media en las zonas de engorde, llevando a la relocalización de cerca de 8.600.000 novillos (IPCV, 2009). El mantenimiento relativo de los niveles de productividad solo puede ser explicado, a través de la suplementación animal en pastoreo con granos y después con el *feedlot*. El incremento del uso del *feedlot*, adoptado por productores medios y grandes que pueden enfrentar los altos costos de instalación y mantenimiento de esa modalidad, dificultará las pretensiones de los ganaderos de mantener su imagen de calidad de la “carne criada a pasto” que tanto suceso ha tenido entre los consumidores “conscientes” de la Unión Europea y los Estados Unidos (Green, 2008). Además está el nivel de bienestar animal, ya que se pasa de pastar libremente al hacinamiento en áreas confinadas. Para superar estos nuevos desafíos de la intensificación, los productores dependen cada vez más de insumos (por lo general importados) como fertilizantes y pesticidas. En el año 2010 la producción argentina fue de 54 millones de toneladas de soja, más que duplicando los valores de 1999, mientras que la producción de carne declina, lo que podría llevar a ese país, histórico exportador de carnes de primera calidad, a tener que importar carne. Como afirmó uno de los ganaderos entrevistados:

“de a poquito [las multinacionales] nos van comiendo la tierra. Una hectárea hoy, otra mañana, esas sociedades anónimas nos están dejando sin tierra para las vacas. Y ponen ese veneno, glifosato, que envenena el agua de los bichitos [N.E.: animales salvajes] mata perdices, chorlitos, mata las plantas nativas, no deja nada: sólo la soja. (Entrevista con N. C, 68 años, Argentina).

Estudio de caso II:

la concentración del uso de la tierra en Uruguay

En el 2000, la soja era un cultivo casi inexistente en Uruguay, pero 10 años después, constituye el principal plantío en ese país de 175.016 km² de superficie, con 1.008.000 hectáreas plantadas en 2010 (MGAP, 2011). Dentro de los factores que explican este crecimiento está la introducción de la semilla transgénica, los buenos precios internacionales y la siembra directa. Otro factor fue que las políticas impositivas en Argentina hacen que muchos productores, especialmente los grandes, arrienden tierras en Uruguay, donde las retenciones a la soja no existen. A diferencia de Argentina, en Uruguay, esa oleaginosa no tiene

impacto positivo en el sector industrial ya que se importa la mayor parte de los insumos y más de un 90% se exporta como grano. Según estimaciones, el nivel de empleo generado es mucho más bajo que en otras actividades productivas ya que para el cultivo de 1000 ha es necesaria una media de dos empleados permanentes por año (Arbeletche et. al, 2008), y en cambio la producción de leche requiere una media de 20 empleados permanentes por año. El 66% de la producción agrícola de Uruguay se hace sobre tierras arrendadas (MGAP, 2011), las empresas pagan precios muy altos por la tierra, al punto que el valor de la soja puede ser el punto de partida para las negociaciones del arrendamiento. Igual que en Argentina y Brasil, el aumento del precio de la tierra provoca la relocalización o desaparición de otras producciones, como la ganadería y la lechería, ya que los productores no consiguen pagar las nuevas rentas. (Gráficos 3 y 4).

Como muestra el cuadro 2, entre 2000 y 2009, 50% de los productores agrícolas, abandonaron la actividad. Uno de los aspectos identificados como negativos por los ganaderos familiares uruguayos fue lo que ellos definieron como la “invasión de los argentinos”. Con esa expresión, se refieren a los productores y empresas argentinas que arriendan grandes cantidades de tierra para plantar soja. Según Bertello (2008), la carga impositiva para producir en Argentina fue, hasta el 2008, 2,5 veces mayor que en Uruguay. Esa diferencia entre los países explica porque tantos productores y *pools de siembra* argentinos (como Los Grobo, El Tejar y MSU) eligieran al Uruguay para sus inversiones agrícolas. Según estimaciones privadas y oficiales, las inversiones argentinas son responsables de más de la mitad de la superficie plantada. Entre 2004 e 2008 los precios de venta y arrendamiento de la tierra en el Uruguay aumentaron un 100% (Bertello, 2008). En Argentina, en 2008, solamente un rendimiento de 4000 kg/ha permitía obtener una rentabilidad positiva, de cerca de 66 dólares, esa realidad es bien diferente en Uruguay, que no tiene retenciones para las exportaciones de soja, lo que hace que el precio sea, en consecuencia, 35% más alto. Resumiendo, únicamente en concepto de retenciones, renta, ingresos brutos y débitos y créditos, en la Argentina existe 73% de impuestos sobre el sector, comparado con el 27% en Uruguay.

Gráfico 3: Evolución del precio de la tierra en Uruguay

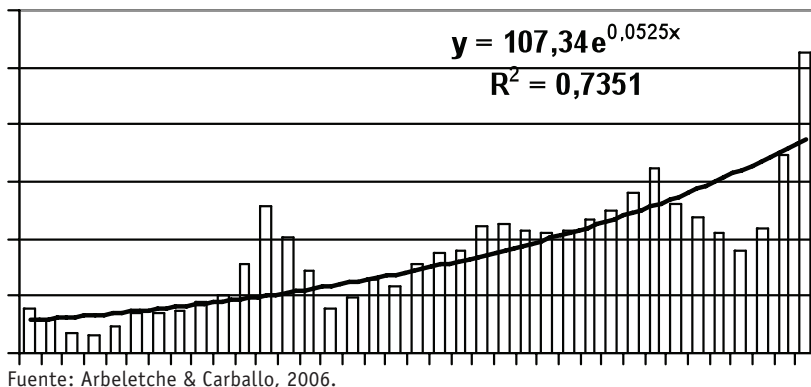
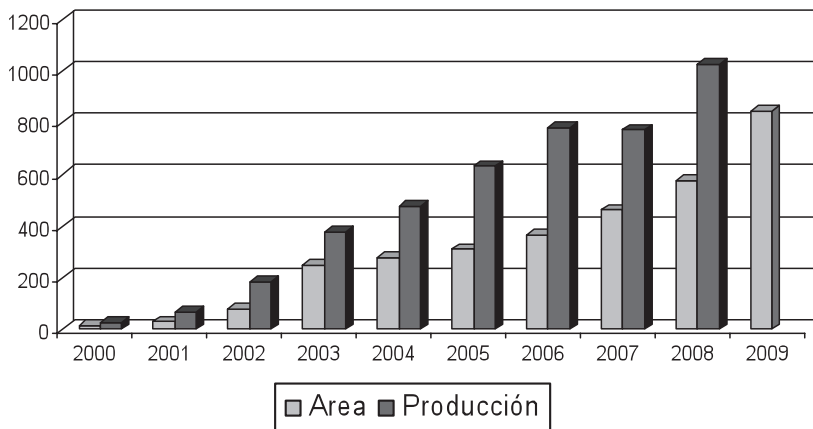


Gráfico 4. Evolución del área de soja en Uruguay entre 2000 y 2009



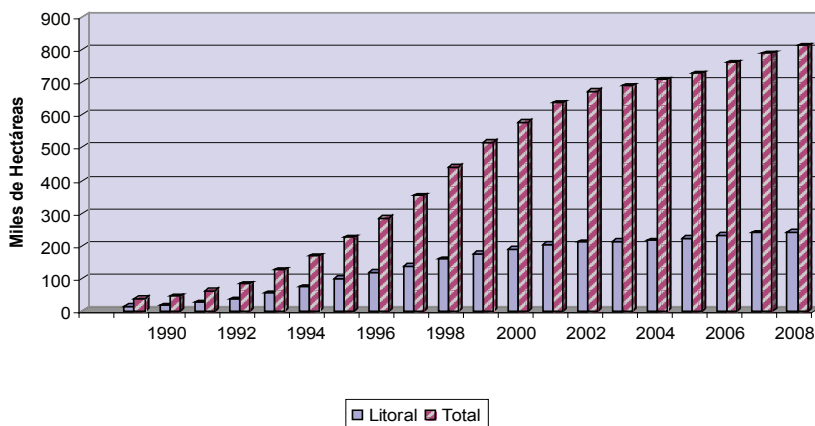
Cuadro 2. Evolución del número de productores por sistema de producción.

	Participación área agrícola		N° de productores	
	2000	2009	2000	2009
Viejos				
Familiar	15	6	969	380
Medianeros	30	9	305	151
Empresas medias	23	9	633	244
Agrícola Ganadero Grande	32	19	118	92
Nuevos				
Gerenciadores	-	35		12
Agrícola Ganadero grande	-	8		59
Agricultura continua	-	14		79
Total	100	100	2025	1017

Fuente: Arbeletche & Gutiérrez, 2010.

Las estadísticas presentadas prueban que el área destinada a soja se multiplicó por 100 en apenas 10 años (entre 2000 y 2010), a pesar de los eventos climáticos adversos como varias sequías en el periodo. En 2008, las exportaciones alcanzan un nivel record con 811 mil toneladas, lo que implicó un crecimiento de 70% en relación a 2005 y una producción casi 38 veces superior a 2001. Otro monocultivo importante, tanto en Uruguay como en Brasil, ha sido el plantío de eucaliptos y pinos para la producción de celulosa y madera. Debido a sus condiciones naturales favorables y a su latitud, la actividad ha sido promovida por los gobiernos de los países e implementada principalmente por empresas privadas y de capital extranjero.

Gráfico 5: Evolución del área forestada en Uruguay y en zona litoral oeste.
(*) Est.



Fuente: Elaborado en base a datos de la Dirección Forestal - MGAP.

Diferente a la soja, que requiere de los mejores suelos aptos para la agricultura, la forestación compite de manera directa con la ganadería extensiva, ya que ambos utilizan suelos marginales, provocando, por tanto, el aumento del precio de la tierra, alteraciones en el ciclo hidrológico y cambios en la fauna que algunas veces perjudican a la ganadería, como es el caso del aumento de jabalíes que atacan a los ovinos.

Estudio de caso III: “milagros”, reformas y nuevos actores en Río Grande do Sul, Brasil

Las diferentes regiones del Estado de Río Grande do Sul tienen una ganadería extensiva de gran importancia económica, social e cultural, debido a sus características históricas asociadas, como a sus particularidades ambientales (Andrade et al., 2007).

El típico paisaje de la campaña “gaucha”⁵ sufrió significativas alteraciones debido a la expansión de la agricultura empresarial, después de la década de 1950, cuando tierras vinculadas a la ganadería tradicional ceden espacios al cultivo de arroz irrigado y a la soja en

5 Se llama campaña gaucha a las regiones fronteriza y central del estado de Río Grande do Sul que poseen características fisiográficas propias y una topografía ondulada de suaves colinas.

tierras arrendadas. Entre 1965 y 1975, hubo un crecimiento agrícola a través de la expansión de la soja, de la ganadería de carne, la lechería y del cultivo de trigo y de arroz, lo que llevó a Río Grande do Sul a la condición de “*granero del Brasil*”. Fue el “milagro”, que transformó a Brasil en uno de los principales productores y exportadores mundiales de soja, siendo este Estado responsable de casi dos tercios de la producción brasilera (Müller, 1998; Jansen, 2006). La oferta de crédito rural, en el período, fue acompañada por la creación de un parque industrial especializado en maquinaria agrícola e insumos, lo que colaboró para la sustitución de los sistemas productivos de los policultivos (que en muchas situaciones representaban también cultivos de subsistencia) a sistemas de monocultivos (Fritz Filho & Andrade Miguel, 2008). Para Muller (1998) la “*fiebre de la soja*” de la década del 70 fue responsable de que Río Grande se transforme en el mayor mercado nacional para ciertas máquinas e insumos agrícolas, junto a una política de crédito oficial que estimuló la implantación de un parque industrial para la producción de aceite, que se tornaría ocioso a medida que los nuevos establecimientos entraban en operación sin que la producción creciera al mismo ritmo. Un factor limitante para una mayor expansión productiva de los cultivos fue el límite de la disponibilidad de tierra apta para grandes cultivos en el Estado.

Entre 1980 y 1995 hubo un aumento del orden del 78% en el rendimiento físico de los cultivos de granos y una caída de cerca de 1,7 millones de hectáreas utilizados por este tipo de cultivo. Para Bezzi (1985), la reducción del área destinada a la ganadería en Río Grande do Sul fue consecuencia de cuatro factores principales:

- la disponibilidad de áreas propicias para la agricultura muy mecanizada;
- la necesidad de diversificar la producción;
- el “milagro brasilero” que alentó un aumento de la productividad de cultivos;
- la falta de subsidios gubernamentales a la ganadería, haciendo que el productor por medio del arrendamiento obtuviese otras formas de lucro.

Ya en 1968, se percibían las profundas transformaciones territoriales originadas por el avance de la agricultura sobre la ganadería extensiva (Pebayle, 1968).

Hace tres décadas, el mayor dominio territorial aún se encontraba en manos de los ganaderos, aunque su actividad fuese eminentemen-

te tradicional. El proceso de modernización de la ganadería de carne solamente se tornó perceptible al inicio de los 90, cuando ocurrió una significativa transformación en su sistema productivo. Fontoura (2002), citado por Chelotti & Pessoa (2007), al investigar el proceso de modernización de la ganadería, afirma que no hay, hasta la década de 1990, un salto cualitativo en el sistema de producción en la región. A partir de entonces, algunas empresas y pequeños grupos de hijos de estancieros, vinculados a sectores urbanos, comienzan a introducir un sistema de gerenciamiento que representó un cambio de paradigma en la producción ganadera. En ese sentido, la campaña “gaucha” se caracterizó como una región periférica de crecimiento lento en el contexto de la economía y en los 90, fue institucionalizada como área prioritaria para la instalación de asentamientos rurales, en una propuesta de desarrollo regional de la reforma agraria. Por tanto, la década de 1990 fue marcada por el avance de la lucha por la tierra y la conquista de territorios por la producción familiar sobre el espacio latifundista gaucho (Chelotti & Pessoa, 2007). Existió la instalación de los asentamientos rurales por el INCRA y por el Gobierno Estadual, que promovieron una división del latifundio pastoril en pequeñas unidades de producción familiar y una reterritorialización de millares de individuos que migraban para esa región. Medeiros (2006), citado por Chelotti & Pessoa (2007) al investigar el proceso de reforma agraria en la región, constató que la instalación de asentamientos rurales promovió cambios en la economía, en la organización del espacio rural y consecuentemente en el perfil de su población. En la medida en que los asentamientos rurales fueron instalados, las primeras transformaciones ocurren en el paisaje regional, dominado hasta entonces por las grandes propiedades, pasturas y cría extensiva de ganado. Con ese nuevo proceso, algunas relaciones sociales se tornaron más complejas, teniendo en cuenta una pluralidad de sujetos que allí pasan a interactuar.

A los nuevos actores de la reforma agraria se unen los inversores de los monocultivos de soja, maíz, arroz, pino y eucaliptos. En el caso del arroz, este proporcionó una alta rentabilidad a municipios gauchos como Dom Pedrito. La permanente demanda de agua de ese cultivo provocó una degradación de los recursos hídricos de la región, secando a su río principal, el Santa María, en diversos puntos. La soja, por su parte, está saliendo de las áreas recomendadas para su cultivo e invadiendo áreas de campo favorables para la ganadería extensiva.

Según Barcellos et al. (2004), para los ganaderos “gauchos” es difícil competir con la agricultura, aun en suelos de bajo potencial agrí-

cola. Así, en el 2004 el arrendamiento para soja costaba 4 sacos por ha, en tanto el rendimiento de la cría necesaria para una misma renta era de 125 kg. de ternero/ha. (Barcellos et al., 2004). El uso de herbicidas de alto impacto necesarios para la soja, como el glifosato, degrada el suelo de manera casi irreversible y elimina la biodiversidad, dificultando al ganadero tradicional el retorno a su actividad original. Droulers & Broggio anunciaron en 2001 una transformación de la actitud del Brasil hacia su espacio ya que para estas autoras, el país pasó de una etapa “geófaga” a otra “geosófica”, más respetuosa con el hombre y con el medio ambiente (Droulers & Broggio, 2001).

A pesar de ese cambio de actitud, la devastación de la Pampa es evidente en Río Grande do Sul. En 1960 existían en ese estado brasileño 16 millones de ha de campo nativo (o pasturas naturales); menos de cuatro décadas más tarde, en 1996, esa cantidad se reduce a 10,5 millones de ha. En el siglo XXI, los especialistas estiman que los campos nativos no ocupan más que 8 millones de ha, pues sus suelos no son aptos para la agricultura (Nabinger et al., 2006). Además, hay una reducción en la cantidad producida de mandioca, trigo y poroto, cultivos, normalmente, asociados al consumo local. Esto se debe a que, al igual que en la Pampa de Argentina y Uruguay, la Pampa de Río Grande do Sul carece de las cuatro características que marcan el relativo suceso de las políticas de protección del ambiente y de los seres humanos en otros biomas, como la Amazonía: (i) exuberancia visual de la vegetación, (ii) reconocimiento del valor de su diversidad biológica e cultural, (iii) importancia geoestratégica a nivel internacional, (iv), apoyo financiero por parte de la comunidad internacional.

La dinámica ocupacional también se vio fuertemente alterada por las transformaciones territoriales en Río Grande do Sul: entre 1990 y 1998 el sector agropecuario del Estado registró una tasa media de crecimiento de 2,4% al año, y la agricultura 12,4% (Schneider & Waquil, 2004), provocando la caída del número de familias ocupadas en la actividad agrícola. Entre 1981 y 1997 disminuyeron en 345 mil familias (Schneider & Waquil, 2004), lo que según los datos obtenidos por los Censos Agropecuarios, entre 1950 y 1990, la estructura fundiaria del Estado presentó un aumento significativo de la concentración, principalmente, en los establecimientos con tamaño superior a 500 ha y partir de 1990 se destaca una disminución de los pertenecientes a estratos de entre 10 y 100 ha (FIBGE, 1998).

Waldir (53 años, casado, dos hijos jóvenes), explica como el avance de la soja en su zona, en el área de Esmeralda, en los Campos de Cima da Serra, ha aumentado el precio de la tierra:

“Entre 1984, 85 y 90, daba para comprar... después para nosotros que trabajamos con el ganado, los ‘lavoreiros’ comienzan a inflacionar la tierra [N.E.: debido al avance de la soja, entre otras culturas]. Antes, con 1000 kg de novillo usted compraba 1 ha. de tierra, hoy, para comprar 1 hectárea precisa de 3000 kg! Mis hijos querían comprar un potrero, mas yo estoy en contra, con el precio de 4000 kg de novillo/ha, precisaríamos 240 vacas para comprar 40 hectáreas!” (Entrevista con Waldir, Esmeralda, RS, 15/01/2007).

Otros productores, como José (viudo, 78 años) y su hijo Chico, han intentado resistir a la presión de la agriculturización a través de la práctica de cultivos en la mitad de la UP y de la intensificación de la producción de carne de ganado de 1 ½ año durante 120 días en espacios menores. Los entrevistados afirman que volverían a la ganadería como actividad exclusiva, si eso fuese posible, porque es lo que a ellos les “gusta hacer”:

“Hace 10 años era solo ganadero (...) Vimos que la agricultura daba un retorno mayor que el pasto (...) Que haríamos si nosotros ganásemos 55 millones en la lotería? Aplicaría un poco en cada actividad, primero en ahorro para no pensar en trabajar mucho, y después en tierra, para la ganadería, pues es lo que nos gusta hacer (...) La ganadería puede no dar tanto dinero, mas ella da un retorno, con lo que la gente consigue vivir, mantener a los hijos... se trabaja, da dinero, si (...) La agricultura da retorno mas también tiene el problema del clima, si bien está el Seguro Agrícola que es una solución. La política de precios no ayuda: el costo es alto, eso esta aconteciendo hoy, muchos están endeudados, los productores fueron y compraron el saco de soja de 60 kg pagando caro y hoy tienen deudas” (Entrevista a José, 78 años, y su hijo Chico, 54 años, Esmeralda, 15/01/2007).

Debido al número creciente de familias que viven de la UP de José (3 hermanos y sus familias, además del padre y de un empleado y su familia) la respuesta frente al avance de la soja es una intensificación a través del confinamiento y el silo, con una alta densidad de animales: 330 cabezas en 300 ha (más de 1 cabeza/ha):

“el hijo (Chico) comenzó con el confinamiento animal para tener renta mas rápida y también por curiosidad, en una propiedad cada vez mas pequeña. Fue en un verano, en la seca. Fuimos los primeros en hacer confinamiento en Esmeralda” (José). También hacemos silo de maíz, complementado con ración. Una ración y solo residuo de soja, maíz, avena, trigo... depende” (Chico). “Antes precisaba mucho pasto, casi 500 ha, ahora en 5 o 6 ha consigo la misma cosa” (José). En los últimos dos años, la situación de la UP parece haberse fragilizado, según José: “Hoy es más difícil que en los últimos 15 años... ahora tenemos que pagar las cuentas, y hace dos años que la gente va remando, pagando las cuentas, mas no da para invertir, los costos son demasiado altos”.

Los nuevos actores del bioma pampa: perfil y estrategias

Las transformaciones del uso de la tierra en la Pampa no ha provocado sólo el éxodo de actores sociales, también abrieron las puertas a nuevos actores en el sector rural, como ser productores articulados en empresas de gran escala o profesionales liberales que combinan el trabajo en la ciudad con breves visitas diarias a la unidad productiva o en los fines de semana:

“hubo un cambio enorme, ésta era una zona básicamente agrícola-ganadera y hoy nos encontramos con que la mayoría de nuestros vecinos ha desaparecido. Hay mucho menos gente que antes, prácticamente no conocemos a los dueños y evidentemente está predominando el uso agrícola de los suelos, incluso con escasa presencia de animales, porque la gente que está haciendo agricultura hace una rotación agrícola en siembra directa, sin que los animales entren en el sistema, salvo en los bajos.. Muchos productores que antes hacían su propia agricultura han optado por darles sus campos a empresas más grandes. Seguramente somos menos los productores que hacemos agricultura propia. Incluso lo vemos en los pequeños productores, colonos, que tenemos de vecinos, que prácticamente no hacen más agricultura y dan los campos en arrendamiento (Ing. Agr. Roberto Symonds, ganadero y agricultor de Young, Río Negro, Uruguay, y ex presidente de ARU. Citado en EL PAIS, 2009).

En este trabajo hemos organizado una tipología basados en las estrategias productivas de los productores, en la tenencia de la tierra y su uso y en la capacidad de adaptación de los ganaderos tradicionales, lo que le otorga flexibilidad y permite identificar quien hace qué y por-

qué. Según ese criterio, los nuevos actores del bioma Pampa pueden ser clasificados en cuatro grupos:

Los “gerentes agropecuarios”, que utilizan fondos de inversión y actúan como unidades de gerenciamiento y negocios, arrendando tierras y contratando servicios, con escaso volumen de capital fijo. En el caso del Uruguay, plantan una media de 28.500 ha., son empresas agropecuarias organizadas en red, que articulan y se abastecen de servicios agrícolas (plantío, fumigación y fertilización, cosecha) de una gran cantidad de unidades productivas pequeñas en diferentes zonas, y casi siempre sobre tierras arrendadas. Estas empresas basan su éxito en su capacidad de gerenciamiento, en la gran escala, la utilización de las tecnologías de la información y el conocimiento (TIC’S). En Brasil, son conocidas como el sector del “agronegocio”. En Argentina, son llamadas *pools de siembra*, y operan a través de “fondos de inversión” y fideicomisos. En el 2007, entre US\$ 700 y 900 millones (aproximadamente 10% de la inversión en la zafra de ese año) llegaron a la Pampa argentina de fuentes no agrícolas con la finalidad de plantar soja y maíz.

- Los “nuevos ganaderos”, que realizan inversiones en capital fijo, trabajan sobre tierras principalmente propias, pudiendo arrendar alguna tierra y combinando la agricultura con la ganadería en el mismo establecimiento, pero al contrario del productor tradicional, destinan los mejores suelos a rotaciones de agricultura continua, e incluyen a la ganadería como una actividad marginal que se desarrolla en los suelos de menor calidad o confinada, a través del *feedlot*.
- Productores tradicionales que abandonan la ganadería. Realizan plantíos de manera continua, sembrando soja sobre soja e incluso dejando al suelo sin cobertura durante el invierno y tratando de alguna manera de imitar a las nuevas empresas (gerentes agropecuarios). Esta modalidad provoca erosión y la pérdida de nutrientes, disminuyendo substancialmente la fertilidad del suelo.
- Los ganaderos familiares “tradicionales”, que continúan con la rotación de cultivos con pasturas para el ganado, o la siguen realizando en una modalidad extensiva. Existen casos donde estos productores han pasado a ceder en arrendamiento sus mejores tierras a nuevas empresas, para la realización de agricultura continua, quedando con las tierras de menor aptitud donde concentran y desarrollan ganadería.

Solamente dos de los cuatro grupos se dedican a la ganadería: los “nuevos ganaderos” y los “familiares”. Consideramos que para las instituciones con capacidad de responder a las consecuencias de la globalización en la ganadería extensiva y especialmente para el diseño de políticas públicas, es relevante abordar las estrategias productivas y de adaptación del grupo de los “nuevos ganaderos”, que consiguen permanecer y crecer. El análisis de nuestras entrevistas de campo, junto con los aportes de diversas fuentes secundarias (como las publicaciones EL PAIS, 2009, de Uruguay y LA NACION, 2009, de la Argentina) permitió caracterizar el perfil de esos nuevos ganaderos que consiguen mantenerse en la actividad sin necesariamente integrar el sector del agronegocio. Ese perfil incluye un fluido manejo de las nuevas tecnologías, incluyendo Internet:

“El productor que quedó es un empresario que recurre a Internet, se informa sobre el mercado de Chicago, está informado, invierte en tecnología, invierte en tecnología, construye y busca capital humano”. (Miguel Carballal, productor de Soriano, Uruguay, citado en EL PAIS, 2009).

Al mismo tiempo, los ganaderos que consiguen mantenerse han desarrollado un conjunto de capacidades para:

- Convivir y anticiparse a los crecientes riesgos y amenazas, usando seguros, utilizando los mercados de futuros y a la ganadería como caja de ahorros frente a los riesgos climáticos
- Obtener información de alta calidad y de manera permanente sobre posibilidades de comercialización, nichos de mercado, mejora de la calidad del producto, innovaciones técnicas y rentables
- Procurar oportunidades para crecer sin correr riesgos innecesarios
- Acumular el capital suficiente para poder innovar o correr riesgos prudentes
- Mejoramiento continuo, sobretodo en la aplicación de nuevas tecnologías
- Capacitación de los recursos humanos (hijos, empleados permanentes, etc.) para el manejo y la gestión de empresas y equipamientos cada vez más sofisticados
- Flexibilidad y apertura constante a los cambios

Esas características se traducen en un conjunto de decisiones estratégicas que van desde aumentar la productividad, a la tercerización

de servicios o el arrendamiento de la tierra de productores más pequeños.

El arrendamiento de la tierra constituye una estrategia clave para la expansión de los nuevos actores rurales del bioma Pampa. En Argentina, 60% de la producción agrícola – 18,8 millones de hectáreas – es hecha sobre campos arrendados (LA NACION, 2009), según un estudio de la consultora Openagro, citado por La Nación, de Buenos Aires el pago de arrendamientos de tierras en Argentina en 2009 llegó a los 3.318 millones de dólares. En el norte de la provincia de Buenos Aires, el costo del arrendamiento de la hectárea pasó de 160 a 550 dólares entre 2002 y 2008 (La Nación, 2009). Por causa de esa realidad, muchos productores familiares pasaron a arrendar sus tierras para que otros produzcan, convirtiéndose así en “rentistas”.

El precio también afectó los planes de los productores familiares que, para aumentar su escala, arrendaban a sus vecinos o los que tenían tierras en arrendamiento, tuvieron que devolver tierras, perdiendo escala y comprometiendo seriamente su sustentabilidad. En Argentina, solo 65 grandes empresas (los fondos de inversión o *pools de siembra*) plantan 2,4 millones de hectáreas, sobre un total de casi 30 millones de hectáreas, produciendo el 20% del total. Los “servicios” agropecuarios por su parte, son frecuentemente generados por los propios ganaderos, que ante la imposibilidad de aumentar la escala de su UP, han transformado la crisis en oportunidad. En el caso de Uruguay, ofrecen servicios a las grandes empresas del agronegocio.

“Creo que estamos mucho mejor [que hace 15 años]. Antes éramos productores, ahora somos empresarios. La figura del empresario es fundamental. El productor que quedó es un empresario que recurre a Internet, se informa sobre el mercado de Chicago, está informado, investiga en tecnología, invierte en tecnología, construye y busca capital humano. En mi empresa tengo un agrónomo que trabaja para mí full-time. Y creo que todos lo hacen. Los productores, ahora, no andan cada uno suelto, a su libre albedrío, haciendo lo que les parece. Están todos con un profesional, que cuida los cultivos, los ganados, la suplementación, la genética, las raciones, las aplicaciones. El productor trabaja de otra manera y no está corriendo atrás de bancos y cheques” (Miguel Carballal, *ibídem.*).

Los productores tradicionales que se han transformado para sobrevivir y crecer han procurado una especialización de tareas por medio de la reorganización del trabajo en su UP. Un ejemplo es la terce-

rización de las labores con maquinaria para disminuir costos fijos y de mano de obra permanente.

“Un productor de mi zona, que se expandió y compró campos grandes con maquinaria incluida, llave en mano, vendió las máquinas o se las dio a otro, tercerizando la actividad. No es el único caso. Le dan las máquinas a gente que quiere trabajarlas, incluso los financian y piden preferencia en las tareas. Así, los nuevos contratistas, van pagando con trabajo. Estos grandes productores agrícolas no quieren tener las máquinas, no quieren ‘tener lío’ con las máquinas y se enfocan en los cultivos”. (Ing. Agr. Roberto Symonds, *ibídem*).

Los productores “grandes” han comprado máquinas y entregan a personal especializado su uso, pagando sus servicios y estos dan preferencia (no exclusividad) al productor que facilitó la compra del equipamiento. Para responder a esa nueva demanda, las empresas de servicios cambian informaciones y coordinan sus trabajos con rapidez y flexibilidad para que el productor siempre halle un oferente disponible. El cambio en esa área también ha sido rotundo ya que, hasta hace pocos años, el productor encaraba la prestación de servicios de manera “oportunistas”, usando los equipamientos agrícolas primero en las tareas de la UP y saliendo al mercado sólo después, cuando tuviese tiempo, para prestar servicios a otros. El incremento de la sofisticación del gerenciamiento de ese tipo de servicios “profesionalizados” ha creado oportunidades para jóvenes (profesionales, hijos de productores tradicionales, etc.) que, sin acceso a tierras caras, usan su conocimiento para continuar trabajando en el sector rural. Sin embargo, el problema de la falta de mano de obra capacitada y confiable, frecuente en cualquier UP, también afecta la expansión de los servicios agropecuarios. Los servicios tercerizados utilizan, para ser competitivos, equipamientos agrícolas de mayor escala e sofisticación que exigen personal idóneo, eficiente, capacitado y confiable para su funcionamiento y para su mantenimiento.

“No tenemos gente preparada para este tipo de máquinas. Además, cualquier problema que surge requiere un experto, un entendido en electrónica. Ya no es más el mecánico de overol, es un experto que llega con el laptop para analizar el problema y ajustarlo”. (Miguel Carballal, *ibídem*).

Muchos de los productores, tanto grandes como de pequeña y mediana escala, que han conseguido permanecer en la actividad han mejorado su poder de informarse, especialmente a la hora de conocer

sobre los precios de mercado para negociar la compra de insumos y la venta de productos. El *boom* de la soja también ha aumentado el número de compradores y los productores familiares han conseguido negociar mejores precios, aunque con un margen menor de comercialización.

“¿Qué pasa con los productores más chicos, que tienen de 200 a 500 hectáreas? El productor uruguayo que está vigente hoy es porque fue prolijo toda la vida, es responsable y gasta cuando puede. Ese hombre se defiende bien, porque los compradores son muchos y buscan tanto al de 200 ha como al de 4.000. Creo que esa gente no tiene problema ninguno hoy. Incluso yo le he ofrecido a alguno vender conmigo, para facilitarle, y me dicen que venden a los mismos precios que vendo yo. (Alberto “Toto” Gramón, productor uruguayo de gran escala. Citado EL PAIS, 2009).

Otra alternativa, para quien tiene margen para arriesgar, es la utilización de la venta anticipada o *venta a futuros*, que permite negociar distintas cantidades de granos aprovechando los precios más altos. Las grandes empresas que operan en red y en gran escala pueden minimizar el riesgo climático a través de plantíos en distintas regiones. Los productores individuales, recurren a la ganadería, que le da estabilidad a la UP, pues no sufre – tanto como los cultivos – los riesgos climáticos. Ellos optan por la ganadería en suelos que no son adecuados para la agricultura, como una actividad marginal, un ahorro.

“Tenemos, cada vez con más firmeza, una pata en la ganadería, porque le da estabilidad a la empresa agrícola, que tiene una gran variabilidad por el clima. Es un capital que crece y al cual se puede recurrir para invertir. (Miguel Carballal, *ibídem*).

Conclusiones

Tanto en la Argentina como en Brasil y Uruguay, la “agriculturización” de la Pampa, a través de los monocultivos de soja, maíz y eucaliptos, no fue resultado de una expansión productiva planeada en función de objetivos de desarrollo económico y social, sino resultado del avance del capital – en gran medida financiero – en la producción agraria. Los grandes cambios que han ocurrido en la región, con implicancias sociales, económicas y ecológicas, son marginalmente determinados por las políticas públicas locales/regionales y son principalmente reflejo de los cambios globales. Este avance, impulsado por las nuevas

condiciones de mercado, generadas a partir de la liberalización de los 90, llega a su punto máximo a comienzos del siglo XXI.

El proceso de agriculturización se traduce no solamente en la pérdida de una actividad ambientalmente sustentable, la ganadería extensiva, sino también del modo de vida de los ganaderos familiares. El avance de los monocultivos en el bioma Pampa provoca una transformación irreversible en el uso de la tierra, desplazando a la ganadería pastoril y llevando a la exclusión social y económica de los ganaderos familiares más vulnerables. Pero, como lo demuestra el perfil de los ganaderos que se han reconvertido a la agricultura, la crisis se puede transformar en una oportunidad para aquellos productores que sepan ser flexibles ante el cambio y para los que reciban el apoyo de políticas públicas efectivas. El proceso de exclusión social y económica parece ser una fatalidad inherente a la actual modernidad y su expresión es tan evidente y grave, que atrae la atención de formuladores de políticas públicas y constituye un nuevo campo del pensamiento social. Para responder al proceso de exclusión, han sido propuestas políticas compensatorias (basadas en la transferencia de renta) e iniciativas inclusivas (formación para el mercado de trabajo y un apoyo al emprendedurismo).

Consideramos que las políticas compensatorias deberían ser aplicadas únicamente en situaciones de emergencia (por ejemplo, frente a eventos climáticos extremos). Si estas políticas compensatorias fueran permanentes, además de no ser efectivas, contradicen el espíritu emprendedor y autónomo del ganadero familiar. Existe, sí, un gran potencial para iniciativas inclusivas que creen conexiones positivas entre las transformaciones territoriales del bioma Pampa y de los modos de vida de la ganadería tradicional. La valorización internacional de la carne producida en forma extensiva constituye un buen ejemplo: ella permitiría adicionar valor al producto y ganar compradores entre los principales mercados del Hemisferio Norte. Pero el uso generalizado de certificaciones de calidad que permitan adicionar valor a la “carne verde” producida en el bioma Pampa no será incorporado por los productores hasta que ellos entiendan los beneficios y reciban apoyo para enfrentar los costos adicionales. Las iniciativas que se han sucedido hasta ahora no han conseguido alcanzar un tamaño crítico que les de viabilidad. Los jóvenes, imposibilitados en la mayoría de los casos de heredar unidades productivas, ya pulverizadas por las subdivisiones generacionales, podrían ofrecer servicios agrícolas a los nuevos ganaderos descritos en este trabajo: ellos precisan de personal de confianza y debidamente

entrenado. Esto les permitiría generar una renta que, en el futuro, los deje volver a la ganadería a través de la compra de su propia unidad productiva. La ganadería, al final, continúa teniendo más estabilidad financiera que la agricultura y los impactos generados por el cambio climático parecen menos rotundos. Finalmente, la pluriactividad, que permite generar renta fuera de la unidad productiva, también constituye una buena manera de generar “aire fresco” en las pequeñas propiedades presionadas por la agricultura. Se debe tener presente que todo eso demanda más infraestructura, universidades y centros de capacitación para los jóvenes de las familias de los ganaderos tradicionales, créditos accesibles para una primer inversión y servicios de salud para los mas viejos. Todo eso sólo será posible cuando los tomadores de decisiones entiendan las particularidades de la ganadería familiar, diferente de la agricultura familiar y de la ganadería patronal, e inicien un diálogo con los productores de igual a igual. De esa manera, la crisis de la ganadería familiar se podría transformar en una oportunidad de cambios que lleven a un desarrollo local sustentable y humano.

Referencias bibliograficas

- Adger, W.Neil (2006) “Vulnerability”. *Global Environmental Change*, Volume 16, Issue 3, p. 268-281.
- Adger, W.N.; Arnell, N. y Tompkins, E. (2005) “Adapting to climate change: perspectives across scales”. *Global Environmental Change*, Volume 15, Issue 2, p. 75-76.
- Andrade M.; Mielitz, C.; Nabinger, C.; Waquil, P. y Schneider, S. (2007) Caracterização socioeconômica e produtiva da Bovinocultura de corte no estado do In: [//www.sober.org.br/palestra/5/1016.pdf](http://www.sober.org.br/palestra/5/1016.pdf). Acceso: 20/06/2007.
- Arbeletche, Pedro y Carballo, Carolina (2006). “Crecimiento agrícola y exclusión: el caso de la agricultura de secano en Uruguay”. En: *VIII Congreso de la Alasru*, Quito, Ecuador.
- Arbeletche, Pedro y Carballo, Carolina (2006). “Sojización y concentración de la agricultura uruguaya”. En: *XXXIV Congreso de la Asociación Argentina de Economía Agrícola*. Córdoba, Argentina.
- Arbeletche, P.; Ferrari, J.M. y Souto, G. (2008). “La expansión de la soja en Uruguay, una aproximación a sus impactos socioeconómicos”. En: *Primer Encuentro Uruguayo de Soja*, Mesa de Oleaginosos, Uruguay.

- Arbeletche, Pedro y Gutierrez, Gonzalo (2010). "Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes". *Revista Pampa*, Número 6, Santa Fé, Argentina.
- Aronson, Jodi (1994). "A pragmatic view of thematic analysis". *Qualitative Report*, Volúmen 2. Número 1, p 1-3.
- Atkinson, Jhon Maxwell y Heritage, Jhon (1984) *Structures of social action: studies in conversation analysis*. Cambridge University Press.
- Barcellos, J.; Pereira, Y.; Neves, C.; Andrade, R.; Castro da Costa, E.; Montanholi, Y. y Christofari, L. (2004). "A bovinocultura de corte frente a agriculturização no Sul do Brasil". En: *XI Ciclo de atualização em Medicina Veterinária*, Lages, Brasil.
- Becker, Howard (1997). *Métodos de pesquisa em Ciências Sociais*. São Paulo: Hucitec.
- Berkes, Fikret y Folke, Carl (Eds) (1994) *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge University Press.
- Bertello, Fernando (2008) "En Uruguay es más rentable el negocio de la soja que en Argentina". En: *La Nación*; www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1045163. Acceso: 26/09/2009.
- Bezzi, Meri Lourdes. "Transformações no espaço agropecuário: o processo de despeculiarização". Dissertação (Mestrado em Geografia) - Instituto de Geociências, Universidade Estadual Paulista, Rio Claro, 1985.
- Boyatzis, Richard (1998). *Transforming qualitative information: thematic analysis and code development*. Sage.
- Brandao, Zaia (2000). "Entre questionários e entrevistas". En: Nogueira, M. A.; Romanelli, G.; Zago, N. (ed). *Família & escola*. Rio de Janeiro; Vozes, p. 171-183.
- Bursztyn, Marcel (2007). "A exclusão e o local: tempos e espaços da diversidade social" En: Campolina Diniz, C. *Políticas de Desenvolvimento Regional: desafios e perspectivas à luz das experiências da União Européia e do Brasil*. Editora Universidade de Brasília, p. 79-102.
- Chelotti, Marcelo y Pessoa Salazar, Vera (2007). "(Re)visitando a geografia agraria de Raymond Pébayle: Interpretações sobre o espaço agrário gaúcho". *Campo-Territorio: Revista de geografia agraria*, Volúmen 2, Número 4, p. 38-61.
- Droulers, Martine y Broggio, Celine (2001). « L'espace et le développement au Brésil : de la géophagie à une géosophie? » *Revue Tiers Monde*. Juillet-Septembre, 167. <http://halshs.archives->

- ouvertes.fr/docs/00/29/07/77/PDF/Tiers-Monde-2001.pdf>. Acceso: 05/03/2009.
- El País (2009) “Los que juegan libres”. *Diario El País*, 27/05/2009. Montevideo, Uruguay. http://www.elpais.com.uy/Suple/Agropecuario/09/05/27/agrope_419605.asp.
- Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (1998) *Censos Econômicos do Rio Grande do Sul, 1950-1995/96*. Río de Janeiro: IBGE, 22.
- Folke, Carl (2006). Resilience and the emergence of a perspective for social-ecological systems analyses. *Global Environmental Change* Volume16 Issue 3, p. 253-267.
- Fontoura, Luiz Fernando (2002). “O desenvolvimento da Metade Sul e a pecuária”. En: *Encontro Estadual de Geografia*, volumen 22, p. 89-91.
- Fossatti, Mariana (2007). “Uruguay, Producción rural familiar y formulación de políticas diferenciadas”. Montevideo, IICA, Uruguay.
- Fritz Filho, Luiz y De Andrade, Miguel (2008). “A importância do Estado na evolução da agricultura no Planalto Médio do Rio Grande do Sul”. En: *4º Encontro de Economia Gaúcha*. Disponible en: www.pucrs.br/eventos/eeg/trabalhos/agricultura-sessao1-1.doc.
- Green, Raúl (2008) “Nueva visión europea en los temas seguridad y calidad alimentaria”. Montevideo: IICA, PROCISUR.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2006) “Censo Agropecuario 2006”. En: www.ibge.gov.br/home/estatistica/economia/agropecuaria/censoagro/2006/default.shtm.
- Instituto de Promoción de la Carne Vacuna (2009) “Ganadería y Compromiso – El engorde posible”; <http://www.ipcva.com.ar/files/gyc/09-Ganaderia%20Junio.pdf>, consulta 23/3/2010.
- Guibert, Martine (2009) « Le bassin du Río de la Plata - Développement régional et intégration régionale », *Ed: Presses Universitaires Mirail*.
- Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt, y Perraton, J. (1999). *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*. Polity and Stanford University Press.
- Integrated Risk Governance Project (2009) “Science Plan”. *Ed. Postdam: IHDP*.
- ISAAA (2008). “Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops”. *Executive Summary. Brief 39*, p.9. En: <http://www.isaaa.org/resources/publications/briefs/39/executivesummary/default.html>.

- Janssen, Marco y Ostrom, Elinor (2006) "Resilience, Vulnerability and Adaptation: A Cross-Cutting". *Global Environmental Change*, Volume 16, p. 237-239.
- LA NACION. (2009). "Alquileres, un rubro clave de la expansión agrícola". Fernando Bertello. *Diario La Nación*. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1167903>. Acceso: 29/08/2009.
- Litre, G. Tourrand, J.F.; Morales, H. y Arbeletche, P.(2008). "Ganaderos Familiares Gauchos: Una opción hacia la producción sustentable?" *Asian Journal of Latin American Studies*, volumen 20, Número 404, p.105-147.
- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (2011). *Encuesta agrícola primavera, 2010*. Serie encuestas N° 301, Montevideo, Uruguay.
- Medeiros, Rosa Maria (2006). "Camponeses, cultura e inovações". *Campo-Território: Revista de geografia agrária*, Volúmen 1, Número 1.
- Muller, Carlos (1998). *A história econômica do Rio Grande do Sul*. Porto Alegre: Banrisul.
- Obschatko, E. S.; Basañes, C. y Martini, G. (2006) *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, IICA., p. 127.
- Pébayle, Raymond (1968). "A vida rural na Campanha Río-Grandense". *Boletim Geográfico*, Número 207, p.18-32.
- Rearte, Daniel (2008). *Perspectivas de la producción de carne dentro del nuevo contexto productivo*. INTA Acceso: Noviembre de 2009. <http://www.inta.gov.ar/balcarce/Carnes/PerspectivasProduccion-Carne.pdf>
- Schneider, Sergio y Waquil, Paulo (2004). Desenvolvimento agrário e desigualdades regionais no Rio Grande do Sul: uma caracterização socioeconômica a partir dos municípios. En: *Río Grande do Sul: paisagens e territórios em transformação*. Verdum et al., Porto Alegre: Editora da UFRGS.

La Pampa y el Corn Belt a fines del siglo XIX: Materiales para el estudio comparado de Iowa y Pergamino

Eduardo Azcuy Ameghino¹

.....

Resumen

Este texto, aquí revisado y ligeramente corregido, forma parte de una investigación llevada adelante entre 1994 y 1997 sobre aspectos comparados del desarrollo histórico agrario en Argentina y Estados Unidos, concebido como un recurso apto –y poco transitado– para contribuir al conocimiento de la formación y características de la moderna estructura económico-social del agro pampeano y, en este caso, de su zona específicamente agrícola, tal como se presentaba hacia fines del siglo XIX. Para ello se construyeron dos unidades de análisis, constituidas por el partido de Pergamino y una representación del estado de Iowa (la muestra construida mediante la agregación de los condados de Carroll y Calhoun), las cuales se presentan como agroecológicamente consistentes.

1 Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios. Facultad de Ciencias Económicas-UBA. Profesor titular de Historia Económico y Social Argentina en la Facultad de Ciencias Económicas-UBA.

De esta manera, el contraste de los puntos de partida de ambas experiencias permite apreciar el peso de algunas de las determinaciones económicas y sociales que condicionaron sus respectivos desarrollos, particularmente en relación con la distribución del espacio territorial, su colonización y las modalidades de la puesta en producción de las tierras.

Entre otras conclusiones, a partir del ejercicio comparado es posible afirmar que hacia 1890 la ganadería de Iowa (muestra) resultaba, sino superior, por lo menos tan importante como la de Pergamino. Esta hipótesis cuestiona severamente los argumentos aportados por quienes han justificado y legitimado el predominio de la gran propiedad terrateniente y el virtual monopolio ganadero durante un largo período de la historia agraria bonaerense, dado que se basa en la demostración de que la oposición ganadería-agricultura no resultaba una opción inevitable, ni recomendable como “fórmula de democracia”, ni ajustada a las necesidades de una auténtica colonización y optimización productiva del espacio agrario.

Palabras clave: historia comparada, producción agropecuaria, apropiación de la tierra, colonización.

Summary

This text, checked and lightly corrected, it's part of an investigation taken forward between 1994 and 1997 about compared aspects of the agrarian historical development in Argentina and the United States, conceived as a suitable resource –although little travelled– to contribute to the knowledge of the formation and characteristics of the modern economic-social structure of the pampa's and, in this case, of its specifically agricultural zone, as it was appearing towards the end of the 19th century. For it there were constructed two units of analysis, constituted by the department of Pergamino and a representation of the state of Iowa (the sample constructed by means of the aggregation of the counties of Carroll and Calhoun), which appear agroecologically similar.

Hereby, the contrast of the start points of both experiences allows to estimate the weight of some of the economic and social factors that determined their respective developments, particularly in relation with the distribution of the territorial space, their settling, and how land was setted up for production.

Among other conclusions, the compared exercise makes possible to affirm that circa 1890 the animal husbandry of Iowa (sample) was turning out to be, if not superior, at least such important as that of Pergamino. This hypothesis questions severely the arguments pro-

vided by those who have justified and legitimized the predominance of the big landowner property and the virtual monopoly of animal husbandry during a long period of the Buenos Aires agrarian history, while our proposal is based on the demonstration that the opposition between ranching and agriculture was not an inevitable option, neither a “democracy formula”, as well as it didn't fitted to the needs of an authentic colonization and productive optimization of the agrarian space.

Key words: comparative history, farming, land appropriation, colonization.

Introducción

El objetivo de este trabajo es indagar en clave comparativa algunas de las características distintivas del agro en Pergamino y Iowa hacia 1888/1890, aun cuando resulta necesario advertir que en ciertos aspectos del asunto permaneceremos más cerca del planteo y análisis de las dificultades que debieron desbrozarse para poder avanzar, que de poder ofrecer conclusiones definitivas sobre el tema investigado.

De todos modos, creemos haber recorrido un camino poco transitado por la historiografía agraria argentina,² en tanto un recurso apto para contribuir al conocimiento de la formación y características de la moderna estructura económico-social del agro pampeano y, en este caso, de su zona específicamente agrícola.³

Este fue, por otra parte, el punto de partida y referencia, establecido sobre la base de que en trabajos anteriores hemos identificado, medido y contrastado una serie de variables estructurales del agro estadounidense y argentino hacia 1987/88, a través del análisis de la región agrícola del norte, de un partido bonaerense, y de diferentes muestras correspondientes a grupos de condados del estado de Iowa (Azcuy Ameghino, 1997a y 1998).

Así, el estudio específico ya efectuado sobre Pergamino e Iowa nos permite disponer de dos unidades de análisis que,⁴ dadas las posi-

2 Este texto, ahora revisado y ligeramente corregido, fue elaborado en el marco del Proyecto de Investigación “Mercado de trabajo rural y producción agrícola. Análisis estadístico comparado: Argentina y EEUU., 1880-1990”. Informe final. Programación UBACyT 1994-1997.

3 Esta línea de investigación fue continuada por los trabajos de Javier Balsa (2002).

4 La opción oportunamente establecida al ejecutar el contraste que fuera tomado como inicio de la investigación, esto es el correspondiente a 1987-1988, fue partir

bilidades potenciales de la información disponible, parecen cumplir con los requisitos metodológicos esenciales para su puesta en operación en una perspectiva de historia comparada. De esta manera, dicho partido bonaerense y una representación del estado de Iowa (la muestra construida mediante la agregación de los condados de Carroll y Calhoun) serán también aquí los módulos exploratorios mediante los cuales auscultaremos el pasado en busca de elementos de juicio para la mejor comprensión de los correspondientes paisajes agrarios.

En esta dirección consideramos sumamente revelador el contraste de los puntos de partida de ambas experiencias históricas, tal como estos se presentaban hacia fines del siglo XIX, indagando allí el peso de algunas de las determinaciones económicas y sociales que condicionaron sus respectivos desarrollos, particularmente en relación con la distribución del espacio territorial, su colonización y las modalidades de la puesta en producción de las tierras.

Claro que basta con alejarse apenas unos pocos años del presente cercano para descubrir rápidamente las complicaciones que acechan el intento. Entre las dificultades de tipo estadístico, decisivas en tanto nos basamos esencialmente en fuentes cuantitativas, dos constituyen los problemas mayores: la falta, insuficiencia o ineptitud para el ejercicio comparativo de una parte de los datos censales -tanto argentinos como estadounidenses- que expresan a las variables estructurales bajo análisis (Azcuy Ameghino, 1997b); y la imposibilidad (a diferencia de lo que se logró para los casos de 1987 y 1988) de compatibilizar las escalas de extensión. Lo cual produce vacíos informativos irresolubles que serán oportunamente señalados, y se suma a los problemas de la información publicada en Estados Unidos, entre cuyos déficits debe anotarse que los datos aparecen más y mejor presentados a nivel de estados que de condados, lo cual tiende al empobrecimiento de la capacidad expresiva de la muestra de Iowa. Hechas estas advertencias, veamos como se presentaban las cosas hace más de un siglo atrás.

de la superficie moderna de Pergamino y construir una muestra del estado de Iowa que se aproximara lo suficiente a las dimensiones del partido bonaerense, de manera tal que resultara lícito el presupuesto de que se comparaban espacios agrarios de similares dimensiones, además de agroecológicamente consistentes. Eduardo Azcuy Ameghino (1999 y 2010).

Pergamino a fines del siglo XIX

Si bien Pergamino existe como poblado rural bonaerense desde el período colonial (Giménez Colodrero, 1945), disponiendo de autoridades locales de policía y justicia en primera instancia a partir de la designación de un alcalde de la hermandad en 1784 (Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, 1930: 289), recién hacia 1856 alcanzó la envergadura suficiente como para que se instalara la primera municipalidad.⁵ En 1869 se inauguró el telégrafo en la provincia, y en 1882 llegó por primera vez al partido el Ferrocarril Oeste, modernizando sustancialmente el sistema de comunicaciones. En 1895 se le reconoció a Pergamino el rango de ciudad (Restaino, 1995: 13).

Con respecto a sus límites y extensión, según el censo bonaerense de 1881 registraba 3.239 km² (Censo General de la Provincia de Buenos Aires 1883), pero en 1892 se le quitaron tierras para formar el partido de Colón, con lo que quedó establecida su superficie moderna en 2.991,78 kilómetros cuadrados.

Otro elemento de juicio para evaluar el desarrollo de la zona es la evolución de su población. Según el censo de 1869 había en Pergamino un total de 7.757 habitantes compuesto por 7.127 argentinos y 630 extranjeros. Posteriormente, en 1881 fueron contabilizadas 19.933 personas, 6.185 urbanas y 13.748 rurales, incluidos 2.814 extranjeros; mientras que el censo de 1914 sumó 47.460 personas, alcanzando hacia comienzos de 1937 un total de 76.495, con una densidad de 25,6 habitantes por kilómetro cuadrado.

Aunque no se identifican ni contabilizan las explotaciones agrarias, y por ende resulta imposible establecer la correspondiente distribución tanto de los cultivos como de los ganados, el censo tomado en 1881 proporciona una imagen bastante ajustada de algunos aspectos del panorama agrario pergaminense.⁶ Por ejemplo, permite conocer que los 3.239 km² de la superficie original se distribuían en 200 hectáreas para los terrenos del pueblo, 5.133 has correspondientes a tierras de chacra –de las que estaban cultivadas 2.998 has- y 318.567 has de

5 Según el censo de 1854 el partido de Pergamino tenía una población de 4.466 almas distribuidas en una extensión de 40 leguas cuadradas (111,5 habitantes por legua).

6 Se hallan disponibles -entre otros- datos sobre tipos de viviendas rurales; valor medio de la edificación particular; características, metraje y valor de los cercos; valor medio de las tierras del pueblo, chacras y pastoreos; valor medio de los plantíos fijos (no anuales); aves de corral, gusanos de seda y abejas (cantidad y valor); valor medio de los instrumentos de agricultura; y diversos datos sobre distintos aspectos de la ganadería.

pastoreo. En materia ganadera la estimación indica 113.918 bovinos, 55.969 caballos, 1.596.339 lanas y 1.427 cerdos, disponiéndose de datos acerca de los distintos tipos de animales que integraban cada especie.

En particular, el millón y medio de lanas que poblaba Pergamino -indicativo de la plena vigencia del llamado *ciclo del ovino* (Giberti, 1961:145)- ilustra la incipiente recuperación del vacuno, que comenzaba lentamente a retomar su ubicación en las tierras más cercanas al puerto de Buenos Aires, estimulado por la promesa de una renovada demanda de carnes impulsada por la aparición del frigorífico (Ortiz, 1897:403). Al respecto dos referencias contribuyen a ilustrar el grado de avance de esta tendencia: los cultivos forrajeros, prácticamente irrelevantes todavía, con 500 hectáreas implantadas; y el mejoramiento de las razas vacunas para obtener animales con mayor rendimiento carnívoros, donde los avances que se comprueban son aún muy pequeños, ya que sólo el 10% de los rodeos registraba distintos grados de mestizaje.

Pergamino según el censo de 1888

En ocasión de realizarse en 1889 la Exposición Universal de París, y para ajustar la participación Argentina a las estipulaciones del reglamento de dicho certamen, fue necesario proceder a la realización de un “censo agrícola-pecuario”, que fue levantado en octubre de 1888 (Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires, 1889).

La existencia de este padrón resulta fundamental para nuestro estudio comparado, por ser el primer instrumento estadístico que provee datos, por cierto *apenas indicativos*, sobre dos componentes esenciales de la estructura económico-social rural: *las explotaciones agrarias y la superficie que abarcan*. Más precisamente, indica que en Buenos Aires existían 20.069 explotaciones agropecuarias (EAPs), de las cuales 341 pertenecían al partido de Pergamino; mientras que las correspondientes extensiones eran de 23.411.867 has y 301.129 has.

El censo también entrega una estimación del *valor de la tierra y de los arrendamientos* medios que se cobraban entonces, destacándose las menores tasaciones asignadas a Pergamino. Allí el precio de la hectárea era de 61,97 pesos, cuando el promedio bonaerense alcanzaba

a 140,72;⁷ mientras que los arrendamientos se fijaban, en línea con lo anterior, en \$ 1,7 y \$ 2,9 respectivamente,⁸ lo que representaría rendimientos de aproximadamente el 3% y el 2% sobre el principal.

Dejando señalados los problemas analíticos que surgen de estas relaciones -tierra más barata con mayor tasa de renta en Pergamino, al revés que en la provincia-, es posible afirmar que la renta del suelo, en aquel momento concreto del desarrollo productivo pampeano, se basaba en general, antes que en la mayor productividad del trabajo agrícola en los terrenos más fértiles, en las ventajas que otorgaba una posición geográfica relativamente cercana al mercado y puerto de Buenos Aires. Así, los campos de Pergamino se asemejan en valor, por ejemplo, a los de Baradero, Campana, Chacabuco; y difieren radicalmente de los más caros, correspondientes a partidos como General Rodríguez, La Plata, Matanza, Marcos Paz, Pilar, etc.

Atendiendo al *régimen de tenencia de la tierra*, en el cuadro 1 se han volcado sus características fundamentales, en particular el predominio de la propiedad, más acentuado en Pergamino que en Buenos Aires. Asimismo, sin negar la probable condición de hacendados de algunos arrendatarios, ya se hacían sentir entre éstos los efectos del ascenso de la agricultura asociado con la creciente inmigración europea que arribaba por entonces al país. Como se verá con mayor detalle más adelante (cuadro 11), el peso de los extranjeros entre los titulares de las explotaciones resulta significativo -57% en Pergamino y 58% en Buenos Aires-;⁹ lo cual indica que ese era también el origen de algunos propietarios.

7 Cabe recordar que hacia 1888 la especulación en tierras tendía a elevar artificialmente los precios de los campos, constituyéndose en uno de los fenómenos característicos del período previo a la crisis económica de 1890 (Rapoport y colaboradores, 2000: 27).

8 Estos precios, fijados en pesos moneda nacional, no coinciden con los proporcionados por otras fuentes en la misma moneda o en pesos oro, sin que por ello dejen de constituir una referencia de importancia, especialmente en el plano de *las relaciones que se establecen* entre regiones, precios y rentas.

9 En Pergamino y Buenos Aires, respectivamente, las principales nacionalidades de los titulares de las explotaciones eran: argentinos 43,1 y 41,6%, italianos 27 y 26,8%, españoles 14,1 y 13,6%, franceses 5,6 y 10%, ingleses 2,6 y 2,7%, resto 7,6 y 5,3

Cuadro 1. Pergamino y Buenos Aires, 1888: régimen de tenencia de la tierra (cantidades y porcentajes).

	Pergamino	%	Buenos Aires	%
Propietarios	209	61.3	15.326	54.6
Arrendatarios	132	38.7	12.743	45.4
Total	341	100	28.069	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Sin olvidar que desconocemos las eventuales diferencias que pueden registrarse en los criterios estadísticos y metodologías de realización del censo bonaerense de 1888 y el segundo censo nacional de 1895, su correlación permite observar las modificaciones que aceleradamente se iban produciendo en Pergamino en materia de tenencia del suelo: las explotaciones operadas directamente por los propietarios descienden un 26% (54 EAPs), las trabajadas por arrendatarios crecen un 122% (161 EAPs), mientras que el total asciende en el orden del 31% (107 EAPs).

Cuadro 2. Evolución del número de explotaciones y del régimen de tenencia de la tierra en Pergamino, 1888-1895 (cantidades y porcentajes).

	1888	%	1895	%
Propietarios	209	61.3	155	34.6
Arrendatarios	132	38.7	260	58.0
Medieros	-	-	33	7.4
Total	341	100	448	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888) y Segundo Censo de la República Argentina (1895).

Sobre estas cifras hay que señalar, en primer término, lo exiguo del número de las explotaciones pergaminenses registradas por ambos censos. En segundo lugar, dada la relativamente pequeña proporción de propiedades desaparecidas -a las que les supondremos una superficie cercana al promedio-, y la mayor cantidad de nuevas explotaciones arrendadas, resulta razonable concluir que salvo alguna eventual excepción, los que se incorporan son pequeños establecimientos, predomi-

nantemente agrícolas. Finalmente, se destaca la aceleración de los cambios en la tenencia al afirmarse la tendencia al avance del arrendamiento, a tono con el crecimiento agrícola que comenzaba a desplegarse en Buenos Aires, asociado en gran medida a la nueva demanda de carnes de calidad para los frigoríficos y las estrategias terratenientes –cultivo de alfalfa- orientadas a satisfacerla (Scobie, 1983:60).

La *producción agrícola* atribuida en 1888 a Pergamino muestra un crecimiento importante respecto a lo que tradicionalmente había sido la casi ausencia de labranzas en el partido, bien reflejada por las escasas 3.000 hectáreas cultivadas apenas siete años antes;¹⁰ por otro lado, las 36.000 hectáreas sembradas representaban todavía un porcentaje relativamente pequeño en relación con la superficie total, que continuaba orientada al pastoreo extensivo de vacunos y ovinos.

Maíz, trigo y lino se presentaban, en ese orden, como los cultivos más extendidos,¹¹ siendo menor en proporción el desarrollo de la alfalfa. El caso del maíz resulta especialmente destacable pues ocupaba prácticamente la mitad de las hectáreas implantadas, que, vale reiterarlo, no alcanzaban todavía al 6% de la superficie total.¹²

10 Según los datos de 1881 se hallaban implantadas 482 hectáreas de trigo, 723 de maíz y 499 de alfalfa, correspondiéndole al resto de los cultivos 1.294 has (en su mayor parte frutales y árboles para madera y leña).

11 Los rindes de los principales cultivos en Pergamino y Buenos Aires, respectivamente, se estimaban del siguiente modo: trigo 16 y 17 hectolitros, maíz 27 y 22, lino 25 y 18; mientras que la alfalfa rendía 6.431 y 7.476 kilogramos.

12 Según el Censo de 1895 la superficie cultivada de Pergamino ascendía a 27.893 hectáreas, compuestas de la siguiente manera: árboles frutales, forestales y plantas de jardín, 288 has; trigo 5.181 has; maíz 16.005 has; lino 3990 has; cebada 627 has; viñas 1 ha; legumbres 94 has; forrajeras 1.707 has. O sea que nos hallaríamos en presencia de una superficie cultivada menor a la estimada en 1888. Este resultado si bien presenta un problema en tanto en primera instancia no resulta lógico el presunto retroceso agrícola –más cuando a nivel de Buenos Aires se verificó un incremento del 47%-, refuerza la certeza de que al realizar la comparación con Iowa en base a los datos de 1888, si se corre algún riesgo es el de aumentar y no disminuir el peso de la agricultura de Pergamino, ratificando la verosimilitud de los enormes contrastes que se observan (Segundo Censo de la República Argentina, 1898: Tomo III).

Cuadro 3. Pergamino, 1888: superficie implantada con cultivos anuales, permanentes y forestales.

Cultivos	Superficie cultivada (has)	% s/superficie cultivada	% s/superficie de Pergamino
Trigo	6.545	18	2.2
Maíz	17.803	49	5.9
Cebada, centeno y otros	1.484	4.1	0.5
Papas, porotos y otros	26	0.1	-
Legumbres de mercado	36	0.1	-
Lino	5.875	16.2	2
Alfalfa	2.75	7.6	0.9
Alpiste y otros granos	639	1.8	0.2
Subtotal sembrado	35.155	-	-
Arboles frutales	843	2.3	0.3
Arboles madera y leña	324	0.8	0.1
Viñas	2		
Subtotal plantado	1.169	-	-
Superficie total implantada	36.324	100	12.1

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Respecto a las *máquinas y herramientas* utilizadas por la agricultura de la época, ellas corporizan la tecnología agraria disponible por entonces en Argentina tal como la reflejan los registros de Pergamino y Buenos Aires, pudiendo agregarse que el valor total de dicho material de explotación se estimaba respectivamente en \$ 283.574 y \$ 9.820.521 (Volkind, 2008). Sobre las trilladoras, el censo de 1888 no precisa si se trata de máquinas a vapor, las que sí se contabilizaron en 1895 cuando su número ascendía a 22 unidades (Segundo Censo de la República Argentina, 1898:161).¹³

13 En 1895 se registraron 705 trilladoras a vapor en toda la provincia de Buenos Aires, destacándose los partidos de Chivilcoy con 100 unidades y Junín con 51. Este censo presenta también un cuadro de maquinaria agrícola comparada para 1888 y 1895, que en el caso de las trilladoras bonaerenses indica 309 (en el censo de 1888 se mencionan 324) y 705 respectivamente, todas a vapor, lo cual confirmaría dicha condición para las 12 máquinas consignadas en cuadro 4.

Brindando una visión de conjunto, el cuadro 4 especifica el inventario de medios de producción utilizados en Pergamino y Buenos Aires, así como su relación porcentual, para cuya ponderación tenemos en cuenta que la superficie del partido constituía el 1,3% y el valor de su equipamiento el 2,9% de los totales bonaerenses.

Cuadro 4. Pergamino y Buenos Aires, 1888: número y clase del material de explotación agrícola.

Clase de material	Pergamino	Buenos Aires	Perg. / Bs.As.
Arados	1.413	54.868	2,6
Rastras	423	21.909	1,9
Segadoras diversas	199	7.173	2,8
Rastrillos	60	3.495	1,7
Trilladoras	12	324	3,7
Locomóviles	10	384	2,6
Prensas diversas	19	1.214	1,6
Carros de servicio	505	23.874	2,1
Bombas/malacate-vapor	15	503	3,0

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Respecto a la situación de *la ganadería*, todavía largamente dominante en el paisaje agrario pergaminense, se observan algunos cambios en relación con 1881, en especial la pronunciada tendencia declinante del número de ovinos, que recortó un tercio del stock de entonces. De todas maneras las ovejas se mantenían sobre el millón de cabezas, mientras que los bovinos incrementaban su participación absoluta y relativa en los totales ganaderos. Este aumento estuvo acompañado, como indica el cuadro 5, por un proceso de mestización y mejoramiento de los vacunos, que había alcanzado ya al 68% de los rodeos.¹⁴

¹⁴ Sobre 113.918 bovinos mencionados en 1881, el 85,1% se encuadraba en la categoría de criollo, porcentaje que en 1888 habría descendido al 32,3%.

Cuadro 5. Pergamino, 1888: Cantidad y características de los distintos tipos de ganado y relación porcentual del stock del partido con el provincial.

Tipos de ganado	Puro	Mestizo	Criollo	Total Pergamino	Total Buenos Aires	Pergamino s/Bs. As. %
Vacuno	2.268	83.812	41.116	127.196	8.343.266	1.5
Caballar	185	4.706	12.337	17.228	1.172.727	1.5
Lanar	12.049	927.430	118.665	1.058.144	51.238.782	2.3
Asnos-mulas	-	-	295	295	19.632	1.5
Porcino	59	644	643	1.346	205.316	0.7

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Una visión panorámica de las existencias pecuarias de Pergamino, cuyo stock fue tasado en 4.110.469 pesos -equivalentes al 2,35 por ciento del valor total de los ganados de Buenos Aires-, se presenta a través del cuadro 6. Allí, mediante el recurso a la reducción de las distintas especies a un equivalente ganadero,¹⁵ se comprueba que, detrás de la apariencia de una presencia abrumadora, el ovino compartía casi a partes iguales con el vacuno el uso del suelo del partido.

Cuadro 6. Pergamino, 1888: Distribución de las distintas clases de ganado, de los equivalentes y densidad ganadera (cantidades y %).

Clases de ganado	Cantidad de cabezas	%	Animales por Ha	Equivalentes ganaderos	%	Equival. por Ha
Vacunos	127.196	10.6	0.4	127.196	45	0.4
Caballar	17.228	1.4	0.1	21.535	7.6	0.1
Lanar	1.058.144	87.9	3.5	132.268	46.8	0.4
Porcino	1.346	0.1	-	1.346	0.5	-
Otros	370	-	-	370	0.1	-
Totales	1.204.284	100	4	282.715	100	0.9

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

¹⁵ Se consideró: un vacuno igual a 8 lanares, 8 caballos igual a 10 vacunos, 8 burros o mulas igual a 10 vacunos, un porcino igual a un vacuno, 8 cabras igual a 1 vacuno.

La información contenida en el censo de 1888 permite también (con las prevenciones del caso) realizar una aproximación a los valores monetarios de los distintos componentes del patrimonio de las explotaciones de Pergamino (cuadro 7), los que contrastados con los promedios correspondientes a la provincia de Buenos Aires, contribuyen a poner a foco algunas especificidades locales, como el perfil agrícola que ya comenzaba a insinuarse. Nótese que más allá de los valores absolutos, resultan de especial interés las relaciones que se pueden establecer entre los diferentes rubros. Asimismo, el cuadro refleja el peso de la tierra en relación con el resto de los ítems relevados.

Otra conclusión emergente de los datos considerados se relaciona con el valor de las unidades productivas, donde a favor especialmente de la escasa cantidad explotaciones registradas en el partido -ya que las relaciones entre los valores son relativamente constantes-, el valor promedio de los establecimientos se hallaría próximo a duplicar el correspondiente a la provincia.

Cuadro 7. Pergamino y Buenos Aires, 1888: valor de los componentes estructurales de la producción agropecuaria (cantidades en pesos y %).

Rubros	Pergamino	%	Buenos Aires	%
Terrenos	18.662.070	69.4	905.913.864	73.9
Cercos	663.833	2.5	31.620.853	2.6
Plantaciones	1.544.064	5.7	22.792.740	1.9
Casas y construcciones	1.215.014	4.5	60.057.391	4.9
Animales de trabajo	386.249	1.4	16.638.916	1.4
Animales de cría	4.110.469	15.3	176.847.507	14.4
Aves, colmenas, etc	36.093	0.1	1.855.679	0.1
Material de explotación	283.574	1.1	9.820.521	0.8
Valor total	26.901.366	100	1.225.547.471	100
Explotaciones	341	-	28.069	-
Valor por explotación	78.890	-	43.662	-

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Además de los puntos ya considerados, la información disponible ofrece una aproximación a la *fuerza de trabajo* que sustentó el proceso

de producción agropecuaria, de la que presentamos sus rasgos fundamentales acompañados de los correspondientes a Buenos Aires, no sólo por el interés inherente a la relación del partido y la provincia, sino porque se trata de un aporte de gran importancia para la caracterización económico-social del agro bonaerense a fines del siglo XIX.

Recordando que el dato cuantitativo, al igual que el resto de las fuentes documentales, no goza de ninguna garantía que lo ponga a salvo del error –sumándose en casos como el que nos ocupa las deficiencias propias e inevitables de los primeros ensayos de la época estadística en Argentina-, cabe señalar que la estimación que proporciona el censo de 1888 sobre la fuerza de trabajo agraria permite presentar un cuadro aproximado de las características de la mano de obra rural en cada uno de los partidos que componían entonces la provincia de Buenos Aires.

Cuadro 8. Pergamino y Buenos Aires, 1888: cantidad y tipo de trabajadores rurales permanentes.

Trabajadores	Pergamino	%	Buenos Aires	%
Familiares	1.644	46.6	99.102	54.9
Sueldo sin manutención	32	0.9	6.739	3.7
Sueldo con manutención	1.849	52.5	74.811	41.4
Total	3.525	100	180.652	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Así, en primer lugar queda establecido el número de trabajadores *permanentes* de Pergamino, quienes, a diferencia de lo que refleja el promedio bonaerense, se caracterizan por el predominio de los remunerados por sobre los de tipo familiar.

Igualmente, entre los asalariados resulta casi total la modalidad que incluye la “manutención” junto con el “sueldo”, circunstancia a tono con las características del momento específico del desarrollo socioeconómico de la región, y del estado en que se encontraba (y las modalidades que adoptaba) la formación de un proletariado rural.

En este sentido, la vigencia de la “manutención” podría vincularse tanto con la cuasi carencia de alternativas para las peonadas en materia de alojamiento y alimentación –por ausencia de núcleos poblacionales cercanos a la mayoría de las explotaciones-, como con el proceso todavía inacabado de contractualización de las relaciones laborales; y

también con el peso de antiguas modalidades tradicionales del peonaje rioplatense -como la remuneración parcial de los conchabos mediante el pago en especie-, en las que se proyectaba la sombra todavía relativamente cercana de la herencia precapitalista (Rodríguez Molas, 1968 y Azcuy Ameghino, 1995).

De este modo emergen para su análisis algunos elementos de juicio asociables con la marcha del proceso de estructuración del mercado de fuerza de trabajo libre, para lo cual cabe tener presente que así como avanzaban y se consolidaban las relaciones salariales definitivas del predominio del régimen capitalista, éstas no lograban desprenderse por completo de viejos condicionantes extraeconómicos -"formas restrictivas del trabajo libre"- (Sábato y Romero, 1992:175) que matizaban la consolidación de la libertad de contratación con la subsistencia de casos de dependencia o subordinación personal respecto a los patrones, especialmente en el caso de las estancias y los trabajadores permanentes.¹⁶

Sin perjuicio de estas observaciones, no se debe perder de vista que buena parte de la producción agropecuaria del partido fue llevada adelante por un *incipiente proletariado rural*, junto a numerosos semi-proletarios y campesinos pobres sin tierras o con pequeños predios. En este sentido, tomando las 341 explotaciones censadas -y a efectos de un ejercicio puramente formal- resultaría que a cada una de ellas les corresponden 10,3 trabajadores permanentes, de los cuales 4,8 son de tipo familiar y 5,5 remunerados.

Este panorama, ligado sobre todo con la actividad ganadera, sería crecientemente influenciado por el hecho del progresivo incremento de la producción agrícola, una vez superado su antiguo carácter de actividad limitada en lo fundamental al abasto de la ciudad de Buenos Aires y su hinterland inmediato. Fue así que el aumento de los cultivos, especialmente los anuales, además de incorporar un mayor número de chacareros arrendatarios multiplicó la demanda de braceros, concentrada en los momentos de cosecha y materializada en la creciente participación de renovados contingentes de mano de obra transitoria, estimada para Pergamino en 4.775 trabajadores.

16 En este sentido, cabe profundizar la investigación sobre las limitaciones al ejercicio pleno de las "libertades capitalistas" que probablemente afectaban todavía (más de 50 años antes del Estatuto del Peón) a los trabajadores rurales, situación que sí ha sido claramente afirmada respecto a los productores directos de tipo chacarero (Ansaldo, 1993 y Palacio, 2004).

Cuadro 9. Pergamino y Buenos Aires, 1888: trabajadores rurales permanentes y temporarios.

Trabajadores	Pergamino	%	Buenos Aires	%
Permanentes	3.525	42.5	180.652	45.1
Temporarios	4.775	57.5	219.500	54.9
Totales	8.300	100	400.152	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Por otra parte, al considerar reunidos a los trabajadores remunerados permanentes y los temporarios puede comprobarse que *la fuerza de trabajo asalariada desempeñó un papel central* entre los trabajadores que con su esfuerzo contribuyeron al desarrollo de la producción agropecuaria de Pergamino,¹⁷ al igual que en el resto de la provincia, como se observa en el cuadro 10.

Cuadro 10. Pergamino y Buenos Aires, 1888: trabajadores familiares y remunerados (cantidades y %).

Trabajadores	Pergamino	%	Buenos Aires	%
Familiares	1.644	19.8	99.102	24.8
Asalariados	6.656	80.2	301.050	75.2
Totales	8.300	100	400.152	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Otro factor de importancia primordial para el estudio de la estructura social articulada en torno a las explotaciones agrarias de Pergamino -a la que determinó fuertemente-, fue la presencia, características y funciones de *la inmigración*, que a nivel nacional registró un importante crecimiento en las últimas tres décadas del siglo XIX, y especialmente entre 1882 y 1889 (Vázquez-Presedo, 1971:15 y Beyhaut, Cortés Conde, Gorostegui y Torrado, 1961), lo cual se expresa con claridad en el caso que consideramos.

¹⁷ Cabe advertir que la cantidad de trabajadores temporarios estimada por el censo puede ser mayor que el número de individuos involucrados en las labores, toda vez que se haya registrado en más de una oportunidad a una parte de ellos; o sea que el mismo peón aparezca trabajando en más de una explotación en diferentes momentos

Como se adelantó al cuantificar las explotaciones, los extranjeros tuvieron un peso dominante entre los titulares de las EAPs de Pergamino, aun cuando diversas evidencias indican que, en líneas generales, dicha mayoría tendió a concentrarse en las unidades de menor superficie y envergadura económica -crecientemente en calidad de chacareros arrendatarios-, predominando individuos de origen argentino en el control de las estancias.¹⁸

Cuadro 11. Pergamino, 1888: titulares de explotación y trabajadores según nacionalidades (cantidades y porcentajes).

Nacionalidad	Productores Pergamino		Trabajadores permanentes Pergamino	
	Cant.	%	Cant.	%
Argentinos	147	43.1	2.025	57.4
Chilenos	2	0.6	13	0.4
Uruguayos	2	0.6	6	0.2
Italianos	92	27.0	889	25.2
Españoles	48	14.1	290	8.2
Franceses	19	5.6	144	4.1
Ingleses	9	2.6	84	2.4
Alemanes	2	0.6	51	1.4
Otros	20	5.8	23	0.7
Totales	341	100	3.525	100

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Aunque se trata de una proporción menor que la que se informa respecto a los “productores”, es también remarcable la presencia de los inmigrantes entre los trabajadores permanentes de Pergamino, claramente expresada por el 43% correspondiente a los peones extranjeros (que en un 60% eran italianos), los cuales aun cuando se insertaran en un haz de relaciones de producción donde todavía subsistían elementos arcaizantes, lo hacían aportando a la consolidación de los vínculos

18 En el caso extremo de suponer que todos los arrendatarios de Pergamino eran extranjeros, según los datos de 1888 resultaría que, si 194 productores eran extranjeros y 132 los arrendatarios, restan 62 extranjeros propietarios -el 30%-, que dados los supuestos del cálculo representarían un piso (con un techo cercano al 40%).

de tipo capitalista,¹⁹ muy claramente descriptos por Biale Massé al comentar el negocio de las máquinas trilladoras, realizado “a costa de un trabajo inhumano exigido a los obreros, advenedizos y nuevos cada año, sin ligamen con el patrón; unos y otros no tienen más objeto que la ganancia, ninguna relación, ni siquiera de humanidad, los une” (Biale Massé, 1986:139).

En este contexto, e ilustrativo en más de un sentido, el cuadro 12 entrega una referencia acerca de las remuneraciones percibidas por los trabajadores, donde la ausencia de datos para Pergamino confirmaría la relativa excepcionalidad del conchabo laboral remunerado sin incluir la manutención. También surge de las cifras consideradas el mayor precio de la fuerza de trabajo pergaminense en relación con Buenos Aires. Finalmente las diferencias de género se materializaban en una variación del 40% en los montos de los salarios a percibir por varones y mujeres; asimetría que se estiraba al 46% en el plano de los promedios provinciales.

Cuadro 12. Pergamino y Buenos Aires, 1888: monto de los salarios mensuales con y sin manutención abonados a mujeres y varones (en \$).

	Salario mensual con manutención		Salario mensual sin manutención	
	varones	mujeres	varones	mujeres
Pergamino	20	12	-	-
Buenos Aires	18.17	9.75	23.66	13.8

Fuente: elaboración propia en base a Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

19 La formación del capitalismo en nuestro país, especialmente para los historiadores que sostenemos el predominio de relaciones de producción feudales u otras precapitalistas durante el período colonial, presenta problemas tan complejos como fascinantes, sobre todo cuando definimos a la Argentina de fines del XIX como dependiente y predominantemente capitalista. En este sentido, la hipótesis más fuerte para abordar una “transición” concentrada en siete u ocho décadas es aquella que combina la existencia de procesos de acumulación originaria de capital de origen local -en algunos casos de larga data- con *el arribo masivo de trabajadores extranjeros, en buena parte proletarizados* (y es más que una metáfora) durante el viaje marítimo que los transportaba de un mundo muchas veces campesino a la necesidad de insertarse, en la mayoría de los casos, en el sistema del trabajo asalariado, que según la visión que proponemos se hallaba todavía impregnado de rémoras precapitalistas emergentes de un pasado relativamente cercano.

Panorama de Iowa hacia 1890

Sobre la base del despojo y sometimiento de sus pobladores originarios (Milner, 1989:226), hacia mediados del siglo XIX se desarrollaba la ocupación del territorio del estado de Iowa, iniciándose un período de crecimiento económico sostenido que en materia agropecuaria se reflejó en la evolución de los principales indicadores estructurales del sector. Así, entre 1850 y 1900 se aceleró el proceso de colonización que culminó al registrarse, en la última fecha mencionada, el máximo número histórico de farms.²⁰ De esta manera, es decir desde el inicio mismo del siglo XX, lo esencial del desarrollo productivo de la agricultura del estado -donde también en 1900 casi se alcanzó la superficie cultivada moderna-, dependería cada vez más de la intensificación de la producción y el aumento de la productividad.

Cuadro 13. Estado de Iowa, 1850-1900. Evolución histórica del sector agropecuario de acuerdo con sus principales variables (años seleccionados).

Variables	1850	1870	1900
Cantidad de farms	14.805	116.292	228.622
Superficie de las farms (ha)	1.107.285	6.289.764	13.992.234
Superficie mejorada (ha)	333.749	3.802.750	12.099.539
Superficie cosechada (ha)	-	-	8.897.482
Superficie promedio por farm	75	54	61
Valor promedio por farm u\$s	1.125	2.701	6.550
Valor del stock ganadero total	3.689.275	66.389.706	278.830.096
Valor stock ganadero por farm	249	571	1.220
Producción de trigo (toneladas)	41.656	801.122	619.693
% sobre todo el trigo de EEUU	1.5	10.2	3.5
Producción de maíz (toneladas)	219.891	1.751.020	9.740.094
% sobre todo el maíz de EEUU	1.5	9.1	14.4
Producción de avena (toneladas)	22.126	304.889	2.443.806
% sobre toda la avena de EEUU	1.0	7.4	17.8
Producción de heno (toneladas tn)	80.773	1.612.046	5.986.353
% sobre todo el heno de EEUU	0.6	6.5	8.3

Fuente: elaboración propia en base a Historical Statistics of the United States. Colonial U.S. Department of Commerce. Bureau of the Census. Washington D. C., 1975.

20 Utilizamos la denominación farm, al igual que los censos estadounidenses, como equivalente de explotación agropecuaria.

Reteniendo las referencias e imágenes de la evolución del paisaje social agrario que surgen de los datos expuestos, los objetivos de nuestro trabajo, una vez identificado el censo bonaerense de 1888 como una fuente dotada de información potencialmente contrastable, nos conducen hacia la exploración de las características del registro estadounidense más próximo a la fecha mencionada,²¹ que es el censo de 1890 (Report on the Statistics of Agriculture in The United States at the Eleventh Census: 1890, 1895), deteniéndonos en particular en aquellos aspectos cuyos datos habilitan la posibilidad de ejecutar el ejercicio comparativo.²²

Para ello comenzamos presentando (cuadro 14) algunos rasgos generales que ofrecía por entonces la estructura agraria de Iowa “muestra” (m),²³ según se reflejan en la unidad de comparación construida sobre la base del agregamiento de la información correspondiente a los condados de Calhoun y Carroll, representativos del conjunto del estado, en tanto, con los correspondientes matices, sus “patrones básicos son los mismos: maíz y pasturas, cerdos y vacunos” (Throne, 1964:137).

Cuadro 14. Iowa (muestra), 1890: Datos generales correspondientes a los condados de Carroll y Calhoun.

Unidad de comparación	Farms	Superficie	Hectáreas por farm	Superficie mejorada	% mejor por farm	Precio u\$s x ha
Calhoun	1.709	116.452	68	86.630	74.4	54
Carroll	2.116	132.643	63	119.922	90.4	75
Iowa (m)	3.825	249.095	65	206.552	82.9	-

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: 1890.

El cuadro 15, por su parte, proporciona una imagen completa de las principales producciones ganaderas y agrícolas contenidas en la

21 La cercanía de ambos registros estadísticos nos permite establecer dos imágenes relativamente sincrónicas de un momento histórico, en el que, más allá de las enormes asimetrías existentes ya entonces entre Argentina y Estados Unidos, se hallan en curso y consolidándose fenómenos comparables como el poblamiento, el régimen de tenencia de la tierra, la mecanización de las labores, el desarrollo del cultivo del maíz, la combinación de agricultura y ganadería, etc.

22 Por esta razón debe advertirse que gran parte de la riqueza de esta fuente estadística quedará oculta a los ojos del lector, dado que el objetivo no es realizar un estudio exhaustivo de Iowa sino fijar los rasgos generales y particulares específicamente comparables.

23 Sobre la construcción de “Iowa muestra”, ver nota 4.

muestra, mediante un detalle de los inventarios de las distintas especies animales y de la superficie cultivada, incluida aquella en la que fueron cosechadas especies forrajeras.

Cuadro 15. Iowa (m), 1890: inventario de las distintas especies ganaderas y cultivos cosechados en los condados de Calhoun y Carroll.

Iowa (muestra)	Vacunos	Ovejas	Caballos	Cerdos	Cereales (has)	Heno cortado (has)
Calhoun	49.238	2.659	11.029	69.875	46.471	28.874
Carroll	48.934	960	13.017	113.949	72.350	17.046
Totales	98.172	3.619	24.046	183.824	118.821	45.920

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: 1890.

Lamentablemente, los datos publicados del censo estadounidense de 1890, a diferencia de lo que ocurrirá crecientemente con los posteriores, sólo permiten -a nivel de condados- establecer una escala de extensión para los casos de la distribución de las farms y el régimen de tenencia de la tierra; lo cual, de todos modos, constituye un importante elemento de juicio acerca de las características fundamentales de las explotaciones agrarias.

Cuadro 16. Iowa (m), 1890: distribución de las farms de los condados de Calhoun y Carroll según escala de extensión (cantidad y %)

Escala (has)	Calhoun	Carroll	Total	%
Hasta 4	9	7	16	0.4
4,1 - 20	69	90	159	4.2
20,1 - 40	443	493	936	24.5
40,1 a 202	1.156	1.507	2.663	69.6
202,1 - 404	30	16	46	1.2
404,1 y más	2	3	5	0.1
Totales	1.709	2.116	3.825	100

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: 1890.

Como puede observarse, la distribución de las farms según su extensión, cincuenta años después de iniciada la ocupación del espacio rural del estado (antiguamente perteneciente a los indios Sioux), es un

reflejo directo de la política que predominó en EE.UU en materia de colonización y puesta en producción de las tierras conquistadas (Cochrane, 1993:80), concepto que incluye la *Homestead Act*, y no excluye las ventas a título de obtener ingresos fiscales y utilidades realizadas respectivamente por el estado y los particulares, incluidas las operaciones inmobiliarias de las compañías ferroviarias (Atack y Passell, 1994:439).

En este sentido es difícil -especialmente para la mentalidad, históricamente fundada, de un argentino medio- no sorprenderse frente a las escasas 5 farms con más de... 404 hectáreas; ni ante el promedio de 65 has que registraban las explotaciones de Iowa. Por otro lado, es de lamentar que el censo estadounidense haya utilizado en esta oportunidad un intervalo tan amplio como 40 a 202 has (100 a 500 acres), toda vez que en virtud del promedio mencionado la mayoría de las farms allí ubicadas seguramente no excedían las 100 has.

Con respecto a la *tenencia de la tierra*, de acuerdo con los datos censales resulta que el 68,6% de las farms eran trabajadas por sus propietarios,²⁴ mientras que el resto (31,4%) correspondía a los arrendatarios: un 14,9% tomado mediante el pago de una suma fija de dinero, y un 16,5% rentado a través de la entrega al terrateniente de una parte de los productos obtenidos.

Cuadro 17. Iowa (m), 1890: Régimen de tenencia de la tierra según escala de extensión de las explotaciones.

Escala	Propiedad	Renta en dinero	Renta en especie
Hasta 4 has	15	1	-
4 - 20	112	19	28
20 - 40	608	151	177
40 - 202	1.857	389	417
202 - 404	31	8	7
Más de 404	3	-	2
Totales	2.626	568	631

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: 1890.

La presencia de poco menos de un tercio de las farms enmarcado en las diversas formas de la no propiedad debe servir para evitar una

²⁴ Cabe consignar que en 1890 el 47% de la superficie de la tierra de Iowa sujeta a impuestos se hallaba hipotecada (Bogart and Kemmerer, 1942:509).

comprensión unilateral de las características del denominado “camino americano” del desarrollo agrario, ya que el proceso de apropiación relativamente democrático (burgués) de la tierra por los colonos -que en su gran mayoría lograron ser propietarios- no resultó contradictorio, al contrario fue extremadamente funcional, con el desarrollo en profundidad e intensidad del régimen capitalista de producción. En este contexto, y una vez distribuida la tierra arrebatada a los pueblos originarios, el funcionamiento de la economía de mercado y la eficacia de los procesos de acumulación y desacumulación económica -con sus correlatos en el plano de la diferenciación social de la población agraria- no podían sino estimular la existencia de un sector de arrendatarios en crecimiento. Dicha tendencia, analizada en el nivel de Iowa (m) queda bien expresada por la evolución del porcentaje de farms operadas bajo tenencia en propiedad, que descendió del 75,2% en 1880 al mencionado 68,6% diez años después, como se verá con mayor detalle en el siguiente apartado.

Iowa y Pergamino a fines del siglo XIX

En primer lugar deseo iniciar el ejercicio comparativo haciendo mención a una cuestión sólo parcialmente tratada por los padrones agropecuarios, como es la *evolución de la población*, definida como un elemento fundamental del desarrollo socioeconómico. Al respecto, aun cuando no ha sido posible establecer fechas comunes de medición, la información disponible resulta sumamente elocuente.

Comenzando por la provincia de Buenos Aires -cuya ciudad cabecera y puerto marítimo fuera fundada en 1580-, según los datos del primer censo nacional de población de 1869 sus habitantes sumaban 307.981 personas.²⁵ La siguiente medición, correspondiente al segundo censo nacional efectuado en 1895, arrojó un total de 921.824 habitantes, lo cual indica un crecimiento intercensal de alrededor del 200%.²⁶

En cuanto a la población de Pergamino, su número alcanzaba en 1869 a 7.757 habitantes, los que ascendieron a 23.945 en 1895. Vale recordar que se trata de cifras correspondientes a una población que por entonces ya superaba un siglo de existencia desde sus albores coloniales.

25 Las cifras mencionadas, con el agregado de los 187.126 habitantes consignados en la capital federal, suman, para el conglomerado de ciudad y provincia de Buenos Aires, un total de 495.107 personas.

26 Con la suma de los 663.198 de capital se alcanzaba la cifra de 1.585.022.

En el caso de Iowa, cuyo poblamiento se había iniciado en 1833 (Throne, 1964:138), la población del estado era en 1880 de 1.624.615 habitantes, mientras que hacia 1890 había ascendido a 1.911.896. Complementariamente, y a los efectos de la estrategia comparativa de la investigación, se ha procedido a indagar la suma poblacional de los condados de Calhoun y Carroll, la que arroja 31.935 habitantes en 1890 (Census Bulletin nº 99, 1891).

Incorporando a los datos demográficos los correspondientes a las superficies de los distintos territorios mencionados, se pueden ver con claridad algunos rasgos fundacionales de las estructuras económico-sociales modernas de Argentina y Estados Unidos. Así, resulta que la población de un estado como Iowa, cuya superficie es la mitad de la correspondiente a la provincia de Buenos Aires, en la década de 1890 más que *duplicaba al número de habitantes bonaerenses*, superándolo largamente aun en el caso de considerar juntos a dichos pobladores y los de la ciudad de Buenos Aires (Capital Federal). También, considerando nuestras unidades de comparación, hacia 1895 Iowa (m) casi doblaba la población de Pergamino.

La elocuencia de estas comprobaciones refuerza la percepción de las profundas diferencias existentes entre los modelos de desarrollo vigentes en cada caso, y las características de los bloques socioeconómicos que, desde el poder del estado, impulsaron los respectivos procesos históricos.²⁷ Nótese como se conectan estas problemáticas con las determinaciones provenientes de otro fenómeno relevante, por el cual en EE.UU se ampliaba y consolidaba el mercado interno -lo que en algunas producciones agrarias reducía sensiblemente los saldos exportables-, mientras en Argentina se transitaba por la unilateralidad del “modelo agroexportador” dependiente (Ciafardini, 2002:147), con su impronta de crecimiento “hacia afuera” y descentramiento estratégico del desarrollo industrial.

Antes de ensayar los contrastes que autoriza la información presentada acerca del agro de Iowa (m) y Pergamino, es necesaria todavía otra breve puntualización metodológica sobre las unidades de comparación. Se debe advertir que un siglo atrás las tierras de Pergamino -301.129 has- superaban en alrededor de un 5% la superficie medida por el CNA 1988, lo que tendería a ajustarse en 1892 cuando una pe-

27 En EE.UU., como señala Hurt, entre 1865 y 1900 la agricultura protagonizó un “cambio revolucionario”, impulsado por los efectos de la guerra civil y el ascenso del capitalismo, especialmente en el norte. Douglas Hurt. *American Agriculture. A brief history*. Iowa State University Press, Ames, 1994, p. 216.

queña porción de sus campos pasó a integrar el nuevo partido de Colón. La diferencia es mayor en el caso de Iowa (m), pues las 249.095 has de 1890 difieren en un 13% de las 286.858 has medidas en 1987, superficie que se alcanzaría en 1900. En suma, una precisión sobre las dimensiones de los espacios agrarios comparados que se deberá tener en cuenta en tanto pueda incidir en cualquiera de las operaciones que siguen.

Dados los respectivos territorios, pasamos al tratamiento de un tema de máxima relevancia, por lo que significaba entonces, y también, y sobre todo, por su trascendencia y consecuencias históricas. Nos referimos a *las modalidades de ocupación y apropiación del espacio rural* que tuvieron lugar en Argentina y Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX, con antecedentes que en ambos casos se remontan a los respectivos períodos coloniales (Azcuy Ameghino, 2002 y Cochrane, 1993:cap. II).

Así, comenzamos por considerar la cantidad de explotaciones agrarias y ponderar sus superficies promedio. En este punto las diferencias entre Iowa (m) y Pergamino se pueden calificar de *abismales*, toda vez que *frente a las 341 explotaciones* bonaerenses se presentan 3.825 farms; que se incrementarían aún más si se igualaran las superficies, dado que en las 52.034 has que le faltan a Iowa (m) para emparejar a Pergamino podrían anotarse, manteniendo constantes las tendencias, unas 800 farms adicionales, llegando en total a 4.625 explotaciones.

Conectando estas cantidades con las correspondientes superficies, y efectuando un cálculo en el que no inciden las diferencias territoriales, se obtienen las superficies promedio de 883 has para cada explotación de Pergamino y de 65 has para las farms de Iowa (m). Esto significa que el promedio de la extensión que abarcaba cada establecimiento agrario de Pergamino en 1888 era casi 14 veces superior a los promedios de la muestra estadounidense. Diferencia cuya magnitud nos pone a cubierto de cualquier probable deficiencia en la información estadística.²⁸

28 El censo de 1895 indicó para Pergamino la existencia de 448 explotaciones agrícolas, dejando sin contabilizar las unidades exclusivamente ganaderas, las que en todos los casos eran menos numerosas que las chacras. De este modo se puede suponer que la cantidad de establecimientos rurales pergaminenses no superaba los 700 u 800, lo cual resulta aceptablemente consistente con las 341 Eaps consignadas siete años antes, en 1888. Nótese que en tren de suposiciones –ciertamente verosímiles- el contraste entre 750 y 4.600 sigue siendo abismal, al igual que el promedio de tierra que les correspondería, de 401 y 65 hectáreas respectivamente. Y resulta indudable que en 1888, si acaso había algunas explotaciones más que las 341 censadas, siempre serían menos que las imaginadas para 1895...

Por otra parte, un estudio realizado sobre el plano catastral de 1890 y el registro de duplicados de mensuras del Partido de Pergamino, registró la presencia de 138 propietarios, titulares de una superficie de 264.494 hectáreas, con un promedio de 1.917 has por terrateniente (Boveri; Losada y Secreto, 2001). Lo cual, teniendo en cuenta que en Iowa no existía mayor discrepancia entre la superficie de las explotaciones en propiedad y arrendamiento, agiganta el contraste entre las respectivas estructuras de la propiedad territorial.

¿Cuáles son las razones de esta extrema asimetría?

En el caso de Iowa la respuesta se halla focalizada en el modo como fue ocupada la tierra que se arrebató a los indios, cuyos fundamentos esenciales comenzaron a consolidarse (en lucha con los intereses más inclinados a reproducir el sistema de gran propiedad vigente en el sur) en legislaciones como la de 1820 (*The Yearbook of Agriculture*, 1958:219), que redujo el mínimo de tierra pública que podía comprarse a 80 acres (32 has) con un precio de 1,25 dólares por acre.

Doce años después “la compra mínima quedó reducida a 40 acres, de modo que, hacia 1832, un pionero podía comenzar su actividad con un gasto de 50 u\$s para la adquisición de su granja. En esa época las presiones para lograr la cesión de tierras libres de cargo, que se venían ejerciendo desde un principio, comenzaban a lograr resultados legislativos” (Robertson, 1967:159).²⁹

Finalmente, la separación de los congresistas del sur en el marco de la guerra civil -y “la culminación de la revolución burguesa” (Kulikoff, 1996:265)- permitió la promulgación de la *Homestead Act* (Ley de Heredad) de 1862, por la que se facilitaba el acceso de los colonos a 160 acres de tierras públicas mediante un pago nominal (Kirkland, 1941:144).

Al analizar los rasgos característicos del denominado “camino americano” –*tierra libre para productores libres*- del desarrollo agrario, hemos presentado algunos elementos de juicio para una cuantificación del papel que cumplió la *Homestead Act* en relación con las demás modalidades de acceso a la propiedad particular de las tierras del estado (Azcuy Ameghino, 2004). Asimismo, cabe puntualizar que junto a los factores que impulsaban la colonización y puesta en producción de las

29 En este sentido fue importante la “Log Cabin Bill” que concedía a los ocupantes de hecho de tierras ya demarcadas pero no puestas en venta el derecho de comprar 160 acres al precio mínimo fijado para la subasta.

tierras del medio oeste por los pioneros -entre quienes se destacaron los inmigrantes procedentes del norte de Europa, y en especial los alemanes, noruegos y suecos- (Nelson, 1995:6), se desplegó una muy activa especulación inmobiliaria en la cual participaron los más diversos protagonistas.

Este fenómeno puede pensarse en relación con lo planteado por Swierenga, en el sentido de que “hasta que la oferta de acciones por parte de la corporaciones modernas se transformó en la atracción dominante para los excedentes de capital, en las últimas décadas del siglo XIX, la propiedad inmobiliaria -particularmente al oeste- fue sin duda la forma principal de la inversión americana” (Swierenga, 1968:210).

Efectivamente, desde el pequeño colono hasta los grandes banqueros y otros capitalistas participaron -en distintas medidas y con diferentes resultados y utilidades- de las operaciones especulativas en torno a la tierra pública. Unos mediante la ocupación de terrenos que abandonaban cuando su valorización les permitía venderlos con alguna ganancia, partiendo en busca de nuevas tierras cada vez más hacia el oeste; y otros participando de los remates y ventas que realizaban tanto el gobierno federal como los estatales, donde se adquirieron inmensas extensiones de tierras vírgenes, que en algunos casos fueron puestas inicialmente en producción mediante la introducción de grandes rodeos vacunos (Gates, 1960:179).

Sin embargo, los principales especuladores con la tierra pública -entre los que se destacan las compañías ferroviarias- no extendieron, *en general*, su condición de terratenientes más allá del temporario ejercicio de dicho rol entre el momento de la compra y el posterior loteo y venta. Dichos especuladores fueron esencialmente banqueros, financieristas, abogados, es decir diversos tipos de hombres de negocios, que aunque innegablemente encarecieron los terrenos y dificultaron, mediándola, su ocupación más democrática y sin trabas, también contribuyeron a impulsar el movimiento general de expansión de la frontera y de colonización masiva de los territorios conquistados (North:175), en los que con frecuencia construyeron fortuna y poder. Resultan ilustrativos de ello los numerosos ejemplos de grandes especuladores en tierras de Iowa que luego ocuparon variados cargos electivos en los gobiernos locales y del estado (Swierenga, 1968:217 y Kirkendall, 1993).

En suma, las ventas estatales, las de los especuladores y los ferrocarriles (Rowley, 1987:40), y la aplicación de leyes como la de *Heredad*, a pesar de sus sustanciales diferencias, fueron acciones funcionales en términos generales con el proceso de apertura de las tierras “nuevas”

del país, arrebatadas a sus dueños originales y puestas a disposición del heterogéneo movimiento colonizador, que en poco tiempo las colocaría en producción creando las bases para el desarrollo más veloz y sin trabas provenientes de formas sociales arcaicas que conociera la historia agraria mundial del capitalismo (Lenin. 1960:92).

Mientras tanto, los partidarios del latifundio esclavista, del privilegio y subsistencia de una clase de terratenientes de origen colonial, eran batidos en el campo de batalla, y con ello eliminados los soportes de una “relación especial” con Europa, por la cual la acumulación económica local dependía de la estrecha asociación con el mercado exterior comprador de sus materias primas (especialmente algodón) y proveedor de numerosas manufacturas industriales.

Se resolvía pues el perfil definitivo de los EE.UU, toda vez que las fuerzas del capitalismo -afirmadas en la industria, el comercio y las finanzas de los estados nortatlánticos- procuraban ampliar su espacio económico nacional (Headlee, 1991:6), poblarlo y ponerlo en producción mediante el acceso a la propiedad de la tierra de millones de inmigrantes y colonos,³⁰ fortaleciendo un inmenso mercado interno en torno al cual se consolidaría la base del crecimiento de la economía estadounidense.³¹

30 El número de farms de EE.UU ascendió en la segunda mitad del siglo XIX de 1.449.000 en 1850, a 5.737.000 en 1900.

31 Desde este punto de análisis el camino americano consiste menos en una forma de apropiación del espacio rural que en la colonización y puesta en producción capitalista de las tierras nuevas, bajo la supervisión de la burguesía y en función de un acelerado desarrollo del capitalismo “hacia adentro”. Es decir motorizado por fuerzas internas y guiado por la idea de la construcción de un gran mercado nacional para las industrias locales, los productores agropecuarios y los vendedores de crédito y de servicios, entre otros agentes dinamizadores del modo de producción en ascenso. En este sentido el promedio nacional de la superficie de las farms -55 has en 1890- es producto de la suma de todas las formas de acceso a la tierra que estuvieron disponibles en EE.UU., desde las más democráticas -tierra libre gratis o muy barata- hasta la masiva oferta de tierras relativamente más caras -incluidas diversas dosis y formas de especulación- proveniente de un heterogéneo y en gran medida circunstancial conjunto de propietarios, como por ejemplo las compañías ferroviarias, que articularon los ingresos por ventas de terrenos para farms con el potenciamiento de su actividad principal, consistente en ganar dinero sobre la base del transporte de mercancías y personas. En relación con nuestro país, es interesante destacar que “el negocio” de las clases dominantes emergentes del triunfo del norte en la guerra civil -poblamiento, colonización, mercado interno, industrialización, etc.- resultó diametralmente opuesto al “negocio” agroexportador impulsado por las elites argentinas, funcional a la dependencia del imperialismo y el dominio del latifundio como rasgos destacados del “modelo” que se terminó de estructurar hacia 1880.

En este contexto puede comprenderse la distribución de las farms que presenta Iowa (m) en 1890, así como su promedio de 65 hectáreas por explotación Y aunque todo promedio suele ocultar parte de la realidad, en este caso resulta muy significativo que el término extremo de la escala muestra un escaso 1,3% de las farms con más de... 202 hectáreas.

La historia argentina nos resulta más conocida, aunque no menos problemática. Sin perjuicio de las líneas historiográficas que han tendido a explicar y justificar “la racionalidad” de lo ocurrido en el país en el período analizado -para lo cual también deben reconstruir un antes y el después- (Azcuy Ameghino y Martínez Dougnac, 1998), no caben dudas de que aquí “el sur”,³² al revés que en EE.UU., ganó con relativa facilidad la mayoría de las batallas por el rumbo del desarrollo socioeconómico nacional.

Los centenares de hectáreas del promedio de las explotaciones agrarias de Pergamino no pueden entenderse cabalmente fuera de dicho marco interpretativo, donde lo que se afirma es que la ocupación de las tierras nuevas y viejas, la colonización y la puesta en producción fueron orientadas, y por ende limitadas y condicionadas, por fuerzas socioeconómicas históricamente más afines a las que resistieron el poblamiento democrático del oeste americano que a las que lo impulsaron.

Es decir, lo que siempre supimos muchos argentinos: la hegemonía en la construcción del estado nacional y de un modelo de país dependiente y agroexportador.³³ fue detentada por un bloque de intereses donde los grandes terratenientes y comerciantes asociados desde los orígenes coloniales a los mercados y potencias europeas, y estas propias potencias, controlaron lo esencial del poder.³⁴

32 Dicho “sur” resulta de la conjunción de importantes fracciones terratenientes, de gran burguesía comercial y financiera y, crecientemente, del capital extranjero, cuyos intereses, negocios y acumulación económica encontraron su mejor opción en el desarrollo “hacia afuera” -debilitando los procesos de crecimiento de la población, industrialización y jerarquización del mercado interior-, que desembocaría hacia 1880 en la consolidación de un modelo agroexportador dependiente.

33 El resultado de las experiencias históricas divergentes registradas en Estados Unidos y Argentina se evidenciaría con mayor elocuencia a fines del siglo XIX cuando cada país del planeta encontró su destino inmediato integrándose de diferentes maneras en la nueva división internacional del trabajo, determinada por el pasaje del capitalismo a su fase monopolista e imperialista. Así, el capitalismo argentino resultaría dependiente, trabado y deformado (Azcuy Ameghino y Romero Wimer, 2011).

34 Una formulación reciente de esta perspectiva, en Rapoport y Spiguel (2005).

Pergamino y Iowa: comparaciones y contrastes

Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, el cuadro 18 ofrece una visión de conjunto del contraste que se observaba a fines del siglo XIX entre diversos componentes centrales del paisaje social agrario de la pampa húmeda y el corn Belt, tal como se manifiestan en las respectivas muestras estadísticas.

Cuadro 18. Pergamino y Iowa (m), 1888-1890: síntesis comparada de los valores de algunas de las principales variables estructurales del sector agropecuario.

Concepto	Pergamino	Iowa (m)
Explotaciones	341	3.825
Superficie (has)	301.129	249.095
EAP promedio	883	65
Precio x hectárea	\$ 62	u\$s 65
Vacunos	127.196	98.172
Ovinos	1.058.144	3.619
Equinos	17.228	24.046
Porcinos	1.346	183.824
Total equivalentes ganaderos	282.345	312.505
Equivalente ganadero por ha	0.9	1.3
Hectáreas con cereales	25.832	118.821
Otros cultivos	9.323	45.920
Total de hectáreas cultivadas	35.155	164.741
% cultivado s/ total	11.7	66.1
Hectáreas cultivadas p/EAP	103	43
Equivalentes ganaderos p/EAP	828	82

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: (1890) y Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Teniendo como referencia este panorama general, la caracterización de las explotaciones agrarias consideradas se enriquece mediante la incorporación de los datos correspondientes al régimen de tenencia de la tierra, pudiéndose observar como detrás de una distribución que arroja porcentajes que en términos relativos resultan bastante aproximados, reaparecen algunos de los rasgos específicos de ambas expe-

riencias históricas. Por ejemplo, el contraste de las cantidades absolutas, donde se ratifican los efectos de los patrones divergentes de ocupación del espacio (Opie, 1994; White, 1993; Cárcano, 1972); y también las diferencias de los procesos socioeconómicos por los cuales se arriba a la fisonomía que presentaban Iowa y Pergamino a fines del siglo XIX.

Cuadro 19. Régimen de tenencia de la tierra en Iowa (m) y Pergamino, 1890-1888 (cantidad y porcentaje).

	Pergamino	%	Iowa (m)	%
Propietarios	209	61.3	2626	68.7
Arrendatarios	132	38.7	1199	31.3
Total	341	100	3825	100

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States (1890) y Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

En relación con el cuadro 19 es necesario destacar que ni el censo argentino, ni el estadounidense, permiten determinar la magnitud de las superficies que se hallaban explotadas en propiedad y en arrendamiento, razón por la cual las cifras deben ser consideradas con precaución, en tanto es posible que no exista una correspondencia o proporcionalidad estrecha entre la cantidad de explotaciones y la extensión de las superficies involucradas en las distintas formas de tenencia.

Esta potencial discrepancia puede introducir distorsiones a la hora de extraer conclusiones, como lo hemos podido comprobar al analizar la misma problemática para los años 1987/88, ya que un primer modo de agrupar la información permitía afirmar que en Iowa (m) el 74% de las farms eran operadas por sus propietarios –lo que resulta de sumar las farms en propiedad con las que combinan propiedad y arrendamiento- (Historical Statistics of the United States, 1993); mientras que por otro procedimiento de manejo de los datos emergería una imagen diametralmente opuesta: hacia 1987 el 63% de la superficie de Iowa (m) se hallaba trabajada mediante la tenencia en arrendamiento y sólo el 37% es propiedad de los operadores de las farms (Azcuy Ameghino, 1997:79).

Regresando al siglo XIX, mediante el cuadro 20 se puede observar como en Iowa el régimen de tenencia de la tierra iba reflejando aspectos de la evolución del proceso de ocupación y apropiación privada de la superficie del estado –prácticamente culminado hacia 1890- (Throne, 1964:146), además del mencionado lento pero progresivo in-

cremento del número de farmers arrendatarios. Los datos presentados comprueban la vitalidad de la instalación de nuevas farms, toda vez que el crecimiento intercensal alcanza a 1.242 unidades productivas, equivalentes a un aumento del 48,1%. Teniendo en cuenta que la instalación de farms es un proceso parcialmente más tardío que la apropiación legal, aun en el marco del agudo proceso de subdivisión y venta de las tierras todavía no ocupadas motorizado por diversas categorías de inversionistas y especuladores, resulta evidente que en la medida que se completaba la colonización del estado se incrementaba lentamente la participación del arrendamiento: de las 1.242 explotaciones incorporadas en la década de 1880, el 55% eran nuevas propiedades mientras que el 45% restante debió acceder a la producción agropecuaria mediante el alquiler de los terrenos.

Cuadro 20. Régimen de tenencia de la tierra en Iowa (m) según los censos de 1880 y 1890 (cantidades y porcentajes).

	Farms 1880	%	Farms 1890	%
Propietarios	1.942	75.2	2.626	68.7
Arrendatarios	641	24.8	1.199	31.3
Total	2.583	100	3.825	100

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States (1890).

Esto significa que, aun cuando las farms arrendadas no alcanzaban todavía en 1890 al tercio de las explotaciones, la tendencia en desarrollo marchaba en esa dirección,³⁵ estimulada por las dificultades que hallaban los nuevos farmers –la mayoría menores de 30 años– para afrontar con un capital escaso los costos de instalación e inicio de sus operaciones (Cogswell, 1975:153). Sin embargo, incluso en dicho contexto la superficie de la farm media se mantuvo relativamente constante, agrupándose el 94% de las explotaciones en el intervalo que abarca de 20 a 202 hectáreas, como se muestra en el cuadro 21, donde se especifica la tenencia según el tamaño de la superficie de las farms.

35 Hacia 1890 se comenzó a considerar oficialmente que la frontera había dejado de existir. “Su desaparición había dado fin a una era de la vida americana: la del terreno barato y abundante”, de manera que en adelante, enmarcado en una tendencia al incremento del valor de las tierras, fue aumentando el número de farms arrendadas (Kirkland, 1941:476).

Cuadro 21. Iowa (m), 1890: Farms en propiedad y arrendamiento según escala de extensión.

Escala	Propiedad	%	Arrendamiento	%
Hasta 4 has	15	93.8	1	6.2
4 - 20	112	71.4	47	28.6
20 - 40	608	66.0	328	34.0
40 - 202	1.857	69.7	806	30.3
202 - 404	31	67.4	15	32.6
Más de 404	3	60.0	2	40.0
Totales	2.626	68.7	1.199	31.3

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: 1890.

Establecidos los datos sobre la cantidad, tamaño y régimen de tenencia de las explotaciones, la información censal permite articular otra vía de exploración comparativa, basada en los valores monetarios atribuidos a los tres rubros fundamentales de la producción agrícola: la tierra (incluidos cercos y construcciones), los medios de producción y las existencias ganaderas.

Cuadro 22. Valor de algunos componentes estructurales de las explotaciones agropecuarias en Iowa (m) y Pergamino (en pesos, dólares y porcentajes).

	Tierra, cercos, casas, construcc.	Implementos y maquinarias	Ganado	Total
Pergamino	20.540.917	283.574	4.496.718	25.321.209
%	81.1	1.1	17.8	100
Iowa (m)	16.292.900	803.900	3.778.132	20.874.932
%	78.0	3.9	18.1	100

Fuente: elaboración propia en base a The Eleventh Census of The United States: (1890) y Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888).

Si bien las diferentes unidades monetarias neutralizan el contraste en términos de valores absolutos,³⁶ resultan de interés las proporciones correspondientes a cada uno de los rubros en relación con un

³⁶ Sólo como referencia cabe recordar que para 1900, y según diferentes fuentes y cálculos, la cotización del dólar en el mercado de cambios de Buenos Aires oscilaba entre 3,27 y 3,49 pesos moneda nacional (Vázquez-Precedo, 1988:244).

provisorio total, con participaciones llamativamente homogéneas, especialmente en el caso del inventario ganadero. Por otro lado, el contraste porcentual en el rubro maquinaria resulta consistente con la mayor superficie cultivada en Iowa, y podría explicar la pequeña baja relativa en la participación del valor de la tierra.

Lo que si resulta evidente, dividiendo los valores totales por la cantidad de explotaciones agropecuarias informadas -y cualquiera sea la distorsión producida por el factor cambiario-, es que el valor medio de las farms resulta inferior al de las EAPs pergaminenses, las que a su vez se distribuyen en la escala de tamaño en forma mucho más asimétrica que sus pares del norte. Lo que equivale a decir que el conjunto de las grandes estancias locales controlaba la mayor parte de la tierra y el ganado, contrastando con las modalidades relativamente más democráticas de distribución de los recursos productivos entre las 3.825 farms de Iowa.

Completando el análisis comparativo de las imágenes que ofrecen los censos, nos referiremos ahora a *la producción agropecuaria* llevada adelante por las farms de Iowa (m) y Pergamino.

Comenzando por las labores agrícolas, se destaca nítidamente el peso que ellas alcanzan en la muestra estadounidense, la cual suma 164.741 has cultivadas -a pesar de contener unas 50.000 has menos de superficie total- contra las 35.155 que registra Pergamino. Esta diferencia de 129.586 has se compone de 92.989 has con cereales y de 36.597 has correspondientes a otros cultivos, y refleja el hecho básico de la proporción de 4,7 a 1 en que hacia 1890 se desarrollaba la agricultura en los futuros núcleos maiceros de pampas y praderas.³⁷

En este sentido el retraso que muestra la incorporación masiva de la agricultura en Pergamino se expresa en el hecho de que los porcentajes de la tierra cultivada sobre la superficie total de las unidades de comparación estadística eran del 11,7% y 66,1% respectivamente. Tales diferencias remiten también a las consideraciones efectuadas anteriormente en conexión con la apropiación territorial y el tamaño de las explotaciones, y reflejan el movimiento rápido y progresivo mediante el cual las farms fueron cumpliendo desde mediados del siglo XIX -sin que ello implique una secuencia lineal- las etapas de la producción para el autoconsumo, para el mercado local, el mercado nacional y,

37 En el caso que se otorgara a Iowa (m) una superficie igual a la de Pergamino, manteniendo constante la proporción de las siembras efectuadas, resultaría que su superficie cultivada alcanzaría a las 200.000 has, elevando la relación proporcional entre la agricultura de ambas muestras hasta 5,7 a 1.

finalmente, para la exportación, en la medida que existieran excedentes disponibles.³⁸ Lo cual se hallaba condicionado por la magnitud que iba alcanzando la demanda doméstica en el contexto de una población que no detenía su febril crecimiento, alentada por las oportunidades e ilusiones que motorizaban la inmigración extranjera y los movimientos colonizadores hacia el oeste.³⁹

Por el lado argentino, la incipiencia de los cultivos evidencia el desarrollo tardío de la agricultura bonaerense en gran escala, asociado a las limitaciones surgidas del tipo de dominio ganadero del uso del suelo, con la consecuente organización del espacio productivo en función del pastoreo extensivo -articulado con la propiedad terrateniente-, que en líneas generales postergó el ingreso del colono-agricultor a la tierra, para facilitarlo más tarde predominantemente por la vía del arrendamiento.

Respecto al dominio territorial de la ganadería, Pergamino -desde hace décadas uno de los partidos más paradigmáticamente agrícolas de la pampa húmeda- no fue una excepción, como lo indican las cifras proporcionadas por el censo de 1888. Así, en sus campos pastorearon arriba de un millón de ovejas mientras que la misma especie registraba 3.619 animales en Iowa (m); o sea que las mejores tierras del país se hallaban aplicadas al desarrollo del ciclo ovino. Esta continuaba siendo, pues, la opción de los hacendados de Buenos Aires asociados con los mercados europeos compradores de lana para sus industrias textiles.

En materia de *ganadería bovina*, Pergamino también poseía un rodeo relativamente numeroso, en momentos que comenzaba a hacerse sentir la nueva demanda de animales mejorados con destino a su exportación en pie y a los frigoríficos, que se empezaron a instalar en Argentina desde 1882 (Richelet, 1928:18). Sin embargo, los 127.196 vacunos que poblaban el partido sólo sacaban una ventaja moderada a los 98.172 correspondientes a Iowa (m), que ascenderían a 118.679 cabezas

38 "La vía 'farmer' supone, asimismo, que los granjeros propietarios de extensiones moderadas de tierras desarrollen una actividad de base agraria pero compleja, apoyándose fundamentalmente en el trabajo propio y familiar. La producción se destina predominantemente, en una primera fase al abastecimiento de las propias necesidades, luego a un mercado nacional en expansión y, por último, parcialmente a la exportación" (Ockier, 1996:55).

39 Al respecto resultan de interés las consideraciones de Headlee respecto al papel cumplido por el sistema de las family farms, al potenciar el desarrollo capitalista mediante el aporte de fuerza de trabajo para el sector industrial y, sobre todo, ofrecer un mercado masivo demandante de medios de producción y de medios de subsistencia elaborados dentro del país (Headlee, 1991:30).

si se proyectaran proporcionalmente sobre una superficie similar a la de Pergamino. Por su parte, los condados norteamericanos, invirtiendo el fenómeno verificado con los ovinos, poseían un inventario de 183.824 *porcinos* frente a los 1.346 de la muestra local.

En suma, el tradicional argumento de los terratenientes bonaerenses para justificar la baja performance de su agricultura, consistente en la muy “racional” especialización ganadera -con la que se pretendió justificar no sólo el retraso agrícola sino incluso la gran propiedad territorial-, tiende a hacer agua frente a los resultados del estudio comparado.

Efectivamente, retomando los criterios de equivalencia ganadera propuestos por los estadísticos argentinos de la época,⁴⁰ y considerando la totalidad de las existencias ganaderas presentes en las muestras reducidas a la “unidad vaca”, el análisis nos enfrenta a otro hecho más que sugerente: en Iowa (m), con un territorio un 20% menor, se contabilizan mayor cantidad de equivalentes ganaderos que en Pergamino: 312.505 contra 282.345.

Estos resultados indican la presencia de 1,3 unidades ganaderas por hectárea en Iowa, contra 0,9 correspondientes a Pergamino. Dada la importancia de los *porcinos* en el logro de estos resultados, cabe recordar que su producción se realizaba ya esencialmente en base a granos, especialmente maíz, conservándose sólo muy parcialmente en esta especie la práctica del pastoreo. Este planteo productivo, que combinaba agricultura y ganadería -y liberaba tierras para el cultivo- resultó de gran importancia al potenciar las posibilidades económico-productivas de los farmers. Al contrario, en la agricultura de arrendatarios que se iba consolidando en la pampa húmeda no resultaba infrecuente que el propietario de la tierra estableciera en los contratos cláusulas como la siguiente: “El señor (...) no podrá tener más de cuatro cerdos, de los cuales entregará a los señores (...) uno anualmente del peso de ciento veinte kilos más o menos, en el mes de julio”.⁴¹

40 Al respecto, quienes elaboraron el censo de 1881 indican que “se ha tomado como unidad ganadera el animal vacuno, trayendo a dicha unidad los demás ganados en la siguiente proporción: un vacuno igual ocho lanares; ocho caballos igual diez vacunos; ocho burros o mulas igual diez vacunos; un porcino igual un vacuno y ocho cabras igual un vacuno... Para hacer la reducción anterior se ha procedido de acuerdo con los informes suministrados por la mayoría de nuestros principales ganaderos”.

41 Asimismo, en otro ítem se estipulaba: “El señor (...) destinará este terreno puramente para agricultura, pudiendo dejar sólo para pastoreo de sus animales un diez por ciento por el cual pagará...” (Grela, 1997:63).

En suma, en base a los datos considerados resulta posible formular la hipótesis de que hacia 1890 la ganadería de Iowa (m) resulta, sino superior, por lo menos tan importante como la de Pergamino. Esta conclusión cuestiona severamente los argumentos aportados por quienes han justificado el predominio de la gran propiedad terrateniente y el virtual monopolio ganadero durante un largo período de la historia agraria bonaerense (Míguez, 1986), dado que se basa en la demostración de que la oposición ganadería-agricultura no resultaba una opción inevitable, ni recomendable como “fórmula de democracia”,⁴² ni ajustada a las necesidades de una auténtica colonización y optimización productiva del espacio agrario.

Sólo en un caso, y desde un punto de vista, resulta finalmente razonable no enjuiciar crítica y negativamente los resultados de la hegemonía terrateniente en el desarrollo agropecuario pampeano, y ese caso no es otro que el de los mismos y principales beneficiarios –entre los que se destaca “la vanguardia ganadera terrateniente” (Sesto, 2005)-, que expresaron (por cierto que racionalmente) un interés sectorial que se mostró muy alejado del de la mayoría de los productores y trabajadores agrarios.⁴³ Únicamente dichos estancieros –y la comunidad de negocios que los incluía- podían hallarse satisfechos de que sus establecimientos rurales duplicaran el promedio de hectáreas cultivadas correspondientes a las numerosas explotaciones de Iowa, y decuplicaran sus inventarios ganaderos; permitiéndoles presentarse como arquetípicos empresarios del quehacer agropecuario. *Su grandeza no era, lamentablemente, sino la contracara del país pequeño que contribuían decisivamente a construir.*⁴⁴

Por último, finalizado el ejercicio comparativo, es necesario remarcar que no nos ha resultado posible disponer de información estadounidense referida a la fuerza de trabajo agraria comparable con la que brinda el registro bonaerense de 1888. Por esta razón, al no poder

42 “El latifundio por ahora abarata la producción, pero no es fórmula de democracia” (Álvarez, 1978:79).

43 “La ganadería era pues el puntal de la vida económica argentina y el orgullo de la aristocrática clase terrateniente” (Solberg, 1981).

44 Algunos autores argentinos, posiblemente influenciados por los humores intelectuales posteriores a 1976, reforzados luego por la denominada “globalización” y la oleada neoliberal, han postulado –y justificado- la “racionalidad” del tipo de desarrollo económico consolidado hacia fines del siglo XIX. Esta forma de explicar el pasado, pocas veces ingenua, unilateraliza el concepto de racionalidad, desamarrándolo de las clases e intereses sociales en pugna, y universaliza su acepción oligárquico-imperialista. Por ello, desde una perspectiva crítica, lejos de atribuirle “irracionalidad”, de lo que se trata es de rescatar y reivindicar otras modulaciones de la racionalidad, especialmente aquellas estrechamente asociadas a los intereses popular nacionales.

ensayar un contraste en torno a esta variable, queda pendiente el tratamiento de un punto decisivo para la mejor comprensión y caracterización de las relaciones sociales de producción vigentes entonces en pampas y praderas.

Sin perjuicio de ello, considero que se ha presentado un conjunto de datos y elementos de juicio que, sin olvidar el carácter acotado de las unidades de comparación utilizadas, aportan como insumos útiles para la investigación y el debate acerca de un período histórico decisivo de la formación de la estructura socioeconómica del agro pampeano y de la Argentina moderna.

Bibliografía

- Álvarez, Juan (1978). *Las guerras civiles argentinas*. Buenos Aires, Eudeba.
- Ansaldo, Waldo (1993). "La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase". En Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo. *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, CEAL; Palacio, Juan Manuel (2004). *La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano, 1890-1945*. Buenos Aires, Edhasa.
- Atask, Jeremy y Passell, Peter (1994). *A New Economic View of American History*. New York, Norton & Company.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1995). *El latifundio y la gran propiedad colonial rioplatense*. Buenos Aires, García Cambeyro.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1997a). "Buenos Aires, Iowa, y el desarrollo agropecuario en las pampas y las praderas". *Cuadernos del PIEA*, N° 3.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1997b). "Los censos agropecuarios en EE.UU. y Argentina: comparaciones y problemas". *Revista Ciclos*, N° 13.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1998). "La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988". *Realidad Económica*, N° 159.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1999). "Análisis comparado de algunas variables estructurales del sector agropecuario en Iowa y Perga-

-
- mino, 1987-1988". *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios*.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2002). *La otra historia. Economía, estado y sociedad en el Río de la Plata colonial*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (2004). "Los caminos clásicos del desarrollo histórico del capitalismo agrario". *Trincheras en la Historia*. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, Eduardo y Martínez Dougnac, Gabriela (1998). "Historia tradicional y renovación historiográfica: una reflexión a propósito de la historia agraria pampeana". *V Encuentro de Cátedras de Cs. Sociales y Humanísticas para las Cs. Económicas*. Río Cuarto.
- Azcuy Ameghino, Eduardo y Romero Wimer, Fernando (2011). "El imperialismo y el sector agroindustrial argentino: ideas, referencias y debates para reactivar una vieja agenda de investigación". *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, N° 4, 2011.
- Balsa, Javier (2002). "La concentración de la agricultura entre 1937 y 1988: el Corn Belt y la pampa maicera argentina". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 25.
- Beyhaut, G., Cortés Conde, R., Gorostegui, H. y Torrado, S (1961). *Inmigración y desarrollo económico*. Buenos Aires, IDES.
- Bialet Massé, Juan (1986). *Informe sobre el estado de la clase obrera*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Bogart, Ernest and Kemmerer, Donald (1942). *Economic History of the American People*. New York, Longmans, Green and Co.
- Boveri, Silvia; Losada, Flora y Secreto, Carina (2001). "La propiedad de la tierra en Pergamino desde la colonia hasta fines del siglo XIX". *II Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Cárcano, Miguel (1972). *Evolución histórica del régimen de la tierra pública (1810-916)*. Buenos Aires, Eudeba.
- Ciafardini, Horacio (2002). "La Argentina en el mercado mundial contemporáneo". *Textos sobre economía política e historia (Selección de trabajos)*. Rosario, Amalevi.
- Cochrane, Willard (1993). *The Development of American Agriculture*. University of Minnesota Press.
- Cogswell, Seddie (1975). *Tenure, Nativity and Age as Factors in Iowa Agriculture, 1850-1880*. The Iowa State University Press, Ames.

- Gates, Paul (1960). *The farmer's age: agriculture, 1815-1860*. New York, Harper.
- Giberti, Horacio (1961). *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires, Solar.
- Giménez Colodrero, Luis (1945). *Historia de Pergamino hasta 1895*. La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Grela, Plácido (1997). *El Grito de Alcorta. Historia de la rebelión campesina de 1912*. Rosario, Ed. Tierra Nuestra.
- Headlee, Sue (1991). *The Political Economy of the Family Farm. The Agrarian Roots of American Capitalism*. New York, Praeger.
- Historical Statistics of the United States. Two centuries of the census, 1790-1990. Compiled by Donald B. Dodd, 1993.
- Hurt, Douglas (1994). *American Agriculture. A brief history*. Iowa State University Press, Ames.
- Kirkendall, Richard (1993). *Uncle Henry. A Documentary Profile of the First Henry Wallace*. Ames, Iowa University Press.
- Kirkland, Edward (1941). *Historia económica de Estados Unidos*. México, FCE, México.
- Kulikoff, Allan (1996). *The Agrarian Origins of American Capitalism*. University Press of Virginia.
- Lenin, Vladimir (1960). *El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de Norteamérica. Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago.
- Míguez, Eduardo (1986). "La expansión agraria de la pampa húmeda (1850-1914). Tendencias recientes de su análisis histórico". *Anuario IEHS*, N° 1.
- Milner, Clyde (1989). *Major Problems in the History of the American West*. Utah, D. C. Heath and Company.
- Nelson, Daniel (1995). *Farm and Factory. Workers in the Midwest*. Indiana University Press, Bloomington.
- North, Douglass. "International Capital Flows and the Development of the American West". Scheiber, H. N. *United States Economic History*.
- Ockier, María Cristina (1996). "Propiedad de la tierra y renta del suelo". *Cuadernos del PIEA*, N° 1.
- Opie, John (1994). *The Law of the Land. Two Hundred Year of American Farmland Policy*. Lincoln, University of Nebraska Press.
- Ortiz, Ricardo (1987). *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires, Plus Ultra.

- Rapoport, Mario y colaboradores (2000). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (2005). *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Restaino, Rafael (1995). *Historia del Partido de Pergamino*. Pergamino, Ed. El Pan de Aquí.
- Richelet, Juan (1928). *La ganadería argentina y su comercio de carnes*. Buenos Aires, Lajouane & Cía.
- Robertson, Ross (1967). *Historia de la economía norteamericana*. Buenos Aires, Omeba.
- Rodríguez Molas, Ricardo (1968). *Historia social del gaucho*. Buenos Aires, Ed. Marú, Bs As.
- Rowley, William (1987). *Our Basis for Wealth Was Land. Our American Land*. Washington D.C., Yearbook of Agriculture. USDA.
- Sábato, Hilda y Romero, Luis (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Scobie, James (1983). *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino, 1860-1910*. Buenos Aires, Solar.
- Sesto, Carmen (2005). *La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Solberg, Carl (1981). "Argentina y Canadá: una perspectiva comparada". *Desarrollo Económico*, N° 82.
- Swierenga, Robert (1968). *Pioneers and profits: land speculation on the Iowa frontier*. The Iowa State University Press.
- Throne, Mildred (1964). "Sothern Iowa Agriculture, 1833-1890: the Progress From Subsistence to Comercial Corn-Belt Farming". En: Scheiber, H. N. *United States Economic History: Selected Readings*. New York, Alfred Knopf.
- Vázquez-Precedo, Vicente (1988). *Estadísticas históricas argentinas. Compendio 1873-1973*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Vázquez-Precedo, Vicente (1971). *Estadísticas históricas argentinas (comparadas), 1875-1914*. Buenos Aires, Ed. Macchi.
- Villulla, Juan Manuel y Fernández, Diego (comps) (2010). *Sobre la tierra. Problemas del desarrollo agrario pampeano*. Buenos Aires, Ed. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

- Volkind, Pablo (2008). "Entre el ingenio y la frustración: la producción nacional de maquinaria agrícola y el papel de las herramientas extranjeras en la región pampeana, 1895-1914". *Documentos del CIEA*, N° 3.
- White, Richard (1993). *A New History of the American West*. University of Oklahoma Press, Norman.

Censos, estadísticas oficiales y fuentes primarias

- Census Bulletin n° 99. Population of Iowa by minor divisions. Washington, D.C., 1891
- Report on the Statistics of Agriculture in The United States at the Eleventh Census: 1890. Department of the Interior, Census Office. Washington, D.C., 1895.
- The Yearbook of Agriculture 1958. USDA, Washington D.C.
- Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Demográfico, Agrícola, Industrial, Comercial. Buenos Aires, Imprenta de El Diario, 1883.
- Censo Agrícola Pecuario de la Provincia de Buenos Aires (1888). Buenos Aires, Establecimiento tipográfico El Censor, 1889.
- Segundo Censo de la República Argentina. Mayo 10 de 1895. Tomo III. Censos Complementarios. Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1898.
- Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires. Archivo General de la Nación. Buenos Aires, 1930, serie III, tomo, VII.

La Pampa y el Corn Belt a fines del siglo XIX: Materiales para el estudio comparado de Iowa y Pergamino
Fecha recepción: 20/3/2012
Fecha de aceptación: 7/5/2012

Reseña bibliográfica

Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana.

Natalia López Castro y Guido Prividera (compiladores).

Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2011. 321 pp.

La “agricultura familiar” está hoy en el centro de la agenda académica, pero esencialmente política, vinculada al mundo rural. Esta situación no ha sido una constante sino más bien lo contrario. De hecho, el relato de algunos de los textos que forman parte de este volumen pondrá esto último en evidencia. Una serie de elementos coyunturales y estructurales han contribuido a la puesta en discusión de la categoría, de los sujetos que la representan y de los modos de producir y estilos de vida que éstos llevan adelante.

El libro sobre el que intentaremos hacer una –seguramente arbitraria– síntesis, se constituye a partir de una serie de discusiones sobre la cuestión de la agricultura familiar de muy heterogéneo origen. Encontraremos en él planteos técnicos, otros más históricos, sociológicos, antropológicos, políticos y psicológicos. Tal como indican los compiladores de la obra -Natalia López Castro y Guido Prividera- en la Introducción, se edita este libro, que reúne trabajos presentados en un encuentro convocado por un grupo de investigadores y organizado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la FCE de la UBA junto con las instituciones mencionadas a continuación, como “parte de una estrategia de trabajo interinstitucional entre el Instituto de Investigación

de Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF)-Región Pampeana (INTA) y la Universidad Nacional de Quilmes”, especialmente a partir del vínculo del Programa I+D “La Argentina Rural del siglo XX” de la misma universidad y el “Proyecto de Caracterización de la Agricultura Familiar” (Área Estratégica de Economía y Sociología Rural) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Este volumen se compone de quince artículos muy diversos que podemos clasificar en dos grandes grupos: uno de carácter más teórico y otro de corte teórico-empírico. Antes de proceder al relato de cada uno de estos trabajos, creemos pertinente distinguir algunas generalidades que atraviesan todo el libro. Ya en el prólogo, Guillermo Neiman advierte las dificultades para la construcción, desde la agricultura familiar, de un sujeto “activo” del desarrollo rural, considerando las diferentes regiones y situaciones socio-productivas que posee Argentina. En este punto, a pesar de la gran cantidad de estudios de todo tipo sobre la temática, se destaca el “carácter inestable de la categoría”.

Buena parte de estos estudios han utilizado una herramienta central de la Sociología comprensiva de corte weberiana a partir de la construcción de tipos puros o ideales. Este camino, en la búsqueda por la objetividad, no implica claramente una “sociología para cualquier fin”, “neutra o domesticada” por distintos tipo de poderes. Es, necesariamente, “una Sociología *valorativa*, como no podría dejar de serlo *cualquier* intento de interpretación científica de la realidad como bien nos enseñó Weber” (Lazarte, 2005:31. *Cursiva en el original*). Es decir, ninguna de las decisiones teóricas que solventan estos estudios, ya sean estudios de caso o de otro tipo resultan inocuas; esto se encuentra muy vinculado al primer eje que, a nuestro criterio, guía este libro: la **constitución de un sujeto de “poder”**, de un sujeto del que se ocupe una política pública o cualquiera de sus instrumentos, de un sujeto “territorializado”, en la medida en que el territorio se comprende como un significante que involucra relaciones de cooperación pero, esencialmente, de conflicto y disputas por el uso de distintos tipos de recursos.

El segundo eje que es posible identificar se relaciona con la **transformación de lo rural** y, más particularmente, del desarrollo rural. En este punto, en ocasión del último Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU) realizado en Brasil durante noviembre de 2010, De Grammond explicaba a un amplio auditorio lo impreciso del término “nueva ruralidad” y los avances realizados en esta materia a nivel esencialmente empírico y no estrictamente teórico. Decía entonces que es necesaria una “nueva mirada que muestra facetas

que quedaban ocultas”. Así, nos encontramos con el “sector” agrícola, con el “campo” como una entidad “agri-cultural”, con las transformaciones en el universo de lo rural que rozan cada vez más los componentes estrictamente “urbanos”, etc. Esta diversidad de tomas de posición sobre “lo rural” impacta claramente en las concepciones del desarrollo rural y los sujetos que bajo esa órbita intervienen.

Finalmente, el último eje que advertimos es el del **espacio de lo local**. Buena parte de los trabajos que serán mencionados a continuación tienen un anclaje en el espacio local y, las transformaciones que, a partir de la globalización del capitalismo en el agro, ha sufrido el sujeto “agricultor familiar”, en principio, sumamente vinculado al plano local, donde se constituye, en efecto, su mundo de vida.

Dichas estas cuestiones que, entendemos, pueden organizar la lectura de un volumen tan ingente como *Repensar...*, describiremos a continuación los dos grupos de artículos referidos anteriormente. En cuanto al grupo de **trabajos más particularmente teóricos** nos encontramos, en primer lugar, con el texto de E. Azcuy Ameghino y G. Martínez Dougnac titulado “*La agricultura familiar pampeana no es un mito pero es cada vez más un recuerdo*”. Luego de una breve introducción histórica, los autores, con una gran claridad, describen el proceso por el cual el capitalismo tiende a “eliminar” la agricultura familiar (p. 35) y cómo ésta, se “recompone”, se “integra” o se “redefine”. En la región pampeana, podría definirse más bien como “pequeña producción capitalista” antes que como “familiar” en sentido estricto. En este sentido, advierten la necesidad de diferenciar dos fenómenos: uno de tipo socioeconómico y otro, cultural, ideológico y político. Al final, exponen una muy sugerente reflexión: aún en el caso del típico productor pampeano: el chacarero, ¿cómo definirlo actualmente como familiar cuando su nivel de ocupación en la actividad productiva no supera los diez o veinte días sobre la totalidad del año?

En segundo lugar, el artículo de S. Cloquell, P. Propersi y R. Albanesi: “*Algunas reflexiones sobre la producción familiar pampeana*” reproduce una serie de elementos teóricos sobre los que las autoras vienen trabajando hace largo tiempo: un criterio de definición para la producción familiar que indica que la conducción, organización y toma de decisiones en la actividad productiva está en manos de la familia. Pero la familia, precisamente, no es ajena a los cambios de este momento del capitalismo. En palabras de las autoras “la familia tradicional rural también se torna una familia moderna rural” (p. 100). Aún así, la familia actúa como una “red social de sustento” para la continuidad de este tipo

de producción. Otro de estos trabajos, de autoría de G. De Martinelli, titulado “Explotaciones familiares en el agro pampeano. Reflexiones en torno a su construcción como categoría social” argumenta -desde una metodología cuantitativa, puesto que utiliza el análisis multivariado para construir una serie de indicadores que permitan caracterizar fielmente las “explotaciones familiares”- sobre la indefinición que adolece el tratamiento de esta temática y la “necesidad política” de contar, en el agro pampeano, con un sujeto “equivalente al *farmer* norteamericano”. Si bien el trabajo también toma un territorio en particular, su principal objetivo es la construcción -o quizá podríamos decir- renovación de la agricultura familiar pampeana como un tipo social agrario particular.

Otro de los trabajos de este grupo es el de V. Hernández y D. Intaschi: “*Caleidoscopio socio-productivo en la pampa contemporánea: agricultura familiar y nuevas formas de organización productiva*”. En este caso, los autores marcan en primer lugar el carácter “escurridizo” del rasgo familiar que repercute en la “eficacia operativa de las políticas públicas”. A partir de un análisis sobre los cambios en la agricultura familiar en los últimos veinte años, se destacan tres actores: los productores agropecuarios locales –esencialmente territorializados–, los contratistas –que poseen un gran protagonismo– y los “empresarios globalizados” sobre los que los autores hacen una por demás de sugerente caracterización a partir de la relación con la figura del “pool” y la posibilidad de deslindar al empresario en “globalizado” o “territorializado” (pp. 240 y 241). Por su parte, el trabajo de F. Landeri, M. Lacanna y S. Murtager: “*Presencias y olvidos en la categoría agricultura familiar. Un abordaje psicosocial*” también plantea como excluyente la vinculación de este tipo de agricultura con el “lugar concreto donde se lleva a cabo”, esto es, en definitiva, con el territorio que la “permite”. Se trata, indican los autores, de una “identidad forjada en relación al lugar y a un modo de vida en particular” (p. 259). De forma oportuna y como un desafío para un futuro no muy lejano, se plantea la necesidad de avanzar en los aportes que la Psicología puede hacer a la temática que resultarían de gran importancia para el desarrollo de políticas públicas.

Para finalizar con el grupo de trabajos con inquietudes más teóricas, el texto de R. Paz: “*Hablemos sobre agricultura familiar: siete reflexiones para su debate en Argentina*” sintetiza varias de las reflexiones antes mencionadas pero además, agrega algunas otras. En especial, busca poner en discusión por un lado, el uso de las definiciones operativas que muchas veces, frente a “presiones sociales y económicas” invisibilizan realidades más concretas. De las siete mencionadas, la falacia

más relevante que, en nuestra opinión, plantea Paz es la que indica la desaparición del campesinado, reivindicando así la necesidad de observar, en la línea que lo advertía Neiman en el Prólogo, las diferentes situaciones y regiones productivas, el noroeste por ejemplo que se presenta claramente distinto a la región pampeana.

En cuanto al conjunto de trabajos que forman parte del grupo que hemos denominado **teórico-empírico**, el primero de ellos corresponde al de O. Arach, D. Chifarelli, L. Muscio y otros titulado *“Agricultura familiar. Notas teóricas y metodológicas para una investigación participativa desde una institución de Desarrollo Rural”*. Este trabajo, que no refiere a la región pampeana sino a las provincias de Corrientes y Formosa, se divide en dos partes. La primera corresponde a una aproximación conceptual de la que se deriva una revisión literaria y una toma de posición sobre la categoría agricultura familiar. En el segundo apartado, se expone la experiencia de trabajo y el relato de lo ocurrido en los talleres de discusión en los que participaron los productores. En este sentido, el trabajo muestra una mirada interesante sobre la participación en terreno y las posibilidades de discutir la categoría en cuestión desde ese lugar en particular.

Por su parte, encontramos el texto de J. Balsa y N. López Castro: *“La agricultura familiar ‘moderna’. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”*. Este artículo, a partir de un estudio de caso, avanza sobre la viabilidad de las formas que “persisten/ resisten” en la agricultura pampeana. Los autores indican la pertinencia, en primer lugar, de utilizar la categoría “familias productoras” en lugar de “productores familiares”. Luego de dar cuenta de algunos aspectos más teóricos, Balsa y López Castro marcan la existencia de “situaciones grises” en las que explican por un lado, cambios en la organización del trabajo (más precisamente la incorporación del trabajo asalariado) y, en segundo lugar, cambios en la racionalidad propia de la explotación familiar, muy conectada con la historia de la agricultura familiar en la región pampeana, particularmente en el sudoeste bonaerense. Mencionan allí la “persistencia” de la producción familiar aunque no puede afirmarse que las familias tengan conciencia de esto, de que sus acciones representan una forma de “resistencia” frente al modelo agrario vigente. Sin embargo, aparecen en sus discursos ciertos “indicios” que dan cuenta de un “sentimiento” de marginalidad respecto de aquellos productores considerados “eficientes y viables” (p. 71).

El trabajo de C. Bisio, D. Cáceres, G. Ferrer y otros, titulado *“Los impactos de la agriculturización en el norte de Córdoba. Descampiniza-*

ción y persistencia” no recorre la zona pampeana más tradicional sino una más bien residual de la misma. En la región bajo análisis ha predominado, históricamente, la pequeña producción familiar. Con este contexto, y hasta mediados del siglo XX, los campesinos utilizaban de un modo diversificado el ambiente pero, a partir de 2001 especialmente, es posible identificar dos sujetos: 1) campesinos resistentes al proceso de agriculturización en curso y 2) campesinos expulsados por ese mismo proceso. Ante la pregunta “adaptación o resistencia” los autores invitan a reflexionar sobre la intensificación de los procesos, la organización de los productores y la necesidad de situaciones objetivas que permitan a los campesinos insertarse.

El artículo de M. Comerci: *“Los productores familiares del oeste pampeano desde el discurso de las políticas públicas (1985-2008)”* reflexiona sobre ciertas representaciones en las que los técnicos califican, y hacen focalizables, en cierta medida, a los sujetos sociales que ocupan un lugar –en términos de intervención– en la hechura de las políticas públicas. La autora distingue entre las distintas “denominaciones” que han tenido los sujetos en relación con las características de los instrumentos de políticas en distintos períodos. Desde “intrusos”, “recolectores” y “minifundistas” hasta “ganaderos”, “empresario” y “productores”.

Para el caso del sector hortícola, M. García, con su trabajo *“Agricultura familiar en el sector hortícola. Un tipo social que se resiste a desaparecer”*, ubica la cuestión de la agricultura familiar en un espacio productivo en particular, la producción hortícola. En realidad, García pone en discusión la relación directa o la presunta identificación de la horticultura con la producción familiar, para ello utiliza el recurso de las tipologías y observa la persistencia de ésta en algunos casos. Indica dos segmentos: agricultores familiares puros (mayormente identificados con horticultores bolivianos) y en transición.

El trabajo de F. González Maraschio: *“Reflexiones sobre la agricultura familiar pampeana. Rigideces, flexibilidades y nuevas dinámicas rurales”* pone en discusión las más recientes definiciones, políticas, desde el punto de vista de los organismos de intervención, generadas desde el Foro de Organizaciones de la Agricultura Familiar (FONAF) que, al decir de la autora, con “omisiones y excesos” comienza a dar cuenta de la heterogeneidad de los sujetos sociales involucrados organizados como sujetos de intervención política. González Maraschio destaca los aspectos demográficos de este tipo de productor, menciona a la familia como “flexible”, “adaptable” y “alternativa”, poniendo de manifiesto cierta “externalización” de las unidades caracterizadas por una longevidad en

los productores, la profesionalización de la descendencia y una fuerte presión urbana por el valor de la tierra. También en la imbricación con el mundo de lo urbano, encontramos el trabajo de V. Bissio, G. Borracci, G. Borrás y otros: *“Agricultura urbana y periurbana de base agroecológica. Reflexiones para una conceptualización”*. En el marco de dos programas que podríamos caracterizar como “rur-urbanos”, los autores definen la multidimensionalidad de la agricultura urbana y periurbana definida, precisamente, por su vínculo con la proximidad al espacio urbano. Plantean las características de organización de los grupos de productores y las diferentes lógicas de acción que, no en todos los casos, son familiares. Igual que González Maraschio, retoman la definición de agricultura familiar expuesta por el FONAF marcando la importancia de los actores locales y la necesidad de “una nueva mirada sobre las ciudades”.

Por su parte, el trabajo de J. Muszlera, *“Agricultura familiar y contratismo de maquinaria agrícola a comienzos del siglo XXI”*, luego de un recorrido más bien de diferenciación teórica, indica que el sujeto “chacarero”-productor familiar posee una notable capacidad de adaptación y establece las provincias de Buenos Aires y Santa Fe como delimitación espacial de estudio. A continuación, despliega tres tipos ideales que toma en consideración para su análisis: 1) *pool* de siembra, 2) productores profesionales y 3) productores familiares. Aunque existe cierta “duda” respecto de las posibilidades de “éxito y perdurabilidad” de la agricultura familiar, el autor establece relaciones entre la misma y otros sujetos muy presentes en el espacio de estudio: los contratistas de maquinarias.

Finalmente, el trabajo de J.M. Villula: *“Trabajadores asalariados, mano de obra familiar y contratismo. Notas sobre la organización social del trabajo en la agricultura familiar”* también propone tipologías útiles para el caso de la región pampeana. Particularmente, para tipos de empresas contratistas, distinguiendo tres posibilidades: pequeños, medianos y grandes, definidos por el tipo y cantidad de maquinaria que poseen y la caracterización de la mano de obra empleada. Bajo este análisis, Villula sugiere que la sola existencia del trabajo familiar no basta para definir la misma condición para el tipo de empresa e indica la existencia de tres vías por las que los productores de tradición familiar sobreviven, “percibiendo ingresos suficientes a costa de perder su carácter campesino y/ o familiar”: la tercerización, el contratismo y finalmente, el minirentista utilizando para definir a este último una ilustrativa metáfora: “vender el alma campesina al diablo”. Posiblemen-

te, estas tensiones no se reviertan de no mediar una política económica que considere estas nuevas realidades.

En suma, y en relación con la breve descripción de cada uno de estos trabajos, es posible observar, aún con diferentes puntos de vista, preocupaciones, en buena medida, compartidas. En principio, la necesidad de comprender –en el sentido weberiano del término– la/s categoría/s “agricultura familiar”, “productor familiar”, “pequeño productor”, “familias productoras” y la gama de posibilidades de denominación que se han justificado a lo largo de la lectura de este libro. Otra cuestión en común se vincula con la decisión política de operativizarla de un modo que excluye “otros”, la trascendencia de revisitarse los conceptos a la luz de los nuevos contextos políticos y económicos que los rodean, la adaptación, persistencia, renovación, resistencia y varios etéteras que definen la realidad actual de la agricultura familiar. Ciertamente, hay una afirmación sobre la que existe absoluto consenso: el mantener este sujeto en la agenda académica y política para invitar a seguir reflexionando sobre sus alcances teóricos y empíricos. Este libro, constituye un aporte renovador a este debate e introduce interrogantes para continuar “haciendo hablar” las categorías que, sin duda, son significantes en búsqueda de sentido.

*María Elena Nogueira*¹

Referencias:

- Lazarte, Rolando (2005). *Max Weber. Ciencia y Valores*, Rosario, Homo Sapiens.
- Conferencia de Hubert C. De Grammont en la mesa “¿Existe una nueva Sociología Rural en América Latina?”, dictada en el marco del VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. “América Latina: realineamientos y proyectos en disputa”, 15 al 19 de noviembre de 2010, Porto de Galinhas, PE, Brasil.

1 CONICET-UNR. mariaelenanogueira@gmail.com

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a la dirección electrónica ciea@econ.uba.ar y por correo postal a Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2° piso (1120) CABA, Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Los artículos que se propongan para su evaluación en la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios deberán ser originales y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista.
2. Se enviarán impresos el original y una copia del trabajo para su evaluación por árbitros externos. El texto deberá ser mecanografiado a 35 líneas, espacio y medio, en el texto principal y en las notas de pie de página, en papel tamaño A4 escrito de un solo lado, con 2,5 cm. de margen, incluyendo nombre del autor o autores, pertenencia institucional, teléfono y dirección de correo electrónico. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos. Asimismo deberá adjuntarse una copia en Cd o en formato Word o compatible. La RIEA publica artículos en español. En el caso de escritos en otro idioma deberá enviarse también una versión en castellano –en Cd y en papel- acompañando la versión en idioma original.

Extensión de los trabajos:

Artículos: máximo 30 carillas incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas.

Notas, comentarios y ensayos bibliográficos: máximo 20 carillas.

Reseñas: máximo 5 carillas.

3. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen del contenido, de no más de 200 palabras, y de palabras clave. Ambos en español y en inglés. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; la pertenencia institucional de los autores se indicará con asteriscos en el nombre del autor remitiendo al pie.
4. Los esquemas, gráficos, mapas, dibujos, etc. incluidos en el texto se enviarán en archivos separados y en formatos .gif o .jpg. Los cuadros y gráficos se numerarán correlativamente e irán titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y las fuentes correspondientes.
5. Las citas textuales se presentarán de la siguiente manera: si la cita no supera las dos o tres líneas, puede insertarse en el párrafo entre comillas inglesas (“ ”). Si es más extensa, se colocará en párrafo aparte con sangrado, entre comillas, con interlineado sencillo y tipografía tamaño 11. La supresión de una parte de la cita se indicará mediante puntos suspensivos separados por corchetes: [...]. Asimismo, la inclusión de una segunda cita dentro de la primera se indicará entre comillas simples (‘ ’).
6. Referencias bibliográficas: se señalarán dentro del texto con apellido del autor y año de edición entre paréntesis (Apellido, año), y en caso de citar páginas (Apellido, año: #-#). Al final del artículo se incluirá la bibliografía en orden alfabético –deberá comprender la lista completa de textos citados- conteniendo en el orden indicado los siguientes datos:

Artículos de revista: Apellido, Nombre (Año). “Título del artículo”. *Título de la revista*, Número #, p. # - #.

Ejemplo:

Salvo, Juan (2001). “Formas y contenidos del viaje eterno”. *Tiempo y Espacio*, Buenos Aires, Número 12, 2º semestre, pp. 55-73.

Libros de un solo autor: Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Mena, Adolfo (1966). *Trayectos y travesías hacia el espacio de lo necesario*. Bruselas, Fantome.

Libros con dos autores: Apellido, Nombre y Apellido, Nombre (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Pentrelli, Luis y Catalán, Omar (1988). *Campo académico y desarrollo científico*. Buenos Aires, Ediciones RCA.

Libros con más de dos autores: Apellido, Letra inicial del nombre; Apellido, Letra inicial; Apellido, Letra inicial (Año). *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Azpiazu, D.; Basualdo, E. y Khavisse, M. (1987). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires, Legasa.

Capítulo de libro: Apellido, Nombre (Año). “Título del capítulo”. En Apellido, Nombre. *Título del libro*. Lugar, Editorial.

Ejemplo:

Vilar, Pierre (1982). “La transición del feudalismo al capitalismo”. En Parain, Ch.; Vilar, P.; Globot, J.; et. al. *El modo de producción feudal. Discusión sobre la transición al capitalismo*. Madrid, Ediciones de Ambos mundos.

Ponencias en Congresos: Apellido, Nombre (Año). “Título de la ponencia”. En: *Título del congreso*. Lugar, Institución que organiza y edita las actas.

Artículos de periódicos: Apellido, Nombre. “Título del artículo”. Año, Mes, Día. *Nombre del diario*, [Lugar], Número #, p. #

Publicaciones oficiales: *Título de la publicación*, fecha, número.

Tesis no publicadas: Apellido, Nombre. Título de la tesis. Tesis doctoral. Institución Académica en que se presenta, año.

7. Los originales serán sometidos a un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. En primer lugar, los artículos recibidos serán objeto de una evaluación preliminar por parte de los miembros del Comité Editorial y el Director, quienes determinarán la

pertinencia de la publicación. Una vez establecido que el artículo cumple con los requisitos temáticos, además de los formales indicados en estas instrucciones, será enviado a un comité de árbitros externos integrado por especialistas de instituciones académicas nacionales e internacionales quienes determinarán en forma anónima y desconociendo la autoría de los trabajos propuestos para su evaluación: a) publicar sin cambios, b) publicar cuando se hayan cumplido correcciones menores, c) publicar una vez que se haya efectuado una revisión de fondo o d) rechazar. En caso de discrepancia entre ambos resultados, el texto será enviado a un tercer árbitro, cuya decisión definirá la publicación.

Todos los artículos firmados corren por exclusiva responsabilidad de los autores.

